

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

The seal of the University of Salamanca is a large, circular emblem. It features a central shield with various heraldic symbols, including a crown at the top and a lion on the right. The shield is surrounded by a ring of smaller shields, each containing a different symbol. The entire seal is rendered in a light gray, watermark-like style.

TESIS DOCTORAL

**El cambio de poder en el Sahel: ¿un paso hacia el
desmantelamiento de la influencia de Occidente?**

Laura Gogny

Directores:

Dr. Andrés de Castro García

Dr. Pedro T. Nevado-Batalla Moreno

Salamanca, 2024

“it behooves us to see the world as it is, not as we would like it to be”

John J. Mearsheimer (2001)

El cambio de poder en el Sahel: ¿un paso hacia el desmantelamiento de la influencia de Occidente?

Laura Gogny

RESUMEN

El Sahel ha sido el escenario de procesos sumamente relevantes en el ámbito de las Relaciones Internacionales y de los estudios de seguridad. Esta tesis doctoral analiza la intervención de los actores extrarregionales en el Sahel, enfocándose en la competición entre grandes potencias y su impacto en las relaciones de seguridad de la región, dentro de un contexto de multipolaridad global. Adoptando un enfoque realista, que rompe con la literatura liberal dominante, se examina cómo la distribución de poder a nivel mundial se refleja en el Sahel, con especial atención a la influencia de Francia, Rusia y China.

En relación con ello, la investigación se focaliza en Malí como estudio de caso, explorando cómo la competición por el poder en la región comenzó tras las independencias africanas en la segunda mitad del siglo XX, y se ha intensificado desde 2012 con la resurgencia de la Federación Rusa y de la República Popular China, todo ello a expensas de la influencia francesa.

Además, cuestiona la narrativa liberal que presenta a la Unión Europea como un actor de seguridad internacional, examinando el papel de la organización y el de sus Estados miembros en el panorama geopolítico del Sahel.

Finalmente, el análisis del proyecto GAR-SI Sahel en el contexto de la reforma del sector de la seguridad (RSS) pone de relieve el papel de este instrumento liberal (RSS) en las deficiencias de las misiones europeas en la región, y destaca las fortalezas de la iniciativa española (el proyecto GAR-SI) al respecto.

En conjunto, esta tesis contribuye a la comprensión de la compleja interacción entre la competición entre grandes potencias, las dinámicas de seguridad regionales y el cambiante contexto geopolítico del Sahel, ofreciendo una visión crítica sobre los límites de las intervenciones occidentales y el creciente protagonismo de potencias no occidentales en la región.

PALABRAS CLAVES: Competición entre las grandes potencias, Sahel, influencia, multipolaridad.

Power change in the Sahel: a step towards the dismantling of Western influence?

ABSTRACT

The Sahel has been the scene of highly relevant processes in the field of International Relations and security studies. This thesis examines the intervention of extrarregional states in the Sahel, focusing on great power competition and its impact on security relations in a context of multipolarity. Adopting a realist approach in contrast to the dominant liberal literature, it explores how the distribution of power at the global level manifests itself in the Sahel, with a particular focus on the influence of France, Russia and China.

In this respect, the research focuses on Mali as a case study, analysing how the competition for power in the Sahel region starts with African independence in the second half of the twentieth century, and has intensified since 2012, particularly with the rise of the Russian Federation and the People's Republic of China, thus weakening the influence of France.

In addition, it questions the liberal narrative that defends the European Union's position as an actor in international security, by assessing the role of the organisation and that of its Member States in the geopolitical context of the Sahel.

Finally, the analysis of the GAR-SI Sahel project in the context of security sector reform (SSR) highlights the role of the liberal tool (SSR) in the shortcomings of European missions deployed in the region and highlights the strengths of the Spanish initiative (the GAR-SI project) in this respect.

In sum, this thesis contributes to an understanding of the complex interaction between great power competition, regional security dynamics and the changing geopolitical context in the Sahel, offering a critical insight into the limits of Western intervention and the growing role of non-Western powers in the region.

KEYWORDS: Great Power Competition, Sahel, influence, multipolarity.

L'évolution du pouvoir au Sahel: un pas vers le démantèlement de l'influence de l'Occident ?

RESUME

Le Sahel a été le théâtre de dynamiques particulièrement pertinentes dans le domaine des Relations Internationales et des études de sécurité. Cette thèse examine l'intervention des Etats dans la région du Sahel, en se concentrant sur la compétition entre grandes puissances et son impact sur les relations de sécurité, dans un contexte de multipolarité. Adoptant une approche réaliste qui rompt avec la littérature libérale dominante, elle explore comment la répartition du pouvoir au niveau global se manifeste dans le Sahel, en s'intéressant particulièrement à l'influence de la France, de la Russie et de la Chine.

À cet égard, la recherche se concentre sur le Mali en tant qu'étude de cas, analysant comment la compétition pour le pouvoir dans la région du Sahel est née avec les indépendances africaines durant la seconde moitié du XXe siècle, et s'est intensifiée depuis 2012, notamment avec la montée en puissance de la Fédération de Russie et de la République Populaire de Chine, affaiblissant ainsi l'influence de la France.

En outre, elle remet en question le récit libéral qui défend la position d'acteur de la sécurité internationale de l'Union Européenne, en évaluant le rôle de cette organisation et celui de ses États membres dans le contexte géopolitique sahélien.

Enfin, l'analyse du projet GAR-SI Sahel dans le contexte de la réforme du secteur de la sécurité (RSS) met en lumière le rôle du dispositif libéral dans les déficiences des missions européennes déployées dans la région, et met l'accent sur les points forts de l'initiative espagnole (le projet GAR-SI) à cet égard.

En somme, cette thèse contribue à la compréhension de l'interaction complexe entre la compétition des grandes puissances, la dynamique de la sécurité régionale et l'évolution du contexte géopolitique au Sahel, en offrant un aperçu critique des limites des interventions occidentales et du rôle croissant des puissances non occidentales dans la région.

MOTS CLES: Compétition entre grandes puissances, Sahel, influence, multipolarité.

ÍNDICE

RESUMEN.....	4
ABSTRACT	5
RESUMÉ.....	6
LISTA DE ABREVIATURAS Y ACRÓNIMOS	11
INTRODUCCIÓN	13
1. EL SAHEL EN EL CONTEXTO DE LA COMPETICIÓN ENTRE LAS GRANDES POTENCIAS	19
1.1 INTRODUCCIÓN	19
1.2 LA MULTIPOLARIDAD EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES DEL SIGLO XXI	20
1.3 EL COMPLEJO TEJIDO DE LA PRESENCIA OCCIDENTAL EN EL SAHEL	22
1.4 DESAFIANDO LA HEGEMONÍA OCCIDENTAL EN EL SAHEL: CHINA Y RUSIA EN EL NUEVO PANORAMA REGIONAL.....	27
1.4.1 Cuestionando la idoneidad del marco liberal de intervención	27
1.4.2 El incremento de la influencia de Rusia y China en el Sahel	29
1.5 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO.....	32
2. MALÍ COMO TEATRO DE LA RIVALIDAD ENTRE LAS GRANDES POTENCIAS DURANTE LA GUERRA FRÍA: UN ANÁLISIS DESDE EL REALISMO OFENSIVO	33
2.1 INTRODUCCIÓN.....	33
2.2 LAS INDEPENDENCIAS EN EL CONTEXTO DE UN MUNDO BIPOLAR	34
2.3 LA DÉCADA DE LOS SESENTA: DE LA INFLUENCIA SOCIALISTA AL RESURGIMIENTO DE FRANCIA	36
2.3.1 El inicio de relaciones con nuevos socios: China y la Unión Soviética	36
2.3.2 La delegación por Washington de la gestión de los asuntos malienses a Francia.....	38
2.3.3 Debilitamiento de la influencia sino-soviética sobre Malí	40
2.4 EL GOLPE DE ESTADO DE 1968, INSTRUMENTO DE LA COMPETICIÓN ENTRE GRANDES POTENCIAS.....	42
2.5 EL CONFLICTO ENTRE MALÍ Y BURKINA FASO DE 1974: EJEMPLO DE LA RIVALIDAD ENTRE FRANCIA Y LA UNIÓN SOVIÉTICA.....	43

2.6 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO.....	45
3. MALI AS A THEATRE OF GREAT POWER COMPETITION: A REALIST APPROACH.....	47
3.1 INTRODUCTION.....	47
3.2 OFFENSIVE REALISM AS A THEORICAL FRAMEWORK.....	48
3.4 THE BRIEF WESTERN UNIPOLAR MOMENT IN THE SAHEL: 2013.....	52
3.5 THE EMERGENCE OF A MULTIPOLAR WORLD SINCE 2013	56
3.5.1 <i>China's and Russia's response to Western interventionism</i>	56
3.5.2 <i>China's strategy to increase its influence in Mali</i>	60
3.5.3 <i>Russia's interest in intervening in Mali</i>	63
3.5.4 <i>Russia's instruments to increase its influence over Mali</i>	66
3.6 THE 2020 AND 2021 POPULAR COUPS: RUSSIA ASSERTS ITS POWER	70
3.7 CONCLUSION OF THE CHAPTER	71
4. CRISIS EN EL SAHEL: LA UNIÓN EUROPEA EN LA ENCRUCIJADA	74
4.1 INTRODUCCIÓN	74
4.2 LA UNIÓN EUROPEA Y SU INCAPACIDAD DE INFLUENCIAR EN LA SEGURIDAD INTERNACIONAL	75
4.2.1 <i>Anarquía internacional: del neoliberalismo institucional al realismo político</i>	77
4.2.2 <i>El inicio del proyecto europeo desde una perspectiva realista ofensiva</i>	79
4.2.3 <i>Dinámicas de poder y seguridad en la Unión Europea</i>	82
4.3 EL COMPROMISO EUROPEO EN EL SAHEL: UNA MIRADA A LAS MOTIVACIONES DE LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA UNIÓN EUROPEA	84
4.3.1 <i>Francia en el Sahel: mantener la influencia e imponer su agenda</i>	84
4.3.2 <i>La intervención de los Estados europeos en el Sahel: responder a las amenazas</i> 86	
4.4 EL FRACASO DE LA REGIONALIZACIÓN DE LA RESPUESTA EN EL SAHEL	89
4.4.1 <i>Seguridad y región, la ausencia de un complejo regional de seguridad en el Sahel</i>	89
4.4.2 <i>Regionalización: la lógica adoptada por la UE y sus Estados miembros</i>	91
4.5 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO.....	94

5. EL PROYECTO GAR-SI SAHEL: ¿UNA PIEZA MÁS DEL PUZLE DE LA SEGURIDAD REGIONAL?	96
5.1 INTRODUCCIÓN	96
5.2 LAS INTERVENCIONES LIBERALES EN UN ENTORNO ANÁRQUICO	98
<i>5.2.1 Navegar por las intervenciones liberales de la UE en medio de una tormenta perfecta</i>	100
<i>5.2.2 La RSS, elemento clave de las intervenciones de la UE para consolidar la paz.</i>	102
<i>5.2.3 Explicar los límites de las intervenciones liberales de consolidación de la paz..</i>	104
5.3 UNA NUEVA PIEZA DEL ROMPECABEZAS: EL PROYECTO GAR-SI SAHEL, LAS DIMENSIONES QUÉ, QUIÉN Y CÓMO.	107
<i>5.3.1 Comprender el “paquete completo” propuesto por el proyecto GAR-SI Sahel: la dimensión “qué”</i>	108
<i>5.3.2 La dimensión “quién” del proyecto GAR-SI Sahel: gendarmes formando a gendarmes</i>	109
<i>5.3.3 Enfoque integral del proyecto GAR-SI Sahel: exploración de la dimensión “cómo”</i>	111
5.4 ¿QUÉ LUGAR OCUPA ESTA NUEVA PIEZA DEL PUZLE DE LA RSS?	112
5.5 SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS	113
5.6 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO.	116
CONCLUSIONES GENERALES	119
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.	123

LISTA DE ABREVIATURAS Y ACRÓNIMOS

AES	<i>Alliance des États du Sahel</i>
AFRICOM	<i>United States Africa Command</i> / Mando de Estados Unidos en África
AOD	Ayuda al Desarrollo
CAE	<i>Special Training Center</i>
CECA	Comunidad Europea del Carbón y del Acero
CEDEAO	Comunidad Económica de Estados de África Occidental
CSDP	<i>Common Security and Defence Policy</i>
CRS	<i>Complex Regional Security</i> / Complejos Regionales de Seguridad
DAT MARFIL	Destacamento Aéreo Táctico Marfil
EU	<i>European Union</i>
EUCAP	<i>European Union Capacity Building Mission</i> / Misión de Desarrollo de las Capacidades de la Unión Europea
EUMPM	Misión de Cooperación Militar de la Unión Europea
EUTF	Fondo Fiduciario de Emergencia de la Unión Europea para África
EUTM	<i>European Union Training Mission</i> / Misión de Formación de la Unión Europea
FOC	<i>Full Operational Capability</i>
G5S-JF	Fuerza Conjunta del G5 Sahel
GARSI	Grupos de Acción Rápida de Vigilancia e Intervención
GPM	<i>Great Power Management</i>
IOC	<i>Initial Operational Capability</i>
IUGM	Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado
JCR	<i>Journal Citation Report</i>
KLP	<i>Keeping a Low Profile</i>
MINUSMA	<i>United Nations Multidimensional Integrated Stabilization Mission in Mali</i> / Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí

MNLA	<i>National Movement for the Liberation of Azawad</i>
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PCSD	Política Común de Seguridad y Defensa
PMC	<i>Private Military Company</i>
PRC	<i>People's Republic of China</i>
RACC	Regional Advisory and Coordination Cell for the Sahel
RSS	Reforma del Sector de Seguridad
SFA	<i>Striving For Achievement</i>
SJR	<i>Scimago Journal & Country Rank</i>
SPEAR	<i>Special Program for Embassy Augmentation and Response</i>
SPI	<i>Scholarly Publishers Indicators</i>
SSR	<i>Security Sector Reform</i>
UE	Unión Europea
US	<i>United States</i>

INTRODUCCIÓN

En la última década, y durante la redacción de esta tesis doctoral, la multipolaridad, reflejo de la distribución global del poder, se ha hecho cada vez más visible, en especial en la región del Sahel, objeto de estudio de la investigación.

Esta tesis constituye la continuidad de investigaciones previas realizadas en el marco de mis estudios de Máster, enfocados en el proyecto GAR-SI Sahel. El Trabajo de Fin de Máster, que posteriormente publicado en formato de capítulo de libro por la editorial Aranzadi, se centra exclusivamente en una misión desplegada en el marco de la Unión Europea. A partir de este enfoque inicial, el siguiente paso ha sido ampliar el estudio del intervencionismo internacional en la región del Sahel.

Tras esta primera incursión, he empezado por fortalecer mis conocimientos en materia de Relaciones Internacionales, y las obras de Josep Baqués (2023; 2024) y John Mearsheimer (2001; 2018) han sido cruciales en ello. Pese a que, como lo menciona Mearsheimer (2023) “Realism is not popular in the West”, el realismo, y en especial la subteoría ofensiva (*ibid.*, 2001), ha sido el marco teórico elegido, resultado de un proceso de deconstrucción ideológica, y con el propósito de redactar una tesis fundamentada en un análisis crítico. De este modo, colmando la laguna de la literatura académica respecto a los estudios de seguridad y de Relaciones Internacionales en el Sahel, que se limitaba a un enfoque liberal, he buscado comprender el trasfondo de la evolución del panorama geopolítico en la región.

La pregunta de investigación que ha guiado este trabajo ha sido:

¿Qué papel juega la competición entre las grandes potencias en la reconfiguración de las dinámicas de seguridad y de la presencia internacional en el Sahel, y como afecta esta dinámica a la posición estratégica de los actores europeos en un entorno internacional multipolar?

Consideraciones metodológicas

Para responder a la pregunta de investigación utilizamos la metodología cualitativa en relación con lo establecido por Von Wright (1971), Stake (1995) y De Castro y García (2023, p. 145) sobre el objetivo de comprender un fenómeno, en este caso la dinámica de poder entre los actores en el Sahel. En consecuencia, la elección del método de investigación viene definida por el objeto de estudio y por la “oportunidad” de aprender (Stake, 1994). Como expuesto, en una primera etapa, se analizaron textos doctrinales centrados en la teoría del realismo político, que definen los conceptos fundamentales de la investigación (King, Keohane y Verba, 1994), además de un estudio de las teorías del liberalismo e institucionalismo liberal. A continuación, se revisaron trabajos académicos sobre el contexto geopolítico del continente africano, concretamente la región del Sahel y de los diferentes Estados que lo componen, Malí, Níger, Burkina Faso, Chad, Mauritania y Senegal.

Una vez establecido el marco teórico y realizada una primera aproximación a las líneas a investigar, la siguiente etapa consistió en comenzar a planificar la fase empírica. Para ello, se ha realizado una serie de entrevistas y un grupo de discusión.

Se identificaron el objetivo de las entrevistas, el tipo de información a obtener y se aclararon tanto la selección de los informantes como la elección de la modalidad de entrevista. En el caso que nos ocupa, el objetivo es comprender como se manifiesta la competición entre las grandes potencias en el Sahel, sus consecuencias las relaciones de seguridad entre Malí y los proveedores internacionales. Los informantes elegidos deben de estar en condición de proporcionar información pertinente, de ahí la elección “deliberada e intencionada” (De Castro y García, 2018) de informantes clave, expertos en seguridad, conocedores del contexto saheliano y maliense. También nos hemos beneficiado de los datos recopilados y publicados en Gaona et al. (2022) y De Castro et al. (2023).

En este sentido, realizamos una entrevista telefónica a un ciudadano del Sahel directamente implicado en diversos procesos políticos. Este interlocutor, que se monstro altamente favorable a la postura occidental, estuvo dispuesto a ser citado con nombre y apellidos. También recabamos información de expertos occidentales que tenían responsabilidades sobre el terreno, así como de académicos especializados en el Sahel, y todos

rogaron el respeto de su anonimidad. Realizamos un grupo de discusión, dos entrevistas en persona y tres entrevistas telefónicas. Los resultados de las entrevistas varían mucho en cuanto al tipo de experiencia, la edad y el nivel educativo. Las personas de mediana edad tienden a ser más idealistas en lo que se refiere a la universalización de los valores occidentales. Y las personas que han vivido el franquismo y las generaciones más jóvenes (nacidas después de 1980) tienden a ser más realistas cuando se trata del desarrollo del poder occidental en escenarios no occidentales. En este sentido, mediante entrevistas semiestructuradas se ha tratado de encontrar un equilibrio entre el objeto de estudio y el discurso libre de los interlocutores, tal como lo establece la metodología cualitativa (Kvale, 2011).

La última fase consistió en el análisis, en palabras de De Castro y García (2023, p. 147) “los datos constituyen las piezas de un rompecabeza que hay que ir encajando en un todo coherente y significativo”, aportando un conjunto de conclusiones que aún no están presentes en la literatura académica dada la dificultad para acceder al terreno y obtener datos, y la contaminación ideológica de la mayoría de las fuentes académicas que tratan sobre la seguridad africana, revestidas de un marco hegemónico liberal que crea confusión. En relación con ello, tratamos de desarrollar las implicaciones políticas de las diferentes situaciones.

Estructura de la Tesis

Para responder a la pregunta de investigación, la tesis se divide en cinco capítulos, abordando la razón de la intervención de las potencias extrarregionales en el Sahel, así como el impacto de la competición entre las grandes potencias en ello, y los cambios en las relaciones en materia de seguridad entre los actores regionales y los diferentes proveedores extranjeros, todo ello en el contexto de la multipolaridad y del *balance of power*.

El orden mundial lleva dos décadas transformándose, mientras que el liberalismo internacional se ha ido debilitando, nuevos órdenes han emergido en el contexto de la multipolaridad. El primer capítulo tiene un papel introductorio, surgido de la necesidad de plantear el estado de la cuestión sobre la distribución de poder en el Sahel, por ello, explora cómo se refleja la multipolaridad en el Sahel. Con un enfoque realista, se ha abordado brevemente el contexto internacional y la multipolaridad que caracteriza el entorno actual, a fin

de, a continuación, identificar los diferentes Estados presentes que trataron de influenciar las relaciones de seguridad. He tratado de identificar cómo la multipolaridad a nivel global se refleja en el Sahel, explorando la participación de los diferentes actores internacionales en la región, con enfoque particular en las múltiples intervenciones occidentales que, bajo el prisma del universalismo liberal, buscan responder a los intereses de los proveedores. Se aborda también el creciente rechazo de Malí, Níger y Burkina Faso en mantenerse bajo la influencia de Francia y sus socios occidentales, y la elección de cooperar con Rusia en materia de seguridad, y China en el ámbito económico.

Los capítulos segundo y tercero estudian el caso de Malí, elegido objeto de estudio por ser el primer Estado de la región en haber conocido cambios en la presencia de los actores internacionales. El énfasis de ambos capítulos se hace en la competición entre las grandes potencias, y en aplicar a los acontecimientos las estrategias a la supervivencia explicadas por Mearsheimer.

El segundo capítulo tiene una vertiente histórica, ha sido el fruto del proceso de investigación del, ahora, tercer capítulo de esta tesis, y por tanto de la búsqueda sobre el inicio de las relaciones tanto de Francia, como de Rusia y China con Malí. Siempre respondiendo a esta voluntad de entender lo que ha ocurrido y relacionarlo con la situación actual, ha surgido la necesidad de dejar claro que la competición por el poder en el Sahel había empezado en la segunda mitad del siglo XX, tras las independencias de los Estados africanos. Este análisis arroja luz sobre patrones de actuación y estrategias implementadas por las grandes potencias para aumentar su poder, utilizando a Malí como un escenario clave.

El capítulo tercero es la continuidad del anterior, abordando la situación desde 2012 y hasta la retirada de las tropas francesas en 2022. Este análisis que toma por marco analítico las estrategias a la supervivencia de Mearsheimer, permite entender como la República Popular China y la Federación Rusa han incrementado su influencia a expensas del socio histórico de Malí, Francia. Asimismo, y estrechamente relacionado con lo anterior, se ha abordado el fracaso de las intervenciones occidentales, con especial énfasis en Francia y las misiones de la Unión Europea. Por tanto, se han abordado las implicaciones de esta lucha por el poder para la evolución de las relaciones entre los actores regionales y europeos.

Con el cuarto capítulo, la investigación deja de limitarse a Malí y el enfoque se dirige hacia la Unión Europea y sus Estados miembros. Con un análisis comparado del institucionalismo liberal y del realismo, se cuestiona la percepción de la UE como un actor coherente y eficaz en este complejo panorama geopolítico del Sahel y se trata de deconstruir la visión liberal de la organización internacional presentada como actor internacional. Atender a la participación de los Estados miembros de la UE en misiones enfocadas en mejorar la seguridad ha sido clave para ello, enfatizando las razones de los despliegues y diferenciando el modo de intervención francés de sus socios europeos.

Por último, el quinto artículo revisa las pautas de mi TFM, analizando nuevamente el proyecto GAR-SI, pero esta vez desde la perspectiva de la reforma del sector de la seguridad (RSS). Se pone especial énfasis en la singularidad de la iniciativa española en el contexto del Sahel, examinando como el proyecto ofrece una alternativa despolitizada a las cuestiones de democracia, y a las estrategias previas en el ámbito de la seguridad. A través de este análisis, también se exploran las causas de las deficiencias en las misiones europeas.

Divulgación de los resultados

Los resultados de investigación organizados en cinco capítulos tienen vocación a ser divulgados en el seno de la comunidad científica, ofreciendo la oportunidad de que los posibles errores se vean subsanados, o bien que las contribuciones puedan constituir referencias para próximas investigaciones. Asimismo, nuevos interrogantes han surgido en el proceso de dar respuesta a la pregunta de investigación, las cuales plantean perspectivas futuras de profundización en temas paralelos y complementarios a esta tesis doctoral.

Durante el proceso de redacción de esta tesis doctoral, he tenido la oportunidad de participar en la XVI Jornadas de Estudios de Seguridad del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (IUGM), “Contextos y Retos Actuales de la Seguridad Internacional”, que ha tenido lugar en Madrid los días 7 y 8 de mayo de 2024. El segundo capítulo ha sido el presentado en el evento, y actualmente está siendo revisado por la Comisión Académica de las Jornadas para su posible publicación en formato de capítulo de libro.

El primer capítulo ha sido enviado, y está actualmente en proceso de revisión para su publicación en calidad de capítulo de libro por la mejor editorial española según el *Scholarly Publishers Indicators* (SPI). Es fruto de la oportunidad brindada por la participación en el proyecto de investigación titulado “La competición entre las grandes potencias: multipolaridad reflejada en los escenarios regionales” liderado por el Dr. Andrés De Castro García.

En lo que respecta al capítulo tercero, ha sido enviado en formato de artículo a una revista inglesa indexada en el segundo cuartil de *Scimago Journal & Country Rank* (SJR) y en el cuarto cuartil de *Journal Citation Report* (JCR). Actualmente está en proceso de revisión por pares.

También adaptado al formato de artículo, el cuarto capítulo ha sido enviado a una revista española indexada en *Emerging Sources Citation Index* (Clarivate analytics) y Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico.

Por último, el quinto y último capítulo, también adaptado al formato de artículo, ha sido enviado a valoración en una revista inglesa indexada en el primer cuartil del *Journal Citation Report* (JCR) y del SJR en el año 2023.

1. EL SAHEL EN EL CONTEXTO DE LA COMPETICIÓN ENTRE LAS GRANDES POTENCIAS

1.1 INTRODUCCIÓN

El 28 de enero de 2024 Malí, Níger y Burkina Faso anunciaron su retirada de la CEDEAO (Comunidad Económica de Estados de África Occidental). El 16 de septiembre de 2023 los gobiernos militares instituyeron *l'Alliance des États du Sahel* (AES), sumando un nuevo elemento a la dinámica configuración geopolítica de la región. Se trata de una alianza de defensa y asistencia mutua, con vertientes política y económica, sobre la que el ministro de Asuntos Exteriores maliense, Abdoulaye Diop, ha afirmado que los gobiernos occidentales no podrán influir (Malga, 2024). Este nuevo marco de cooperación no debe ser confundido con *l'Alliance Sahel*, el nombre dado al “consorcio de donantes”, las diferentes iniciativas occidentales organizadas alrededor del nexo desarrollo-seguridad (Guichaoua, 2020, p. 910).

La inauguración de la AES plantea nuevas preguntas. Para, en futuras investigaciones, analizar el origen de esta nueva cooperación, así como sus posibilidades y capacidades de avanzar en la toma de decisiones conjuntas, es necesario entender quiénes son los diferentes actores presentes en el Sahel.

La finalización de las relaciones con Francia, iniciada por el jefe de Estado maliense Assimi Goita en 2022, seguida en 2023 por el burkinabés Ibrahim Traoré y el nigerino Abdourahman Tiani, reconfigura el entorno geopolítico del Sahel y cuestiona la idoneidad de las intervenciones europeas en la zona. Las sucesivas retiradas francesas, europeas e internacionales a iniciativa de las juntas militares coinciden con el incremento de la influencia rusa y china en la región. En especial la llegada de Wagner a finales de 2021.

Por consiguiente, el presente capítulo trata de identificar cómo la multipolaridad a nivel global se refleja en el Sahel, explorando la implicación de los diferentes actores internacionales en la región. El realismo ofensivo (Mearsheimer, 2001) constituye la base para la elaboración del marco teórico del capítulo, proporcionando herramientas para comprender el papel de los distintos Estados en la modificación de las relaciones de seguridad.

Entender las relaciones de poder en el tablero internacional es esencial y constituye una auditoría previa de Relaciones Internacionales para a continuación analizar entornos concretos como son las regiones, y en el presente caso, el Sahel. Por ello en un primer epígrafe se aborda brevemente el contexto global de la distribución de poder y en especial el cambio de paradigma de las Relaciones Internacionales (1.2). A continuación, se mencionan las distintas iniciativas incentivadas por las potencias occidentales en el Sahel (1.3). Por último, abordamos la presencia de actores no occidentales en la zona, poniendo fin al monopolio occidental en la región (1.4).

1.2 LA MULTIPOLARIDAD EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES DEL SIGLO XXI

El enfoque general, punto de partida del presente capítulo, reside en la distribución global de poder. El *balance of power* se entiende como la cuantía de poder relativo y latente de cada Estado ante la ausencia de un gobierno mundial (Yan 2014, Mearsheimer 2001). Dicha distribución se traduce en un sistema unipolar, bipolar o multipolar. Nos enfocamos en este último, que se define como un sistema dominado por al menos tres grandes potencias, y representa la situación actual entre Estados Unidos, China y Rusia.

En este contexto, la lógica que sustenta las acciones de los Estados en la anarquía internacional es la supervivencia. En palabras de Mearsheimer:

Countries figure out that the best way to survive in an anarchic world is to be the most powerful actor of all, which in practice means being a hegemon in one's own region and making sure no other great powers dominate their regions (2021, p. 50).

Por ello, el equilibrio de poder resulta de la rivalidad entre las grandes potencias por la seguridad (Mearsheimer, 2001, p. 49). Diesen (2024, p. 3) explica que la multipolaridad se refleja en la reestructuración de centros de poder que no siguen las normas del liberalismo universal, promoviendo nuevas oportunidades para los socios de las potencias occidentales.

En consecuencia, emergen diferentes órdenes. La Academia plantea el orden mundial como un conjunto de leyes e instituciones que definen la manera en la que interactúan los actores claves (Rodrik & Walt, 2024, p. 256). Mearsheimer (2019, p. 9) enfatiza sobre el rol dado a dichas leyes, creadas por las grandes potencias que las aplican a fin de responder a sus

intereses. Rodrik y Walt (2024, p. 256) argumentan que estas normas pueden ser mínimas, sin necesidad de compartir valores e intereses, mientras que Flockhart y Korosteleva (2022, p. 469 y 471) destacan que el orden liberal internacional liderado desde 1992 por Estados Unidos se ha limitado a los Estados que compartían valores comunes, excluyendo la integración completa de la República Popular China y de la Federación Rusa. En este sentido, el panorama global se ve compuesto por potencias que tienen percepciones diferentes, y, en ocasiones, divergentes, de cómo las sociedades se organizan (Rodrik & Walt, 2024, p. 257). A medida que su poder se ha ido incrementando, Rusia y China han dejado de ser Estados emergentes para alcanzar la posición de gran potencia del sistema internacional, modificando el *balance of power*.

En 2019, Mearsheimer explica que la configuración internacional del poder se organiza alrededor de tres órdenes: dos limitados a Estados liderados respectivamente por Estados Unidos y China, y un tercero de alcance internacional relacionado con el control de armas y la eficacia del sistema económico. Los *bounded orders* (*ibid.*, p. 44) compiten en los ámbitos de la seguridad y economía fomentando la cooperación interna y las alianzas militares. Para ilustrar lo anterior, el autor menciona que China ha iniciado en 2013 el proyecto “One Belt, One Road” dirigido a incrementar su influencia internacional en materia militar y económica (*ibid.*, p. 47; Flockhart & Korosteleva, 2022, p. 471). Por otra parte, Yan (2014, pp. 13-14) afirma que “the competition between China and the US for world’s leadership is inevitable”.

Asimismo, en relación con la nueva distribución de poder -multipolar-, Estados Unidos deja atrás el razonamiento liberal para concentrarse en maximizar su cuantía de poder mundial a fin de asegurarse que el *balance of power* no se incline en su contra, siguiendo por tanto la lógica realista planteada por Mearsheimer (*op. cit.*, p. 12).

Unos años antes del inicio del conflicto en Ucrania (2022), Mearsheimer (*ibid.*, p. 48) ya argumentó que Rusia se mantenía al margen de la rivalidad entre Washington y Beijing, cooperando con ambos en función de sus intereses sin participar en la competición para la seguridad. No obstante, con la invasión rusa del territorio ucraniano en febrero de 2022, Moscú dejó claro que tiene la capacidad de participar en la competición por el poder (Flockhart & Korosteleva, *op. cit.*). Mearsheimer en 2023 resalta que Estados Unidos se enfrenta a las segunda y tercera potencias globales en la anarquía internacional.

Pese a lo expuesto por Flockhart y Korosteleva (2022), quienes argumentan que en el contexto multipolar los órdenes constituyen la unidad de estudio de las relaciones de poder; consideramos que los Estados siguen siendo los únicos actores del sistema internacional. Así, los órdenes constituyen marcos de cooperación en los cuales los líderes tratan de fortalecer su poder, manteniendo relaciones con otros Estados e impidiendo que las demás grandes potencias incrementen su influencia. Mearsheimer (*op. cit.*, p. 11) afirma que: “they help the great powers manage the behavior of the weaker states in ways that suit the great powers’ interests”. Por ello, el siguiente epígrafe se interesa en cómo los intereses estratégicos se reflejan en el Sahel en el contexto de este entorno internacional competitivo y multipolar, empezando por la presencia de los occidentales en la región.

1.3 EL COMPLEJO TEJIDO DE LA PRESENCIA OCCIDENTAL EN EL SAHEL

Mearsheimer (2021) explica que África y sus diferentes regiones, incluido el Sahel, no han tenido un gran valor estratégico para la superpotencia¹, debido a la limitada probabilidad de ver una potencia desarrollarse. Los realistas argumentan que un hegemon regional pretende impedir que otras grandes potencias alcancen tal condición en otra región, alterando la distribución de poder existente y menoscabando su seguridad (Mearsheimer, 2001, pp. 42 y 141).

Sin embargo, pese a su leve interés en la región, Estados Unidos ha liderado la creación de la iniciativa *Pan-Sahel* en 2003, reemplazada en 2005 por la *Trans-Sahara Counterterrorism Partnership initiative* como marco de intervención antiterrorista en África Occidental (Wilén, 2021a, p. 584). Asimismo, ha mantenido una presencia constante, no subordinada a proyectos internacionales o iniciativas multilaterales, como por ejemplo sus bases militares, que le permiten llevar a cabo operaciones con drones desde Agadez y Niamey (Níger), y sus sedes en Burkina Faso, que le facilita actuar en los momentos más idóneos². En las entrevistas llevadas a cabo a expertos europeos que han actuado en el terreno africano, nos han mencionado un

¹ US Department of Defense, report of August 1995, U.S. Security Strategy for Sub-Saharan Africa: “America’s security interests in Africa are very limited”.

² Entrevista 4, 22 de marzo de 2024, en línea.

trabajo de Estados Unidos denominado SPEAR (*Special Program for Embassy Augmentation and Response*), en el marco del cual formaron a personal de Burkina Faso, Senegal, Chad, Níger y Malí que intervienen acorde con los intereses de la gran potencia, en el marco de la *Global War on Terror*. Los militares estadounidenses también han participado en la formación de las fuerzas de distintos Estados del Sahel en el marco de ejercicios conjuntos con los europeos, como por ejemplo *Flintlock*, además de haber proporcionado equipamiento y apoyo económico³.

En relación con el Sahel y la competición entre las grandes potencias, una cuestión central a considerar es lo que ocurre con los socios de Washington, las potencias europeas.

Hemos mencionado el orden liderado por Estados Unidos. Este se ve compuesto, al igual que ha ocurrido durante la Guerra Fría, por los occidentales europeos, y entre ellos Francia (Mearsheimer, 2019, p. 48). Con la OTAN, Washington asegura la defensa de Europa en caso de, por ejemplo, una invasión rusa, a diferencia de lo que la Unión Europea estaría en capacidad de implementar. A cambio, los europeos proporcionan un mercado a la gran potencia sea en el ámbito militar como tecnológico (Baqués, 2024, pp. 133 y 141).

Por tanto, dado el escaso interés estratégico que representa la región del Sahel desde la perspectiva estadounidense, la opción que han elegido ha sido permitir que los europeos se involucren en los asuntos de seguridad de la región. En este sentido, han proporcionado apoyo logístico y en materia de inteligencia al Estado europeo con mayor influencia en la zona - Francia- en el marco de su operación antiterrorista.

Militarmente presente en la región desde los años 80, con las operaciones *Manta* (1983-1984) y *Épervier* en Chad (1986-2014), Francia incrementa su presencia con la intervención militar *Serval* de 2013 en Malí, todas desplegadas en contextos de crisis y de dificultad de los gobiernos locales para garantizar el control de su territorio. Legado de su poder colonial (Sandnes, 2023, p. 78), Francia ha tratado de presentarse como el proveedor clave de los Estados de la región.

³ *ibid.*

Con la crisis maliense iniciada en 2012, Francia ha multiplicado sus intervenciones en el Sahel, empezando por intervenciones unilaterales con la operación *Serval* que, en agosto de 2014, fue reemplazada por *Barkhane* con una zona de intervención extendida, abordando la crisis con una nueva orientación estratégica e implantando la respuesta en un marco regional (Blandin, 2016, p. 7). Debido al enfoque antiterrorista dado a la intervención francesa en Malí, y a la amenaza transfronteriza que constituye el terrorismo en el Sahel, Francia decidió expandir su actuación a territorios como el noroeste de Níger, y la región del lago de Chad (Charbonneau, 2017, p. 2; Hanne, 2017, p. 226). En el marco de un acuerdo firmado en 2018 con el gobierno burkinabés, las fuerzas francesas también fueron desplegadas para la lucha antiterrorista en Burkina Faso.

Sin embargo, Francia no se ha limitado a intervenir de manera autónoma para incrementar su influencia en el Sahel. En 2020 la Fuerza Conjunta del G5 Sahel (G5S-JF), alianza militar entre Malí, Níger, Mauritania, Chad y Burkina Faso, ha iniciado su trabajo bajo el mando -conjunto- de la intervención francesa *Barkhane* (Sandnes, 2023, pp. 72 y 81). Esta cooperación se ha materializado en la creación de un cuartel general conjunto en Niamey (Níger), la integración de unidades francesas en el cuartel general del G5S-JF en Bamako, y la incorporación de enlaces del G5 al cuartel de *Barkhane* en Yamena (Chad) (*ibid.*, p. 84). El mismo año, Francia supo buscar el apoyo de sus vecinos en Europa con la *Task Force Takuba* compuesta por fuerzas especiales europeas⁴, cuya labor se enfoca en apoyar la operación militar francesa. Esto responde al objetivo de París de implicar cada vez más a Europa en la seguridad del Sahel (Garcia, 2022, p. 91). Los efectivos de *Takuba* se dedicaron a la capacitación de las fuerzas armadas malienses, acompañándolos además en sus misiones. También actuaron en junio 2021 en Níger con la operación *Solstice* dirigida a neutralizar miembros del Estado Islámico en el Gran Sahara (Wilén, 2021b).

Siguiendo con la perspectiva francesa de limitar los costos tanto políticos como económicos de la intervención en el Sahel (*ibid.*; Garcia, *op. cit.*), la Unión Europea ha sido otro marco de intervención multilateral con las misiones de desarrollo de capacidades civil y militares EUCAP Sahel Níger (2012) y Malí (2015), EUTM Malí (2013), GAR-SI Sahel (2016)

⁴ Participaron Francia, Bélgica, Dinamarca, Estonia, Italia, Alemania, Portugal, Rumania, Suecia, Hungría y República Checa.

y EUMPM Níger (2023). Las dos primeras misiones están destinadas a mejorar la gobernanza, apoyar las autoridades y fuerzas de seguridad locales en la promoción de la estabilidad y seguridad, así como en el proceso de transición en Malí⁵. La EUTM por un lado se enfoca en la capacitación de las fuerzas armadas malienses, mientras que el GARSI (Grupos de Acción Rápida de Vigilancia e Intervención) Sahel tiene por finalidad la formación de unidades autosuficientes en las gendarmerías de los diferentes Estados parte (De Castro, Gaona, Mayer & Bañares, 2024; De Castro, Gaona & Antón, 2023; Gaona, De Castro & Antón, 2022). Por su parte, la Misión de Cooperación Militar de la Unión Europea en Níger iniciada en enero de 2023, tiene como propósito fortalecer la capacidad de las fuerzas armadas en la lucha antiterrorista, con especial énfasis en el respeto de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario⁶. Asimismo, la misión militar en Malí coordina su labor con la EUCAP Sahel Malí y la MINUSMA (Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí), ambas enfocadas en la consecución de la Reforma del Sector de Seguridad (RSS).

Al margen de la UE, los Estados europeos también han participado a la MINUSMA, que a diferencia de la iniciativa *Barkhane*, es una intervención de *peacekeeping* planteada a fin de reformar el sector de la seguridad, así como el ámbito del Estado de Derecho y de la justicia en Malí⁷ (Wilén, 2020; Charbonneau, 2017).

En su último mandato, la misión de Naciones Unidas ha tenido como prioridades la aplicación del Acuerdo de paz y la asistencia a las autoridades malienses en su estrategia política enfocada a abordar las causas profundas y los factores determinantes del conflicto, todo ello con el objetivo de lograr una transición política efectiva⁸. Como lo explica Charbonneau (*ibid.*, p. 12) “Barkhane manages violence in order to create the political space for MINUSMA (and other international partners) to support Malian conflict resolution efforts”. A lo que Chen añade que China formó parte de los efectivos de la MINUSMA, interviniendo en un marco

⁵ Consejo de la Unión Europea, Decisión 2021/14/PESC, de 7 de enero de 2021, por la que se modifica la Decisión 2014/219/PESC relativa a la Misión PCSD de la Unión Europea en Mali (EUCAP Sahel Mali).

⁶ Consejo de la Unión Europea, Decisión (PESC) 2022/2444, de 12 de diciembre de 2022 relativa a una Misión de Cooperación Militar de la Unión Europea en Níger (EUMPM Níger).

⁷ Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, Res., 2100/2013, el 25 de abril de 2013.

⁸ Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, Res., 2640/2022, el 29 de junio de 2022.

incentivado por los occidentales, pero limitándose en una presencia en la base, sin participar en las misiones (2019, pp. 92-94).

Asimismo, observamos que las intervenciones de los europeos occidentales en la zona no se han limitado a las iniciativas implementadas en el marco de la Unión Europea y de Naciones Unidas. Las Fuerzas Armadas españolas han proporcionado un apoyo logístico aéreo a las intervenciones en África Occidental con la operación Destacamento Aéreo Táctico Marfil (DAT Marfil) puesta en marcha en 2013⁹. El DAT Marfil con base en Senegal se ha centrado principalmente en apoyar a *Barkhane* en Malí, Burkina Faso, Chad y Níger (Vegas & Grau, 2015, p. 27). En este sentido, Charbonneau (2019, p. 448) también identifica la participación de Alemania, Reino Unido, Estonia, Italia y Bélgica al esfuerzo de lucha antiterrorista y de estabilización de la situación en el Sahel. Desde 2018 las fuerzas especiales belgas han tratado de capacitar a unidades del ejército nigerino en el marco del *Nigerien Force Generation Project* (Wilén, 2021a, p. 589). Además de su compromiso con la EUTM Malí y la MINUSMA, en 2018 Alemania ha iniciado la operación *Gazelle Níger* siguiendo el modelo de las fuerzas especiales belgas. También, ha finalizado la construcción de su base militar en territorio nigerino y la infraestructura de la Academia Militar para fuerzas especiales (*ibid.*, p. 587).

En resumen, el multilateralismo ha sido el modo privilegiado de intervención por parte del bloque occidental, con especial énfasis en la implicación de los europeos bajo el liderazgo francés y su voluntad de “europeización” de la lucha antiterrorista (Momtaz, 2019). Sin embargo, Cold-Ravnild y Jacobsen (2020, p. 858) sostienen que el Sahel conoce “a myriad diverse and largely unsynchronized intervention actors sometimes overlap and cooperate, but just as often operate in parallel”, lo que ha generado numerosos efectos negativos y ha llevado a los proveedores occidentales a retirarse sucesivamente de los territorios locales, dejando paso a la Federación Rusa y la República Popular China.

⁹ Boletín oficial de las Cortes Generales, Congreso de los diputados, serie D., n° 214, el 1 de febrero de 2013, p. 18.

1.4 DESAFIANDO LA HEGEMONÍA OCCIDENTAL EN EL SAHEL: CHINA Y RUSIA EN EL NUEVO PANORAMA REGIONAL

1.4.1 Cuestionando la idoneidad del marco liberal de intervención

La perspectiva compartida por las fuerzas francesas presentes en el Sahel se resume en considerarse indispensable para la seguridad local, sosteniendo el argumento de que esta región está compuesta por Estados débiles e incapaces de defenderse frente a las múltiples amenazas. En palabras de un oficial francés: “if we go out from Mali today, Mali will collapse in a few weeks” (Sandnes, 2023, p. 82). Dicho punto de vista refleja uno de los elementos clave del marco del orden liberal internacional. Como explica Diesen:

Liberal hegemony thus required and sought to legitimise sovereign inequality, recasting the earlier international order of sovereignty for civilised states and reduced sovereignty for “uncivilised” states. Full sovereignty for the liberal West, and limited sovereignty for the rest (2024, p. 3).

Aprovechando la dependencia de los gobiernos del Sahel a la ayuda exterior (Osland & Erstad, 2020, p. 19), los occidentales trataron de moldear los Estados locales a su propia imagen. Con su prisma profundamente liberal han impuesto requisitos relacionados con la RSS, la democracia, y los Derechos Humanos. Sin embargo y mientras tanto, la inseguridad en la región se ha incrementado para las poblaciones locales (*ibid.*, p. 18), y los golpes de Estado militares se han sucedido: Malí en 2020 y 2021, Burkina Faso en enero y septiembre de 2022, y Níger en 2023.

Entre las primeras manifestaciones del rechazo a mantenerse en un sistema formado por un marco liberal internacional, y con ello del cambio de entorno geopolítico en el Sahel, encontramos el cese del embajador francés en Malí a petición de la Junta Militar, el 31 de diciembre de 2022. Unos días después, el 17 de febrero, Francia, sus socios europeos y Canadá confirmaron la retirada de las operaciones militares anti-yihadistas *Barkhane* y *Takuba*, debido al deterioro de las condiciones “políticas, operativas y jurídicas”¹⁰. Asimismo, en mayo de 2022, Malí anuncio que abandonaba el G5 Sahel, y en diciembre de 2023 Burkina Faso y Níger

¹⁰ Véanse <https://www.elysee.fr/emmanuel-macron/2022/02/17/declaration-conjointe-sur-la-lutte-contre-la-menace-terroriste> (Consultado el 31 de junio de 2024).

tomaron la misma decisión, retirándose de la alianza financiada por los Estados miembros de la UE y considerada por los europeos como un marco clave para las dinámicas de seguridad de la región (Plank & Bergmann, 2021, p. 404).

Aunando sobre la finalización de las intervenciones internacionales en el Sahel, en diciembre de 2023 la MINUSMA ha anunciado el cierre de su cuartel en Malí, seguido de la EUTM Malí, cuyo mandato no ha sido renovado en mayo de 2024. En las entrevistas realizadas a expertos europeos sobre las cuestiones de seguridad en el Sahel, se ha puesto de relieve que, si bien España ha tratado de mantener la sede de la misión militar europea abierta en caso de posible reanudación de las operaciones, Francia se ha negado y ha impuesto su clausura¹¹.

Además, el 30 de junio de 2024 ha concluido la EUMPM Níger, un año y seis meses tras su despliegue, sin finalizar su primer mandato cuya clausura estaba inicialmente prevista el 12 de diciembre de 2025, debido a “la grave situación política existente en el país” según el Consejo¹². En marzo de 2024 la Junta Militar de Níger ha impuesto el cese de las operaciones antiterroristas estadounidenses en las bases militares de Agadez y Niamey. El 25 de abril de 2024 Estados Unidos ha anunciado la retirada temporal de parte de sus efectivos de Chad (Valade, 2024). Por su parte, el gobierno de Abdourahamane Tiani también rompió la cooperación en materia de seguridad con Francia ordenando la retirada de sus tropas, cuyos efectivos habían aumentado tras la cláusula de la relación con Malí en 2022.

Asimismo, Níger y Malí están retirando gradualmente las licencias de explotación de minas de uranio y oro a las empresas occidentales, mientras Rusia e Irán negocian su acceso, y mientras que Wagner ha logrado tomar el control de la mina de Intahaka a principio de 2024 (Herbés, 2024). Entre las empresas afectadas, Orano, sociedad francesa que produce el uranio para la producción de electricidad y está relacionada con la industria nuclear del sector de la defensa (Arrief, 2024; Le Monde, 2024).

Una mirada a la teoría nos recuerda que Mearsheimer (2019) argumenta que extender la democracia liberal por el mundo no es factible, en relación con el nacionalismo y el *balance of*

¹¹ Grupo de discusión, 29 de enero de 2024, Madrid; Entrevista 4, 22 de marzo de 2024, en línea.

¹² Véanse <https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2024/05/27/eumpm-niger-council-decides-not-to-extend-the-mandate-of-the-mission/> (Consultado el 30 de julio de 2024).

power, que constituyen los principales obstáculos a esta campaña. Por su parte, Diesen (*op. cit.*, p. 1), desarrolla lo anterior explicando que el sistema liberal “had failed to adjust to new realities and the excesses of liberalism had failed to deliver order” con los resultados que se están describiendo en este capítulo.

1.4.2 El incremento de la influencia de Rusia y China en el Sahel

Pese al aparente rechazo de la ayuda extranjera y de la cooperación en un marco regional, Malí, Níger y Burkina Faso han decidido cooperar en el marco de la nueva alianza defensiva, la AES, y tienen entre sus proyectos la creación de una confederación. Asimismo, los tres Estados cuentan, en julio de 2024, con la presencia de los efectivos de África Corps - anteriormente Wagner- a fin de retomar el control de los territorios nacionales, labor en la cual los proveedores occidentales han fracasado.

Las ofertas rusas y chinas en materia de seguridad no plantean su intervención en consideraciones generales de paz y gobernanza, a diferencias de las occidentales (García, 2022, p. 94). El prisma liberal de los europeos acompañado de la resurgencia de la República Popular China y la Federación Rusa ha permitido a ambas potencias proponer una cooperación que no impone un marco ajeno a las autoridades sahelianas, en un contexto global cambiante en el cual “common rules cannot be imposed unilaterally with claims of universalism” (Diesen, 2024, p. 2). En este sentido, el antiguo mando de Wagner, Yevgeny Prigozhin, tras el golpe de Estado de 2023, proclamó “the former colonizers are [...] creating a colossal security crisis” (Lister, 2023).

Así, entre los acontecimientos que han fortalecido las relaciones bilaterales entre la Federación Rusa y Malí, y que han desembocado en la retirada francesa del territorio maliense, se destaca la llegada en diciembre de 2021 de los miembros de Wagner. Francia había impuesto como límite a su permanencia en Malí, la renuncia por parte de la Junta de iniciar una cooperación militar con Rusia que implicase la presencia de nacionales rusos en territorio maliense. Previamente, en junio de 2019, los antiguos Estados socialistas actualizaron su acuerdo de cooperación militar iniciado en 1994 (Pokalova 2023); y en octubre de 2021 firmaron la entrega de helicópteros rusos de guerra a Bamako.

Clark (2023) argumenta que la relación entre Wagner -Rusia- y los Estados del Sahel se entiende de la siguiente manera “simple supply and demand: African putschists need the security that Wagner can provide, and the Kremlin needs the funding stream to soften the blow from biting Western sanctions”. El segundo argumento planteado por Clark es un ejemplo de la competición por el poder: Rusia amplía su influencia en una región históricamente dominada por Francia, y por extensión, por Occidente, dificultando así los esfuerzos del orden liderado por Estados Unidos para frenar su ascenso en la esfera internacional.

Tras haber expulsado el embajador y las tropas francesas a principio de 2023, Burkina Faso calificó a Rusia de socio estratégico clave, el cual proporciona amplias capacidades materiales militares (Al Jazeera, 2023). En los primeros meses de 2024 son 100 los efectivos rusos que han sido desplegados en territorio burkinabés, y que se han sumado a la firma de un acuerdo en materia de defensa con Rusia (Arieff, 2024a).

En Níger, las primeras fuerzas rusas se han desplegado en abril de 2024. Con la tarea de formar a los efectivos locales y de proporcionarles capacidades militares, además de la construcción de un sistema de defensa antiaérea (Alle, Martinez y Flynn, 2024).

Por otra parte, en 2021, China se ha convertido en el mayor proveedor de Níger, delante de Francia. En 2022 la cantidad de importaciones de Níger provenientes de la República Popular China era del 22% (Alle, Martinez y Flynn, 2024). El Estado nigerino también proporciona petróleo a su vecino Benín mediante la empresa nacional china CNP, (Arieff, 2024a). En el caso específico de Malí, el interés de China se centra en las minas de litio y en la posibilidad de convertir al Estado saheliano en el primer proveedor de este recurso estratégico para Pekín¹³. Además, de la mano de los australianos, el productor de litio chino Ganfeng ha puesto en marcha en 2023 una nueva mina en Goulamina, Malí¹⁴.

Sobre lo anterior, Song (2019, p. 184) afirma que la ayuda exterior “is a very important and strategic part of economic diplomacy”. El gobierno chino elige mantener la línea de no

¹³ Grupo de discusión, 29 de enero de 2024, Madrid.

¹⁴ Véanse <https://www.leolithium.com> (Consultado el 1 de agosto de 2024).

condicionalidad al apoyo económico que proporciona a los Estados -incluido para los africanos-, posicionándose como una alternativa de interés a las ayudas europeas.

El distanciamiento con los occidentales también se entiende en términos diplomáticos: Malí y Senegal se abstuvieron de votar la Resolución ES/11/1 de Naciones Unidas denunciando la invasión rusa de Ucrania, reiterando el escenario de 2014, mientras que Burkina Faso no se presentó. Además, Senegal, que prioriza las relaciones con los proveedores occidentales, ha viajado en dos ocasiones hacia Moscú (Arieff, 2024b). Una primera vez en relación con el incremento de la inseguridad alimentaria resultante, según ellos, de las sanciones occidentales, y una segunda junto con sus homólogos africanos para tratar de encontrar una solución a la crisis ucrania (*ibid.*). Arieff también explica que Senegal mantiene relaciones diplomáticas y económicas con China, y co-organizará el primer ejercicio conjunto -*African Lion*- del mando de Estados Unidos en África (AFRICOM).

Asimismo, en mayo y junio de 2024 los Estados de la AES han organizado ejercicios militares conjuntos con algunos de sus vecinos que siguen manteniendo buenas relaciones con Francia: Chad y Togo. Destinados a mejorar las capacidades tácticas para la lucha antiterrorista y a “reforzar las relaciones con las poblaciones locales”, según el ministerio nigerino de Defensa, el ejercicio *Tarha Nakal*¹⁵ se ha realizado con las fuerzas chadienses cuyo jefe de Estado ha calificado en marzo de 2024 a Vladimir Poutine de “*leader capable de guider son pays vers un avenir prospère et stable*” (Toukara, 2024).

En síntesis, “the transition from a unipolar to a multipolar world order is spearheaded by the Eurasian giants of Russia and China, while it is seemingly supported by states representing a majority of the world’s population” (Diesen, *op. cit.*) entre ellos, Malí, Níger y Burkina Faso. Asimismo, Turquía e Irán son otros Estados extrarregionales y no occidentales que han demostrado su interés por el Sahel en términos de seguridad (Arieff, 2024a; Alaminos & Marquina, 2022, p. 16).

¹⁵ Traducido al francés como “amour de la patrie”.

1.5 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO

Estados Unidos dejó de ser la única gran potencia a nivel global, con la emergencia de nuevos centros de poder que han modificado el *balance of power* e instaurado un sistema multipolar. En el presente capítulo hemos identificado al Sahel como uno de los escenarios regionales en los que se refleja la multipolaridad. Rusia y China han incrementado sustancialmente su influencia en la región saheliana, fomentando relaciones geoestratégicas en una región que ha sido clave en las preocupaciones europeas en materia de seguridad, y considerado por Francia como su *pré carré*. Los occidentales, y en especial Francia y sus socios europeos, en el marco del orden liberal internacional han multiplicado sus intervenciones, bajo un modelo militar enfocado en la lucha antiterrorista y la RSS de los Estados locales.

No obstante, con la modificación global de la distribución de poder, proponiendo una alternativa no sujeta a cuestiones de paz, Derechos Humanos o RSS, Moscú y Beijing atraen a los Estados del Sahel que tratan de sobrevivir ante las múltiples amenazas a la seguridad. Así, se reduce la dependencia de los Estados locales a los aliados occidentales y las instituciones internacionales, como es el caso de Malí, Burkina Faso y Níger, que han rechazado el intervencionismo francés y se han dirigido hacia Rusia por los temas de seguridad, y hacia China en lo que respecta a la economía. Por su parte, Senegal no se ha opuesto a las iniciativas bélicas de Rusia en Ucrania, y Chad ha participado en ejercicios militares con sus vecinos de la AES, los nuevos socios de las potencias resurgentes. Por tanto, la Federación Rusa y la República Popular China fortalecen sus relaciones con los gobiernos locales, y avanzan hacia sus ambiciones globales de potenciar su respectiva influencia a nivel global.

2. MALÍ COMO TEATRO DE LA RIVALIDAD ENTRE LAS GRANDES POTENCIAS DURANTE LA GUERRA FRÍA: UN ANÁLISIS DESDE EL REALISMO OFENSIVO

2.1 INTRODUCCIÓN

El Sahel Occidental ha sido el escenario de procesos sumamente relevantes en el ámbito de las Relaciones Internacionales y de los estudios de seguridad. Desde la emancipación de las colonias francesas, se han multiplicado conflictos internos y golpes de Estado, Francia perdió el control sobre su zona de influencia privilegiada y las potencias antioccidentales incrementaron su poder. Estos fenómenos han sido constantes desde las independencias de los años 1960, despertando las inquietudes de París sobre su dominio y permanencia en Malí, primer Estado en haber experimentado cambios con respecto a la presencia de grandes potencias en su territorio (Bagayoko, 2011, p. 160).

En la actualidad, Rusia y China son presentados como nuevos actores que se implantan en el Sahel. No obstante, desde el final del colonialismo francés, ambas potencias trataron de proyectar su poder en Malí, surgiendo como una alternativa atractiva al dominio occidental en la región (Bienen, 1982, p. 159). En efecto, la competencia por la influencia en África no es un fenómeno inédito, como lo destacan Alaminos & Marquina (2022, p. 20), se produjo una dinámica similar entre las grandes potencias durante la Guerra Fría. En el contexto del sistema internacional y a nivel regional, los actores estatales se esfuerzan por ampliar su influencia, participando en una constante contienda para alcanzar la primacía en ámbitos diplomáticos, económicos, informativos y militares (Mearsheimer, 1990, p. 12). Por tanto, en el marco de la competición continua para maximizar su influencia, son los actores externos los que han modelado la repartición del poder en Malí.

Colmando la laguna de la académica, el objetivo del presente capítulo es investigar, desde el realismo ofensivo, las relaciones de poder entre los diferentes actores estatales presentes en el escenario maliense durante el periodo de la Guerra Fría. De ahí, la necesidad de identificar los medios utilizados por la Unión Soviética y China para implantarse en el tablero saheliano, y las reacciones que han suscitado por parte del bloque occidental. Asimismo, se aspira conocer las implicaciones de los actores de ambos bloques en el golpe de

Estado de 1968, y las consecuencias tanto para el posicionamiento de la Unión Soviética como para la influencia de los occidentales en la zona. El estudio de este periodo también permite plantear patrones de actuaciones, y entender las estrategias llevadas a cabo por las grandes potencias a fin de incrementar su poder, tomando por terreno de juego, Malí. Entender el inicio de la rivalidad este-oeste con respecto a este escenario es fundamental, dado su permanencia en el tiempo, y su impacto en la distribución de poder en la totalidad de la región. Por consiguiente, este capítulo trata de entender cuáles fueron las estrategias utilizadas por los diferentes Estados para incrementar su influencia en Malí entre 1960 y 1991.

Para ello, siguiendo con la metodología cualitativa, manteniendo al realismo ofensivo como marco teórico, el capítulo empieza con una breve explicación del contexto internacional del periodo de estudio (2.2). A continuación, se analiza la entrada de nuevos actores -la Unión Soviética y China- en el escenario maliense durante la década de los años sesenta, así como las respuestas que esta incursión provoco en el bloque occidental, haciendo énfasis en las actuaciones llevadas a cabo por Francia (2.3). En una tercera parte, se estudia la instrumentalización de los golpes de Estados por las potencias extranjeras en África, explicando el impacto de París en el derrocamiento de 1968 (2.4). La siguiente parte se centra en el conflicto entre Malí y Burkina Faso iniciado en 1974, destacando como las diferentes potencias extranjeras aprovecharon el asunto para tratar de debilitar la influencia de sus rivales sobre Bamako (2.5). Finalmente, en las conclusiones se confirma que, durante la Guerra Fría, Malí fue el teatro de la competición entre los proveedores extranjeros, estos últimos decididos en incrementar su cuota de poder mundial (2.6).

2.2 LAS INDEPENDENCIAS EN EL CONTEXTO DE UN MUNDO BIPOLAR

Tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, Mearsheimer (2019, p. 18) identificó una configuración mundial dividida en tres órdenes, todos ellos siguiendo la lógica realista. Estados Unidos lideraba un orden que abarcaba a los Estados occidentales y sus aliados, mientras que la Unión Soviética dominaba las naciones comunistas. Por último, las dos grandes potencias mantenían una cooperación limitada a intereses comunes tales como la no proliferación nuclear en el marco de un frágil orden internacional, dejando el ámbito

económico al margen. La bipolaridad de la distribución de poder se reflejaba en la división de las zonas de influencia, ambas superpotencias tendían a garantizar su seguridad promoviendo la cooperación interestatal en materia económica y militar en el seno de su propio orden (*ibid.*).

En este contexto, los actores estatales africanos, tras emanciparse de las potencias coloniales europeas, y en relación con sus dificultades internas para garantizar la independencia, seguían aceptando el apoyo exterior, dirigiéndose hacia una u otra de las grandes potencias, dependiendo de la oferta y de su adecuación con las posibilidades de garantizar la supervivencia y de mantener su poder (Alaminos & Marquina, 2022, p. 11). En este sentido, el realismo ofensivo parte del postulado de que el sistema internacional es inherentemente anárquico, razón por la cual los Estados a priorizar el incremento de su poder como medio esencial para asegurar su supervivencia (Mearsheimer, 2001, p. 21).

En la década de 1960, las naciones del Sahel Occidental proclamaron su independencia de Francia. Chafer (2001, pp. 167 y 168) explica que París, a fin de mantener su relación privilegiada con las naciones de su área privilegiada de proyección de poder, diseñó un nuevo modelo de asociación en materia de seguridad, los acuerdos de defensa y asistencia militar. El autor resalta que el proceso de «descolonización» no implicó una finalización del dominio francés, sino una reestructuración de las relaciones ante el cambio de circunstancias, manteniendo a África como la principal zona de influencia francesa. En relación con ello, Chafer (*ibid.*, pp. 168 y 177) indica que el apoyo proporcionado por Francia a sus antiguas colonias fue esencial y permitió mantener la relación de dependencia.

En este sentido, Charbonneau (2017b, p. 327) enfatiza sobre el rol que tuvo el terreno africano tanto para el «ejercicio de las tropas francesas» como para demostrar «la fuerza y la utilidad» del ejército francés. Si bien ambos autores afirman que Francia logró mantener su influencia en la región defendiendo sus propios intereses, este último destaca el caso particular de Malí en relación con la proyección del poder militar francés.

2.3 LA DÉCADA DE LOS SESENTA: DE LA INFLUENCIA SOCIALISTA AL RESURGIMIENTO DE FRANCIA

2.3.1 *El inicio de relaciones con nuevos socios: China y la Unión Soviética*

Con la independencia de las naciones africanas y la ferviente voluntad de los Estados locales en mantener su soberanía, se abrieron nuevas oportunidades de cooperación que modificaron el equilibrio de poder de la región (Bienen, 1982, p. 158). Este planteamiento se confirmó en el caso de Malí, como lo evidencia el discurso expresado en una editorial británica por el presidente de la independencia, Mobido Keita (1961, p. 439). Este último justificó la retirada de las fuerzas militares francesas como un acto «lógico» debido a la independencia de su nación, y la relación de antigua potencia colonial y colonia. Destacando, por tanto, el ferviente objetivo del gobierno maliense de sustraerse a toda influencia francesa (Touron, 2017, p. 84).

En relación con ello, el jefe de Estado maliense (1961, p. 432) reconoció la competición entre las dos grandes potencias sustentada en una lucha ideológica, y destacó la heterogeneidad del bloque oeste. Keita (1961, pp. 437 y 438) expuso su posición «neutral positiva» respecto de la competición este-oeste, dicha posición no supuso el alineamiento con una u otra de las grandes potencias en función de las circunstancias, sino que implicó actuar en función del interés nacional maliense, es decir, la garantía de su independencia. En este sentido, afirma que la cooperación con el bloque occidental en ciertas cuestiones y con el bloque oriental en otras, no le convirtió en instrumento en manos de las grandes potencias, sino que, resultó de una línea de acción acorde con los intereses nacionales de Malí y los principios enunciados por la política interna.

Touron (2017, p. 88) destaca que, afirmar su no alineamiento y mantenerse al margen de la competición entre las dos grandes potencias, permitió a Malí acceder a todas las ayudas propuestas, y, por ende, sustraerse de la tutela francesa. Asimismo, Kassab (2020, p. 15) menciona que ciertos Estados débiles eligen cooperar con las diferentes grandes potencias a fin de acceder a la mayor cuantía de beneficios posibles, bien que, con esta decisión, se conviertan en terreno de la competición para el poder que libran los actores más poderosos del sistema.

Acudiendo a la teoría del realismo ofensivo, Mearsheimer (2001, p. 21) enfatiza que

los Estados toman las decisiones que consideran las más adecuadas para fortalecer su cuota de poder y asegurar su supervivencia. El *bandwagoning* se presenta como la estrategia elegida por Estados que se caracterizan por su debilidad y aislamiento. Introducida por el defensor del realismo defensivo, Kenneth Waltz (1979, p. 126), Mearsheimer (*op. cit.*, p. 162) defiende que esta estrategia consiste en cooperar con un Estado agresor, a fin de evitar que este altere completamente el equilibrio de poder, logrando así mantener una cierta cuota de poder y, sobre todo, asegurar la supervivencia. En este sentido, el teorizador del realismo ofensivo afirma que el Estado vulnerable hace concesiones asimétricas a la potencia dominante aceptando el papel de subordinado ante la amenaza manifiesta o latente que constituye esta potencia.

En este sentido, Touron (2017, p. 85) subraya que, pese a su propósito inicial, es hacia el bloque soviético que el partido único maliense se dirigió. Bamako se vio influenciado por sus miembros marxistas y el postulado de la Unión Soviética, el cual promovía una rápida industrialización y modernización, además de abogar por el anticolonialismo (Mayer, 2021, p. 382). No obstante, es esencial recalcar que, ante la amenaza que constituía Francia para su supervivencia, su debilidad resultante de su reciente emancipación, y la ausencia de interés demostrado por otros actores occidentales, Malí no tenía más opciones que iniciar relaciones con Moscú, y posteriormente Beijing. Por consiguiente, acorde con el *bandwagoning*, es hacia las potencias del bloque rival al que pertenecía Francia, que Malí se orientó. La gran potencia soviética y el Estado chino aprovecharon, por tanto, la oportunidad de incrementar su cuota de poder mundial, proponiendo partenariados tanto militares como económicos al nuevo gobierno maliense.

Moscú inició su inversión en materia de infraestructuras y en el ámbito militar, ello le permitió obtener el monopolio de la búsqueda de recursos mineros, bien que posteriormente resultase infructuosa (Touron, 2017, p. 88). En este punto, destacamos también el trabajo de Legvold (1970), considerado por muchos como la aportación más sólida sobre la influencia soviética en el África subsahariana (Le Vine, 1972). Touron (*ibid.*, p. 89) señala un aumento de la competitividad entre el bloque soviético y China a partir de 1964, esta última centrando su apoyo económico al sector agrícola, y logrando un nivel de influencia comparable al de la Unión Soviética, respaldado por la determinación de Bamako en aceptar toda ayuda que no proviniese de Francia.

En relación con ello, y siguiendo con la lógica realista de garantizar la supervivencia, Keita (1961, pp. 434 y 444) destacaba que, la mayoría de las potencias occidentales, al proporcionar ayuda a las naciones africanas, solicitaban implícitamente que los gobiernos beneficiarios se alineen con su política exterior. Mientras que, por el contrario, los Estados del bloque soviético prestaban una ayuda incondicional a las naciones que luchaban para obtener o mantener su independencia, sin atentar a su «dignidad». Concluyó su postulado con la idea que, ante el fortalecimiento de la influencia soviética, ciertas potencias del bloque oeste modificaron levemente su aproximación a los Estados del tercer mundo.

2.3.2 La delegación por Washington de la gestión de los asuntos malienses a Francia

Acudiendo a las estrategias del realismo ofensivo orientadas a contener el agresor, el *buck-passing* implica delegar a otro Estado la responsabilidad de evitar que el bando contrario aumente su cuota de poder (Mearsheimer, 2001, p. 139). Entre las medidas iniciadas por el actor que pretende seguir esta estrategia, se encuentran el mantenimiento de relaciones diplomáticas con el Estado hostil, y de relaciones lejanas con la potencia que tomará la responsabilidad (*ibid.*, p. 158). Mearsheimer destaca también la posibilidad de indicar a la potencia que incrementa su poder, que luchar para el poder no le resulta beneficioso.

Durante la era bipolar, las dos grandes potencias del sistema pretendían garantizar su seguridad asegurando su cuota de poder mundial, lo cual implicaba mantener a los Estados aliados en sus respectivas zonas de influencia. Desde la independencia de Malí, Moscú trató de solapar el dominio de Francia, planteando alternativas de partenariado al nuevo gobierno maliense, sin aparentes contrapartidas.

Recalcando la ausencia de interés vital -interés estratégico- representado por las naciones africanas (Mearsheimer, 2018, p. 227; Bagayoko, 2011, p. 160), Washington se limitó en crear una relación secundaria con el gobierno maliense en poder, sin tratar de competir por incorporar a Malí en su esfera de influencia (Touron, 2017, p. 93; Campbell, 2004, p. 19). No obstante, reconociendo los vínculos históricos entre los africanos y Europa del oeste, Estados Unidos decidió otorgar tácitamente a Francia, Estado parte del orden occidental, la responsabilidad de limitar la influencia ejercida por Moscú en Malí (Bagayoko, *op. cit.*, p.

Por lo que le corresponde, Francia conservó su interés en intervenir e influir en el África francófona y, por ende, en Malí (Lellouche & Moisi, 1979, pp. 109 y 110). Atestiguan de ello las varias acciones tomadas por París a fin de retomar el control de los asuntos malienses.

Campbell (2014, p. 22) explica que Francia mantuvo relaciones cercanas con los líderes Tuaregs, financiando su cruzada para la independencia del Estado maliense. En una investigación llevada a cabo en base a los archivos diplomáticos europeos, Gazeley (2021a, p. 6; 2021b, p. 105) encuentra datos inéditos, como la implicación de mercenarios y antiguos oficiales coloniales franceses en la rebelión tuareg de 1964, o la posesión de armas francesas por los insurgentes. A ello se sumaron los intentos de Francia de convencer a los británicos que Keita constituía una amenaza para los occidentales y su permanencia en la región (Gazeley, 2021a, p. 7). Además de la intervención del Estado francés en un desacuerdo entre Malí y Mauritania, tratando de aislar diplomáticamente a Bamako (*ibid.*).

Las tácticas implementadas por Francia con el propósito de minar la autoridad del gobierno maliense, el cual se hallaba bajo la influencia de China y la Unión Soviética, también tuvieron repercusiones en el ámbito económico. Como lo destaca Gazeley (2021b, p. 88), se manifestaron en la imposición de presiones por parte de Francia sobre las relaciones comerciales entre Malí y sus vecinos francófonos, quienes permanecían dentro de la esfera de influencia de París. Desde el abandono por parte de Bamako del franco CFA en 1962 y su no incorporación a la organización creada en el marco de los Convenios de cooperación monetaria firmado entre Francia y las naciones africanas, la Unión Monetaria de África Oeste (UMAO), Malí estuvo en la incapacidad, en parte debido a las maniobras francesas, de regular la inflación de su divisa (Touron, 2017, p. 91; Mensah, 1979). Ante ello, París propuso un acuerdo monetario para fijar las modalidades de reincorporación de Malí a la UMAO, propuesta a la cual Bamako no tuvo otra opción que acceder en 1967 (*ibid.*).

Mearsheimer (2019, p. 45) destaca que, en el marco de la Guerra Fría, las relaciones económicas estaban limitadas a los órdenes liderados por las dos grandes potencias, y, descartando que el poder económico estuviera ligado al militar, lograr una mayor seguridad

implicaba una competición en los asuntos tanto económicos como militares. Por consiguiente, Francia mediante la herramienta económica, supo ganar ventaja sobre sus rivales chinos y soviéticos, ambos implantados económicamente en Malí.

Volviendo al *buck-passing*, Francia estuvo dispuesta en asumir la responsabilidad de enfrentar las amenazas sino-soviéticas en su área de influencia privilegiada; en un contexto de deterioro significativo de las relaciones franco-estadounidenses en la década de los sesenta (Bagayoko, 2011, pp. 162 y 163). En este sentido, no lograron llegar a un compromiso para la reconstrucción militar de Europa, Francia vetó en dos ocasiones la entrada en las Comunidades Europeas del socio privilegiado de Estados Unidos, el Reino Unido, y, por último, París salió temporalmente de la OTAN en 1966. En relación con ello, Francia consideraba que Estados Unidos constituía un obstáculo a sus aspiraciones de recuperar su posición como potencia global. Así, con su prioridad de volver a actuar como una gran potencia en la escena internacional, Francia se presenta como el elemento clave de la estrategia estadounidense en África, dispuesta a asumir la responsabilidad de retomar, de forma autónoma, el dominio sobre Malí.

En síntesis, Francia pudo beneficiarse de la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética, actuando como *gendarme d'Afrique* con la justificación de impedir el incremento de la influencia soviética en la zona, para servir sus propios intereses (Bagayoko, 2011, p. 163).

2.3.3 Debilitamiento de la influencia sino-soviética sobre Malí

Chafer (2001, pp. 175 y 177) afirma que Malí trató de tener un papel activo en la distribución de poder, iniciando relaciones con nuevos proveedores. Sin embargo, a diferencia de lo planteado por el autor, ello no se enmarcó en una voluntad de obtener concesiones por parte de Francia, sino de sustraerse totalmente a su influencia (Touron, 2017, p. 89). Ante la ausencia de otras alternativas fiables, la firma del acuerdo demostró el intento fallido de Malí de escapar del dominio de París.

En este sentido, David afirma (1986, pp. 30-31) que Moscú estaba en la incapacidad de cubrir, a largo plazo, las necesidades de sus socios africanos, los cuales optaban por el apoyo

económico del bloque occidental. Gazeley (2021b, pp. 97-99) confirma este punto de vista y añade que, la firma del acuerdo se implantó en un contexto de cambio de perspectiva de Bamako, que dejó de percibir al Kremlin como un defensor de la independencia, y, se convirtió en una gran potencia cuyo propósito principal era servir sus propios intereses. Snyder (1991, pp. 6, 212 y 213) tomando por ejemplo a la Unión Soviética, detalla que la expansión de los territorios controlados no es correlativa de mayores ganancias, ni tan poco del fortalecimiento del poder disuasorio. Es más, el autor (*ibid.*, p. 60) destaca que, al incrementar ampliamente su influencia de forma ofensiva, es decir «saciando sus ansias de poder» (Baqués, 2023a, p. 63), los actores estatales motivan coaliciones en su contra, las cuales pueden llegar a superar sus propias capacidades y ponerlos en peligro. En el presente caso se ha destacado las acciones llevadas por Francia a fin de retomar el dominio sobre el Estado maliense, todo ello con el visto bueno estadounidense.

Por tanto, el debilitamiento de la influencia soviética sobre los asuntos malienses, resultado de la proactividad francesa, permitió, como lo destaca Gazeley (2021b, p. 101), el fortalecimiento de las relaciones con China, única alternativa a la influencia de París. La cooperación económica entre Bamako y Beijing fue considerada como una amenaza desde el punto de vista europeo y soviético. No obstante, esta percepción resultó ser recíproca, el acuerdo entre Francia y Malí modificó las relaciones de poder, y despertó las preocupaciones de los colaboradores chinos, los cuales afirmaron que la independencia de Malí podía lograrse únicamente con la ausencia total de influencia occidental (Touron, 2017, p. 91). Por ello, en el marco de un nuevo acuerdo con Malí, China trató de condicionar el apoyo económico al control de las relaciones entre París y Bamako, y al aumento de la presencia de nacionales chinos en territorio maliense, imperativos que el gobierno Keita consideró demasiado elevados (*ibid.*, p. 92). Beijing tratando de entrometerse en los asuntos internos malienses mediante el control de su política exterior, se convirtió en un socio poco fiable, además de no estar en condiciones de competir con la influencia monetaria francesa.

Por consiguiente, como lo destaca Touron (2017, p. 91 y 92) ni la influencia de la Unión Soviética, ni la de China impidieron la reanudación de las relaciones con París. Asimismo, Moscú y Beijing no trataron de presentarse como un frente común, ni tan poco de influir en las negociaciones del acuerdo con Francia. Sin embargo, pese a los esfuerzos de Francia en asentar su influencia en Malí, en 1968 se produjo un golpe de Estado.

2.4 EL GOLPE DE ESTADO DE 1968, INSTRUMENTO DE LA COMPETICIÓN ENTRE GRANDES POTENCIAS

Yakemtchouk (1985, p. 67) destaca que el potencial estratégico y económico de los Estados africanas, junto con la amenaza de los intereses de las potencias, han condicionado la intervención de estas últimas en los golpes militares locales. Dicho de otro modo, y como se ha explicado anteriormente, la distribución bilateral del poder a nivel global se reflejó en el continente africano, los Estados locales se transformaron en terreno de la rivalidad entre las grandes potencias.

Del mismo modo, los desafíos internos de los Estados recién independizados, particularmente en relación con su situación económica y la implementación de proyectos políticos (M'Bokolo, 1985, p. 19), facilitaron un impacto determinante de los factores exógenos en la configuración de poder en África (Benchenane, 1983, p. 106).

En este sentido, la intromisión de las grandes potencias en los asuntos internos fue clave para impedir o respaldar los movimientos militares revisionistas (Yakemtchouk, 1985, p. 66), permitiendo, tal como enfatiza David (1986, pp. 3 y 5), la preservación o el establecimiento de un gobierno determinado en fortalecer sus vínculos con la potencia que aseguró su estabilidad política. Entre los actores que tuvieron un impacto en el desencadenamiento de los golpes de Estado, Yakemtchouk (*op. cit.*, p. 57) identifica las dos grandes potencias decididas en «impregnar África con sus orientaciones ideológicas y políticas», la antigua potencia colonial francesa en su lucha para mantener relaciones privilegiadas con sus antiguas colonias, y, por último, Libia, actor que tuvo una gran influencia en la inestabilidad política de la región del Sahel. Asimismo, destaca que, dicha implicación debe entenderse en sentido amplio, sea por una participación directa al golpe o, y fue lo más común, por el resultado de una acción política a largo plazo que supuso una injerencia en los asuntos internos de las naciones locales.

David (1986, p. 31) destaca que, durante la Guerra Fría, mientras mantenía relaciones con el poder local cuyo gobierno se estaba dirigiendo hacia el oeste, Moscú dispuesto en retomar el dominio sobre sus socios africanos, proporcionaba la ayuda necesaria a un golpe de Estado. Bien que Keita siga siendo leal al postulado socialista, la Unión Soviética no estuvo al origen del golpe de Estado de 1968 en Malí.

Como abordado anteriormente, en la primera década de la independencia de Malí, Francia intentó recuperar el control sobre su antigua colonia en respuesta a la creciente influencia de Moscú y Beijing. No obstante, el 7 de noviembre de 1968, Keita compartió su voluntad de retirarse del acuerdo con Francia (Gazeley, 2021b, p. 113). El 19 de noviembre, las cooperaciones fomentadas con China y la Unión Soviética se vieron debilitadas por el golpe de Estado encabezado por un oficial formado en Francia y acompañado por militares adiestrados en el bloque occidental (Gazeley, 2021b, p. 115; David, 1986, p. 3).

Amin (2015, p. 454) afirma que Malí forma parte de los Estados no alineados con Europa, Estados Unidos y Japón, que fueron objeto de golpe de Estado planeados por fuerzas reaccionarias locales y apoyadas en el exterior, cuya consecuencia fue la finalización de un sistema estatal inspirado en Bandung, es decir, de sociedades marxistas opuestas al modelo occidental que se consideraba fundamentado en la defensa los intereses de las potencias imperialistas.

Con la llegada al poder de un nuevo gobierno considerado pro-francés, París mantuvo su línea de cooperación implantada en el África francófona, bajo el modelo identificado por Kitissou (2014, p. 44) de élite de *black Frenchmen*, modificando de nuevo el panorama de poder de la zona.

2.5 EL CONFLICTO ENTRE MALÍ Y BURKINA FASO DE 1974: EJEMPLO DE LA RIVALIDAD ENTRE FRANCIA Y LA UNIÓN SOVIÉTICA

David (1986, pp. 31 y 33) enfatiza sobre la incapacidad de Moscú en reanudar su influencia sobre los líderes locales tras su decisión de dirigirse hacia el oeste, concluyendo que los golpes «reaccionarios» constituyen la mayor amenaza para la influencia soviética. En el caso maliense, el gobierno militar se limitó en mantenerse en la esfera económica francesa, el apoyo militar sino-soviético permitiéndole conservar cierta autonomía (Gazeley, 2021b, pp. 120 y 131).

El conflicto fronterizo entre Malí y su vecino burkinabé, iniciado en diciembre de 1974 con reivindicaciones territoriales de Bamako (Gazeley, 2021b, p. 131), se erigió como un

episodio relevante en el marco de la rivalidad entre las potencias de ambos bloques. En los días previos a la agresión, París y Bamako incrementaron sus relaciones económicas, debido a la voluntad del presidente Traore en mantener buenas relaciones con Francia (Bennette, 1975, p. 259), aun así, Gazeley enfatiza sobre la mayor fiabilidad concedida por Malí al bloque este por su apoyo en materia militar.

Desde la perspectiva del realismo ofensivo, París optó por respaldar al bando más vulnerable, es decir Alta Volta (Burkina Faso), en lugar de consolidar su credibilidad militar con Bamako proporcionándole apoyo. Gazeley (2021b, p. 133) considera que esta estrategia fue esencial para evitar la derrota de Ouagadougou, y constituía una acción defensiva ante la demostración de fuerza de los soviéticos (Luckham, 1982, p. 109).

Por consiguiente, calificando este acontecimiento con las estrategias de supervivencia de Mearsheimer, en el caso de que el conflicto hubiese sido iniciado independientemente de la intervención francesa, es decir, una mera reivindicación de Malí sobre territorios de Alta Volta, se hubiese podido afirmar que se trataba de un recurso al *bloodletting* por parte de Francia. Dicha estrategia, implica que una potencia busca la prolongación de un conflicto empezado sin su intervención, teniendo por consecuencia el debilitamiento de sus rivales (Mearsheimer, 2001, p. 155 y 292). Para ello, está dispuesto en apoyar al bando perdedor, en el presente caso Alta Volta que carece de un ferviente apoyo militar externo, permitiendo así que el rival más vulnerable se mantenga en el conflicto, la pérdida de fuerza de los rivales, resultando en la oportunidad de la potencia en incrementar su cuantía de poder en la zona afectada.

No obstante, es necesario destacar que, sin la firma de los acuerdos económicos con Francia, Malí probablemente no hubiese estado en condiciones de iniciar el conflicto. En relación con este punto, Gazeley (2021b, p. 125) sostiene que el conflicto es el producto de la ambigüedad mantenida por Francia durante el periodo colonial en cuanto a la delimitación de las fronteras internas de su territorio africano. Por consiguiente, París no se mantuvo al margen del inicio del enfrentamiento, convirtiendo este en una *guerra proxy* contra la Unión Soviética, principal proveedor de ayuda militar de Malí. Francia pretendía exhibir su poder militar, y poner de manifiesto la incapacidad de los soviéticos en derrotar con rapidez a Alta Volta. Todo ello con la finalidad de presentar a Moscú como un socio poco fiable, empujando al gobierno maliense a reanudar su cooperación militar con la potencia francesa.

En reacción, la Unión Soviética aumentó significativamente la cantidad de armas proporcionadas, y el número de instructores destinados a formar el ejército maliense (Decraene, 1980, p. 447 y 448). En tal sentido, el acuerdo soviético-maliense firmado en 1975, permitió a Moscú mantener su posición de principal proveedor de materiales y formación militar (Luckham, 1982, p. 109). Sin embargo, y a diferencia de lo que pudo afirmar Keita en 1961, el apoyo proporcionado por la Unión Soviética no era incondicional, entre los imperativos, la liberación de los miembros pro-soviéticos del gobierno de la era Keita (Gazeley, 2021b, p. 131).

Mientras tanto, China logró mantener su influencia en Malí, decidida en limitar el poder ejercido por Francia y la Unión Soviética, brindando apoyo tanto económico como militar (Kitissou, 2007, p. 19) y presentándose como un aliado en la lucha contra el colonialismo occidental (Thompson, 2007, p. 46). A cambio, Malí le otorgó su respaldo en los foros internacionales, reconociendo la soberanía de China frente a la negativa de Estados Unidos de concederle un estatus similar ante el rechazo de Estados Unidos en proporcionarle un estatus similar (Tull, 2010, pp. 290-4).

2.6 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO

La repartición bipolar de poder a nivel global durante la Guerra Fría se reflejó en el escenario maliense, en el cual occidentales y actores del bloque soviético libraron una competición por el poder. Desde la independencia de Malí en 1960, la Unión Soviética y, a partir de 1964, China, trataron de incrementar su cuota de poder a expensas de la Francia. Gracias a la decisión de Bamako de dirigirse hacia Moscú y Beijing, estrategia identificada como el *bandwagoning*, ambas potencias lograron implantarse durante la década de los años 1960, tanto a nivel económico como militar, en la antigua colonia francesa.

Estados Unidos, considerando la falta de relevancia estratégica de la cuestión maliense para sus intereses nacionales, optó por delegar a París la gestión de la amenaza soviética - *balancing*-. En este contexto, siendo consciente de la pérdida de un área de influencia que antes se encontraba bajo el dominio de su socio francés, Washington capitalizó la determinación de Francia de salvaguardar su posición de potencia preeminente en su *pré carré*, con la intención de consolidar y potenciar la cuantía de poder del bloque occidental.

Aprovechando la oportunidad de recuperar el control económico de la gestión de los asuntos malienses, Francia se enfrentó a la resistencia del presidente socialista, Mobido Keita. París respaldó a los militares locales en la ejecución -exitosa- de un golpe de Estado, facilitando la toma de posición de un gobierno dispuesto en cooperar con Francia. El nuevo gobierno consolidó sus lazos económicos con esta última, bien que mantuvo su cooperación con la Unión Soviética y China, especialmente en el ámbito militar, a fin de conservar cierta independencia con respecto a la antigua potencia colonial.

Francia no se limitó en reintegrar a Malí en su esfera de influencia económica, sino que a lo largo de una década de *guerra proxy* con Moscú, trató, sin éxito, de debilitar a su rival y de posicionarse como único socio de Bamako.

Por consiguiente, Malí fue durante la Guerra Fría el terreno de las rivalidades entre Francia, la Unión Soviética y China, un escenario que, desde 2013 vuelve a repetirse. La presente investigación, al ofrecer una perspectiva inédita del análisis de las relaciones de seguridad en Malí durante la era bipolar, contribuye a entender el origen de la rivalidad entre los diversos actores extranjeros en el Sahel, y un paso previo a comprensión de la situación actual.

3. MALI AS A THEATRE OF GREAT POWER COMPETITION: A REALIST APPROACH

3.1 INTRODUCTION

The post-Cold War unipolar moment began its decline in 2005, and gave way to multipolarity with the rise of China and the resurgence of Russia in 2016 (Mearsheimer, 2019, p. 8; Degterev, 2019, p. 405; Cui, 2016, p. 1). The paradigm shift in International Relations is reflected at the global level, impacting also the African continent. In this context, the Western Sahel region¹⁶, became the scene of confrontation for geopolitical actors (Sandnes and Carrozza, 2023, p. 17) and a subject of the growing interest of extra-continental powers not seen since the Berlin Conference. Thus, Western concerns have increased in the last decade, due to the interventions of states who are challenging the order established by the former colonial powers and their American associate (Mearsheimer, 2019, p. 9). As it was also developed by Professor Sun (2019) in her brilliant exploration of Africa's role in political and ideological debates and practical implications.

The arrival in December 2021 of the private military company (PMC) Wagner marked a change in the distribution of power in Mali (Jacobsen and Larsen 2024, pp. 1-2; Nadzharov and Entina, 2023, p. 196). Such an event, which opened new prospects of cooperation for Assimi Goïta and the military junta in power since May 2021, triggered the loss of French influence in the country (Jacobsen and Larsen, 2023, p. 273; Gogny, 2023, p. 211-2). Thus, the retreat of French dominance in its principal area of power projection (Chafer, 2001, p. 167) was also experienced in Burkina Faso, and, since July 2023, in Niger.

In this context of changing security dynamics in the region, this chapter focuses on Mali, as it was the first state to have experienced such changes with respect to the presence of great powers on its territory. As a consequence, the objective of this chapter is to explain the security relations between the different state actors present in Mali, answering the research question “what are the strategies used by the major powers to influence Mali from 2012 to 2022?”

¹⁶ In this chapter the Sahel is limited to Mali, Niger, Chad, Burkina Faso, Mauritania and Senegal.

To do so, we start with an explanation of the offensive realism (3.2). Then we provide a brief analysis of the time of western monopoly (3.3). Focusing on the decade 2012-2022, we identify the motivations and the means used by the People's Republic of China (PRC) and the Russian Federation to establish themselves in Mali (3.4), as well as the French reaction. We also explore the benefits for Moscow and Beijing of the popular coups of 2020 and 2021, and the consequences for both great powers and for the French decline in Mali (3.5).

3.2 OFFENSIVE REALISM AS A THEORETICAL FRAMEWORK

For Realism, State actors seek to expand their influence both regionally and globally, engaging in a constant contest to achieve primacy in diplomatic, economic, informational and military spheres. This approach has been extensively analyzed by several International Relations theorists, through various sub-theories proposed by authors such as Yan (2019), Mearsheimer (1990), Waltz (1979) and Morgenthau (1978). Realism assumes that the structure of the international system is anarchic given the absence of a supranational governing authority (Yan, 2014; Mearsheimer, 2001; Waltz, 1979). In this sense, the key to the theory lies in the concept of interest, "defined in terms of power," in relation to the rational character of the actors in the international system (Morgenthau, 1978, p. 9). Consequently, international anarchy is the framework that determines, independently of internal characteristics and the actions of states (Mearsheimer, *op. cit.*; Waltz, 1979, p. 93). In relation to this, the fundamental basis of this study lies in the premise that national governments have the strengthening of their power as their primary objective, and that they are rational enough to seek it (Mearsheimer, 2023a). Taking this aspect into consideration, and applying offensive realism Mearsheimer (2001, p. 21), their decisions and actions depend on what they perceive as the most adequate option to maximize their power to survive in the international system.

Hence, *balance of power*, becomes essential in understanding the actions of national authorities in the already described international anarchy. As a result, Mearsheimer (2001), describes the distribution of power among the great powers, addressing the magnitude of the relative and latent power held by each of them, which translates into a unipolar, bipolar or multipolar system. The first has a single hegemonic power, even if it is not necessarily understood as global supremacy, and may be limited to the regional sphere; while in

multipolarity there are at least three great powers that share power (*ibid.*, p. 270). In the case of Bipolar systems, they are composed of two great powers that have both and approximately equal economic and military power, including nuclear weapons, substantially greater than that of the middle powers (*ibid.*, p. 269) and tend to be more peaceful. Therefore, according to offensive realism, the *balance of power* is the consequence of the great powers' competition for security, and not of their joint will to organize themselves to maintain peace (*ibid.*, p. 49).

In this regard, Mearsheimer (2001, p. 21) considers that achieving a *balance of power* in one's favor is an essential and permanent element of state strategy. Thus, actors seek opportunities to achieve the maximum degree of relative power. The great powers, which have a certain offensive capacity inherent in this condition, yearn to be the hegemon of the system in order to guarantee their security, so that the *balance of power* is fundamental in their approach to the competitive environment of which they are a part. In order to achieve this hegemonic status, the main actors in the system seek to be the most powerful state, in all its expressions, with a significant difference in relation to its rivals (*ibid.*, p. 138).

In this sense, and in line with the theory of offensive realism, when considering cooperation with other state actors, the great powers emphasize the relative benefits, i.e., the power that such a relationship gives them, but also the gains it entails for a potential ally. The attention given to relative power implies concern for the distribution of material capabilities, and thus for the *balance of power*. This may imply the possible renunciation of a major power to enter into a partnership with another central actor, if this would imply a significant increase in the power of its partner (*ibid.*, p. 36). On the other hand, concern for absolute power implies accumulating the maximum amount of power, without concerns for the power controlled by the other powers, considering power as an end, and not as a means for survival (Waltz, 1988, p. 616).

In this framework, states cannot act solely based on their intentions, but the strategies they resort to also depend on their military and economic capabilities (Mearsheimer, 2001, p. 37). There are several strategies for survival to which state actors resort to in order to tilt the *balance of power* in their favor or, on the contrary, in order to prevent great powers from tilting it against them (*ibid.*, p. 138).

In the first case, *war*, *blackmail*, *bait-and-bleed* and *bloodletting* are the methods employed by the dominant states to increase their power in the international sphere. Conquest, the threat of the use of force and getting their rivals to initiate a long and costly war without getting involved in the conflict itself are strategies whose definition is excluded from the present work.

However, the *bloodletting* method is particularly relevant. The aim of a great power is to ensure that a conflict initiated independently of its intervention is extended over time and involves great costs until the rivals are exhausted (*ibid.*, p. 155). Consequently, the State that resorts to such a method wishes to weaken its rivals and is willing to support the losing side in order to maintain its position in the war, either by deterrence or by direct fighting, all of which is based on the idea to increase its amount of power (*ibid.*, pp. 139 and 292).

As for strategies aimed at controlling the aggressor, *balancing*, *buck-passing* and *bandwagoning* are very relevant. According to Waltz (1979, p. 126), the first strategy consists on allying with the losing side. Walt (1987, p. 17) concretizes this definition by stating that the purpose for this alliance is to fight against the threat of survival. From Mearsheimer's perspective (2001, 156), the great power assumes direct responsibility for preventing the aggressor from altering the *balance of power*, through deterrence and, as a last resort, war. The defensive alliance identified by Waltz and Walt as *balancing*, constitutes, for the theorist of offensive realism, another one of the means at the disposal of the great powers to control the enemy, among which are also the "clear signals" to the aggressor through diplomatic channels or the strengthening of its military power.

On the one hand, *buck-passing* is the most commonly used method and involves less commitment on the part of the threatened state, since it consists of leaving the responsibility for preventing the aggressor from gaining power at its own expense in the hands of another power (Mearsheimer, 2001, p. 139). Among the measures initiated by the actor who intends to follow this strategy are the maintenance of diplomatic relations with the aggressor and distant relations with the great power that will take responsibility, the possibility for the recipient to mobilize its own resources and, on certain occasions, to allow the increase of power of the recipient great power by conferring more favorable conditions to contain the aggressor (*ibid.*, p. 158).

On the other hand, *bandwagoning* is another strategy to control the aggressor, and it was introduced by Waltz (1979, p. 126) as the opposite strategy to *balancing*, consisting of joining the more powerful side. Walt (1987, p. 17) maintains this duality, but modifies the concept, claiming that a state actor resorts to *bandwagoning* when it faces a significant threat and decides to ally itself with the revisionist power that threatens it. It is Walt's definition that Mearsheimer applies, except for opposing it to *balancing*. He explains that, in the absence of any hope of containing the aggressor, the state joins the threat in order to keep a share of the gains, among which the emphasis is on survival and the maintenance of a certain share of power (Mearsheimer, 2001, pp. 139 and 162; Walt, 1987, pp. 17 and 21). Both argue that it is the weak and isolated states, which have no alternative, that resort to *bandwagoning*, in order to prevent the aggressor from totally upsetting the *balance of power* (Mearsheimer, 2001, p. 163; Walt, 1987, p. 29). In this sense, the vulnerable state makes asymmetric concessions to the dominant power by accepting the role of subordinate in the face of the manifest or latent threat constituted by the revisionist power (Mearsheimer, 2001, p. 162-3; Schweller, 1994, p. 80). Consequently, Mearsheimer (*ibid.*, pp. 140 and 162) considers that *bandwagoning* implies an absolute and not a relative approximation of power.

For his part, Schweller (1994, pp. 99 and 107) offers another perspective on the concept of *bandwagoning*, considering it as an opportunity, anticipating the gains they could obtain, at the economic or security level, according to their interests, by joining the most powerful great power, in a context of structural changes in both domestic and international policies. This perspective is therefore excluded, since the present chapter starts from the premise that the actions of states depend exclusively on the structure of the international system, which is anarchic.

The development of these concepts in International Relations and the explanation of the offensive realist perspective will prove useful as a tool of analysis of the African situation, especially in a context dominated by Liberalism and Constructivism as well as what has been referred to as Critical Theory.

3.4 THE BRIEF WESTERN UNIPOLAR MOMENT IN THE SAHEL: 2013

After a period of political changeovers between 1992 and the early 2010's¹⁷ (Moestrup 1999, 172 and 178), accompanied by an apparent disengagement for France and the US (Bayard 2006, 13 and 28), in January 2012, a Tuareg independentist rebellion started in Mali, following the collapse of Qaddafi's regime and the subsequent end of Pan-Africanism and the *win-win* partnership with Sahelian Tuaregs, as Ronen (2013, 545) has extensively explained. In the context where, since its arrival to power in March of the same year, the Malian military junta communicated its firm opposition to any foreign intervention in its territory (Bergamashi and Diawara, 2014, p. 47). Faced with the need to obtain a legal framework for action¹⁸, France sought to incentivize an international response and to obtain the UN Security Council's approval for a unilateral or European intervention (Marchal, 2013, p. 488) in Mali.

However, on January 9th 2013, Bamako suffered a terrorist attack. In probing the political alternatives that were most favorable to ensure its permanence in power (De Castro 2023, p. 53), the government that emerged from the overthrow had no other options but to require French help. In this sense, Marchal (2013, pp. 491-3), Charbonneau and Sears (2014, p. 198) emphasize the initial disinterest of Western powers in the matter.

Addressing the facts from the perspective of Africanist authors, Bayart and Ellis (2000, 224) claim that dependence is related to the instrumentalization of the external powers from the local elite, in the context of the strategies of extraversion. Clark (2001, 98), Soares de Oliveira and Verhoeven (2018, 8 and 20) establish that great power intervention is indeed a way to enhance the regime's authority and security in relation to stabilization in the domestic and external dimensions, taking as a starting point Clapham's (1996, 4) argument that the survival of political leaders is reflected in guaranteeing the security of the states they govern.

¹⁷ Bayard (2006, 13) makes it clear that this is not a "democratic transition", but the democracy's discourse is presented as an argument for local government to obtain material (military) advantages from the West. "Precisely the discourse of democracy, is no more than yet another source of economic rents, comparable to earlier discourses such as the denunciation of communism or of imperialism in the time of the Cold War" (Bayart and Ellis 2000, 226).

¹⁸ See Bellamy, A. J. (2015). A Chronic Protection Problem: The dprk and the Responsibility to Protect. *International Affairs*, 91 (2), 225-244.

In that context, from the offensive realist perspective, Mali experimented with the use of *bandwagoning*, a strategy resorted to by states characterized by their weakness. And it did so as a result of seeking the assistance of France, a power that, since the beginning of the crisis, has sought to become militarily involved in the issue. Returning to the Africanist approach, Bayard (2006) claims:

Loin d'être prisonniers de leur très réelle vulnérabilité, les gouvernements africains usent, parfois avec talent, des ressources d'une dépendance dont on ne soulignera jamais assez combien elle est savamment fabriquée, autant que prédéterminée. Ils poursuivent, sur leur scène politique et au sein du système mondial, des objectifs qui leur sont propres, avec la marge d'échec et de réussite que comporte la mise en œuvre de toute stratégie (111).

What Bayart establishes is that dependence is not an option. However, as can be seen in the next part of the article, Mali had the possibility to manage this dependence because of the alternative presented by Russia and China. In this way, Soulé (2020, 637) defends that the “African actors are variably using Africa+1 summit diplomacy and the competition among external powers as a means to orient [their] interest”. Hence, the only option local governments had was to choose the great power who will better, from their perspective, respond to their primary goal: survival and a potential -even if limited- increase of power. Thus, they explain the concept of *bandwagoning* in Mearsheimer's terms.

Hence, the jihadist attack together with the request of interim President Traoré, were presented as the justification for French military intervention (Charbonneau & Sears, 2014, p. 202; Bergamashi & Diawara, 2014, p. 145). Consequently, France seized the opportunity to intervene unilaterally in Mali, thus seeking to increase its share of international power. And it did so in the framework of an international order led by the United States, whose primary objective is to expand the model of liberal democracy globally (Mearsheimer, 2019, p. 22). Thus, Washington, after the end of the Cold War, justified the significant increase of its military presence in Africa and the Middle East¹⁹ with the *Global War on Terror* in the face of the threats

¹⁹ In Africa, the US military presence in Liberia (1990), Somalia (1992), and the development aid operations aimed at improving the capabilities of African armed forces: *African Crisis Response Force* (ACRF) in 1996, *African Crisis Response Initiative* (ACRI) in 1997, and *African Contingency Operations Training* (ACOTA) in 2003. The

posed by terrorist attacks to its national security, and given the need to turn the nations of these regions into peaceful liberal states and guarantors of Human Rights (Mearsheimer, 2018, p. 162).

Paradoxically, even if the US and France were trying to coexist and work cooperatively, US interventionism was perceived by France as a threat to its dominance in the region, and Paris, within the framework of the European Union, set itself up as the leader of the initiatives, counteracting US influence (Bagayoko, 2011, pp. 160 and 174). The recourse to *balancing*, by strengthening its power by allying with its Western neighbors, constituted, from France's point of view, the best alternative to maintaining its preeminence in the area and not limit itself to being an ally of the greatest power in the system, the US.

Despite this, the United States decided to support the French initiative (Olsen, 2022, p. 18; Campbell, 2014, p. 12). Kennan (2013, p. 10) considering that the rhetoric of counterterrorism constitutes a justification for US interventions in the Middle East, especially in Iraq and Afghanistan, and aware of the fact that the US would be limited to also operate in Africa. Kennan also stresses that access to oil and gas is crucial to US policy towards the African continent, since the oil and gas fields were at times, controlled by groups identified as jihadist terrorists by Westerners²⁰. Hence the French success in having implemented its unilateral *Serval* operation in the logic of counterterrorism, adapting, as Campbell (2014, p. 9) highlights, to the standards applied by the Alliance in Libya and the guarantee of access to natural resources for Western companies and interests.

In the framework of the interviews which were conducted, we found out that the United States has a special interest in intervening in the *Rimland* as defined by Spykman (1944, pp. 36 and 40). Even if the Western Sahel, and hence Mali, are not part of this area since its southern boundary is the Sahara desert itself, Washington's interest in this area derives from Spykman's analysis (*ibid.*, p. 41), according to which the power that controls the *Rimland*, namely the space

beginning of the *Global War on Terror*, with the *Enduring Freedom* operations in Afghanistan from 2001, and later in the Philippines and Trans-Sahara. The invasion of Iraq in 2003. The successive counterterrorism initiatives in the Sahel began in January 2004 with the *Pan-Sahel Initiative* (PSI), which became the *Trans-Sahara Counterterrorism Initiative* (TSCTI) in June 2006, and the implementation of US AFRICOM in October 2008 with the *Flintlock* exercises. In addition to the interventions in Syria and Libya in 2011 and the SPEAR initiative Burkina Faso, Sénégal, Chad, Niger and Mali.

²⁰ Focus group, January 29th 2024, Madrid.

between China and the Iberian peninsula including continental Western Europe, passing through the Middle East, also controls the *Heartland* composed of Eastern Europe and Central Asia, and above all controls the world, as it was developed by Mackinder²¹ (1904) and consolidated by Baqués (2023a).

All this is useful at explaining the decision of the United States to pursue the strategy of *buck-passing* with France, for the management of security issues in Mali²², a responsibility that France has always been willing to assume, because it understands it under their traditional area of influence, which includes a “monetary servitude” relationship within the framework of the franc zone (Nubukpo et al., 2016). In this context, France acts according to the realist logic, maintaining its objective of increasing its dominance over its privileged area of influence. By doing so, it has internalized the international liberal order and the *Global War on Terror* which have provided a justification for its interventionism, as the fight against communism and the Soviet power were the main justification for many during the Cold War.

Unlike during bipolarity, France does not limit itself to acting unilaterally, with the progressive introduction of military interventions involving multiple actors²³ (Olsen, 2022, p. 2020). According to Chafer, Cumming and Van Der Velde (2020, pp. 483 and 489), France did not abandon unilateralism for multilateralism, but intervenes under a hybrid model. In other words, when it has the opportunity to act unilaterally as the most powerful actor, it does so; otherwise, it has no choice but to resort to multilateralism. In consequence, with the launch of *Operation Serval*, France puts the focus on Mali, turning the state into the cradle of the terrorist threat and a challenge for international and European security, thus attracting the gaze of Western partners (Charbonneau, 2019, p. 451) and their moral permission and support.

From another perspective, under the slogan of the *Global War on Terror*, Paris managed to expand, without time constraints, its presence at the regional level through the various *French-led military operations*, thus altering the distribution of power in the region as a whole

²¹ Mackinder’s theory influenced Baron Roman von Ungern-Sternberg’s occult foreign policy notions, as well as his Mongolian escapade in Chinese tributary territory.

²² Interview 4, March 22nd, 2024, online. It is worth mentioning that, although the Americans have left the leadership of the Malian issue to France, they keep troops permanently in Burkina Faso and have led joint training exercises for Sahel forces, in which the Europeans participated, following the example of *Flintlock*.

²³ EUTM Mali and MINUSMA, respectively in February and July 2013, EUCAP-Sahel Mali in January 2015, GAR-SI in 2016, the Takuba Force in 2020.

(Charbonneau, 2019, p. 448). In the same vein, it shared the costs of such interventionism by maintaining himself as a political leader (Guichaoua, 2020, p. 904). However, it is important to understand Kitissou's (2014, p. 37) contribution, stressing that the longer the duration of an operation, the greater the chances of fostering local opposition movements increase. And the latter bring a higher possibility of linkage with foreign actors that might use the political timing for intervention. As a result, it is therefore necessary to remember that the intervention is implemented in an international context of weakening of the liberal international order (Olsen, 2022, p. 17; Mearsheimer, 2019, p. 8), implying from the French deployment itself, an imminent modification of the rules of the game in favor of actors who, again, offer other and better opportunities to the Sahelian counterparts.

3.5 THE EMERGENCE OF A MULTIPOLAR WORLD SINCE 2013

3.5.1 China's and Russia's response to Western interventionism

Authors such as Nadzharov and Entina (2023, p. 198) consider that, since 2013, France presented itself as the only state actor with sufficient will and dominance to influence security processes in the Sahel.

At the beginning of the 21st century, it is crucial to note that China and Russia initially focused their attention on their domestic economic affairs. Actually, numerous authors, such as Wang and Hu (in Zhou, 2019, p. 24), link the collapse of the Soviet Union to the neglect of their economic growth, focusing solely on the pursuit of hegemony and military dominance. Also, Mearsheimer (2001, p. 138; 2018, p. 51) emphasizes that the economic side of power is essential in building effective military capabilities necessary for the pursuit of global hegemony.

In relations to China, many authors advocated that China's national interest lied exclusively in its economic progress, arguing that the PRC was “still lags far behind developed countries” (Qu 2001, in Chen & Liu, 2019, p. 69; Wang). Until President Xi Jinping came to power, Beijing maintained the *Keeping a Low Profile* (KLP) strategy focused on economic growth and mutually beneficial economic cooperation with developing states (Wang & Hu,

2019, p. 7-8; Yan, 2014). This is further explained in the text, and it is a crucial element in the explanation of the context.

As for Russia, after prioritizing “Russia's modernization and economic growth” in an attempt to capitalize on its relations with Westerners (Tsygankov, 2022, pp. 70-3 and 149), in 2012 Vladimir Putin returned to the rhetoric of his predecessor:

The government's official Foreign Policy Concept of 2000 referred to the Russian Federation as “a great power... [with a] responsibility for maintaining security in the world both on a global and on a regional level”, and warned of a new threat of “a unipolar structure of the world under the economic and military domination of the United States”. (*ibid.*, p. 126).

Of the options open to Russia in its pursuit of hegemony and in the face of the need to project its power, the promotion of multipolarity and its relations with the outside world, including Africa and the Sahel, stood out (Götz & Kass, 2024, p. 20; Tsygankov, 2022, pp. 69 and 212).

Returning to the Chinese academic debate of the 2010s, while Wang (*op. cit.*, p. 69) argued that having achieved the status of developed state, China would have the possibility of “promoting international order reform in the process of upgrading its own strength within the existing international order”; Yan (2014, p. 163) defended Beijing's pursuit of global hegemony through the promotion of “a new world order”. From a power politics perspective, “China's current national interest is to obtain international political power corresponding to its economic and military strength in international politics” (Chen & Liu, 2019, p. 65), albeit there is no consensus among authors on a regional (Shi, 2015, in *ibid.*, p. 66) or global (Yan, 2014, pp. 13-4) leadership. In this framework, the interest in promoting a multipolar system, defined by Tull (2010, pp. 291 and 301) “as the construction of more or less flexible alliances to contain every form of hegemony and to build a new and just international order”, and defended by the Chinese government as a distribution of power “in line with China's interests” (Zhou, 2019, p. 37), was evident. Although, according to its official communiqués, China's main focus in 2014 remained on increasing its economic power, it is aware that “it has to amend an international order that seriously hinders China's further development” (Chen & Liu 2019, pp. 70-3; Huiyen & Kai 2019, p. 11). In the context of Beijing's yearning to strengthening its share of world power in the African continent, the motivation to forge flexible alliances with nations not aligned to

liberal ideas, in addition to the continent's natural resources emerged as key elements of its strategy (Zhao & Gao, 2011, in Yin 2019, p. 141; Tull, *op. cit.*).

As a result, we have long reflected about the absence of objections by China and Russia to the *Serval Operation* and the United Nations Multidimensional Integrated Stabilization Mission in Mali (MINUSMA) (Avezov & Smit, 2014, p. 3). Why were China and Russia passive actors to the Western intervention in Mali if their intention is to alter the existing distribution of power and they consider the Sahel as a means to achieve this?

A plausible explanation is that none of the powers had, at this time, sufficient capacity to act. China had not established itself as a sufficiently developed power (Qu, *op. cit.*; Wang, *op. cit.*), and it maintained a “passive” non-interference policy” and “a lack of experience and power-projection capabilities” (Chen, 2019, p. 88), as well as relying solely on its economic power to exert influence at the international level. Whereas Russia lacked the necessary capacity to present itself as an alternative to France within the framework of liberal hegemony (Adu et al., 2023, p. 422; Tsygankov, 2022, pp. 132-3; Degterev, 2019, p. 414).

Despite the inability to prevent French interference, the following argument holds: the objective of both powers is to present themselves as a reliable partner in opposition to the liberal interventionist policies implemented by Westerners since the beginning of unipolarity, led by the United States. In the words of Yan (2014, p. 162) “China cannot win the strategic competition for international leadership with the United States unless it adopts a humane authority strategy”.

Yan (2014, p. 159; 2019, p. 35) argues that China, as the second power in the international system, and in connection with its pursuit of global leadership, should make it a priority to create strategic alliances. To this end, they emphasize on the need to incorporate morality in its decision-making, without constituting a justification to military operations, and in order to ensure security and beneficial economic relations with the other actors in the system under a model of *win-win* cooperations (*ibid.*, 2014, pp. 160-2). “Different from liberalism which exports the ideology of democracy and free trade with military might, moral realism follows the doctrine of 'no rejection to those who come to learn and never go out to lecture others'” (*ibid.*, p. 162). This *strategic credibility* focused on “helping China build a good global

image” will allow the power to lead the international system in the long term (*ibid.*, 2014, p. 162; 2019, p. 71). Since the coming to power of the current head of state, President Xi Jinping, we observe that realism guides Beijing's policy, and, according to the government “China will vigorously up-hold a new concept of morality and interests and establish a community of shared destinies with other developing countries” (*ibid.*, 2014, p. 164) which will have an impact and shape the world differently.

In relation to Russia, Tsygankov summarizes the position defended by the Kremlin since 2012:

Russia's newly stated commitment to “conservative” values of national unity, sovereignty, and traditional family put it at odds with liberal Western priorities of minority rights, democratization, and the responsibility to protect people from abuses by their own governments. On major issues, Russia and Western nations had little to agree on (p. 168). Moscow again positioned itself as a defender of national sovereignty and a protector against global interferences from hegemonic power (2022, p. 178).

In this context, the ideal strategy to alter the *balance of power* is *bloodletting* (Mearsheimer, 2001). In the framework of the various Western operations led by France, initiated independently of the involvement of China and Russia, the aim is to highlight France's inability to guarantee the security of the local authorities in the long term, to show that liberalism in the international arena is not the most appropriate option and, finally, to present more favorable alternatives.

Russia and China know that both *nation building* through Western liberal and/or neo-colonialist economic projects and Western counterterrorism are doomed to failure²⁴. In this sense, numerous authors (Adu et al., 2023, p. 417; Tsygankov, 2022, p. 127; Kalika, 2019, p. 11; Hirono, Jiang & Lanteigne, 2018, p. 574), taking for example the interventions in Afghanistan and Iraq, point out that both powers are aware that Western strategies fail miserably in the short, mid or long term, and result in the instability of states that have faced Western interference. Added to this is the consideration that African countries have no interest in liberal

²⁴ Focus group, January 29th 2024, Madrid.

practices²⁵. This is matched to the fact that since the early 1950s non-interference in internal affairs has been the cornerstone of Chinese foreign policy, which led it to oppose, together with Russia, military interventions by Western powers, to the example of Syria in 2012 (Chen & Yin, 2019, pp. 796-7; Yan, 2014, p. 175) having the moral power to present coherence in international projection of power. Which Western liberal powers cannot do.

In the meantime, France pursued its policies, repeating the same strategic errors linked, among others, to its position as a liberal middle power. Through meddling in local political affairs and linking democratic reforms to military aid (Gogny, 2023, pp. 209-223), France strove to build a liberal nation-state in Mali, orienting itself towards its own conception of a national democratic entity. Adding the belief that "terrorism is a local and specific problem" that can be solved with its reduced means²⁶. This contributed to its progressive attrition, revealing its inability to prevent terrorist attacks and, more importantly, to maintaining the loyalty of the local government.

Therefore, we agree with Wang's (2022, p. 13) argument that the PRC and Russia benefited from the international liberal order. By utilizing the mistakes of Westerners, both managed to present themselves as a reliable alternative, demonstrating that they constitute the best opportunity for the African continent.

In the next part of the chapter, we will then explore how Beijing and Moscow were willing to ensure the weakening of the French position in the context of a prolonged and unsuccessful military intervention, thus allowing them to increase their power, under the *win-win* cooperation model and with different tactics, their share of power over Mali.

3.5.2 China's strategy to increase its influence in Mali

Numerous scholars studied the motivations of China's involvement in Mali and in particular its deployment in the framework of MINUSMA. Hirono, Jiang and Lanteigne (2019,

²⁵ *ibid.*

²⁶ *ibid.*

p. 583) state that China's participation in the UN mission aimed at protecting its own economic interests ²⁷ and its population present in Mali, as well as to increase its relations with developed states. Cabestan (2018, p. 725), Alden, Large and Soares (2008, 18) add Beijing's opportunity in demonstrating its contribution to international peace and security, “but also to further claims to leadership” (*ibid.*).

This chapter defends the following assumptions: China's participation in international forums, such as *peacebuilding* and *peacekeeping* activities of the United Nations, allows it to expand its scope of action and present itself as an actor capable of cooperating in all spheres of power. It allows the PRC to build stable economic relations, securing access to essential natural resources and increasing its global dominance. All this in order to emerge as an alternative to the West, as well as to tilt the *balance of power* in its favor.

Foot (2014, pp. 1085-7), Chen and Yin (2020, pp. 799-800) emphasize that since 2013 China admits that its economic power is framed in a "global governance". In other words, once China has achieved its status as a great power thanks to the economic level, it uses international intervention to open new fronts, both military and diplomatic continuing their expansion, on the grounds of a solid economic power.

In this framework, if we apply the logic of *bloodletting*, in relation to the application of liberalism in the international arena and its failures (Hirono, Jiang & Lanteigne, 2018, p. 574), the various international interventions led by France are unlikely to achieve results. In this regard, China, following the *Striving For Achievement* (SFA) policy (Chen 2019, p. 97) analyses Western interventionism in the framework of UN peace operations which provide human capabilities to MINUSMA since 2013. This implies that it conforms to the Western liberals' plan, which is, as Mearsheimer (2019, pp. 22-3) explains, to achieve global engagement within the framework of international institutions. Confirming the above Chen and Liu (2019, p. 73) state that China managed to convince its incorporation into the US-led international order, “contributing to global governance is a tactic, not a philosophy” (Zhu, 2010, quoted in Chen 2019, p. 94).

²⁷ Alden, Large and Soares (2008, 7 and 11) consider that Africa represents a potential large market, and the diplomatic presence can serve China's “commercial objectives”.

Likewise, the Chinese military deployment was limited to the protection of a MINUSMA military base, which also secured that Chinese nationals in uniform were absent from Malian streets²⁸, offering as Cabestan (2018, pp. 724 and 728) highlights an opportunity for the enhancement of Chinese military capabilities, in the framework of a cautious policy with long-term perspectives (Chen & Yin, 2020, p. 801). Foot (2014, p. 1086) argues that China's participation in UN activities carries low costs domestically and translates into broad benefits for its interests.

This pragmatic adjustment to the non-interference principle (Chen 2019, p. 94), does not mean that China is abandoning this core policy, as Verhoeven (2014, p. 59) argues and justifies through the analysis of Chinese's role in the militarization of Africa. But this is an opportunity for China to combine its status as a great power with its commitment to sovereignty, setting it apart from Western's interventionist practices (see Chen 2019, pp. 91 and 93). As Yan explains, China "cannot build up its global strategic credibility without providing security protection and economic benefits to other nations, especially its neighbors" (2014, p. 160). And as Cabestan (*op. cit.*, p. 25) highlights "Chinese peacekeepers play a rather modest and, above all, symbolic role in this mission".

Consequently, this application of *bloodletting*, allows, as highlighted by Lanteigne (2019, pp. 654-6), China to present itself as an alternative to the usual security providers in Africa. As the same time as it facilitates the introduction of a military aspect to its interventionism in Mali and it "promotes the efficiency of its assistance" (Xie, 2010, quoted in Chen 2019, p. 88), taking advantage of the international organization created by the liberal powers in order to serve their own interests. China's intervention in the framework of MINUSMA is also located in a change of foreign policy direction. Within the framework of what Yan (2014, p. 182) describes as SFA, Beijing prioritizes the creation of alliances and the increase of its credibility at the global level, over the pursuit of exclusively economic benefits. By increasing its presence in international forums, it presented itself as an actor with the capacity to collaborate in the different spheres of power, becoming a viable option *vis-à-vis* Western states.

²⁸ Interview 4, March 22nd, 2024, online.

In addition, Beijing is managing a second lithium mine in Mali. In order to carry out this project, which could make Mali the largest supplier of lithium to China, an essential resource for Beijing, the Chinese authorities managed to ensure the necessary stability and security by avoiding any possible threat from jihadists, in particular from the Group for the Support of Islam and Muslims-Nusrat Al Islam wal Muslimeen (JNIM) who could interfere in the exploitation of the mines²⁹. Access to lithium allows China to lead the competitive and strategic sector of electrification (Zhou et al., 2022, p. 10), rivaling in this area with the United States, which is also subject to importing this key resource (Estenssoro & Carrasco, 2023, p. 11; Hao et al., 2017, p. 100). Consequently, and concluding this analysis of China's strategy to increase its influence in Mali, it is aware of the importance of Mali in terms of both great power competition and as a source of strategic resources.

3.5.3 Russia's interest in intervening in Mali

We argue that the guiding objective of Russia's intervention in Mali is to strengthen its global influence by challenging Western dominance, with the Sahel emerging as a strategic opportunity to advance towards that goal.

For decades within the framework of official communications³⁰ and international forums³¹, Moscow claims that its involvement in African affairs is supported by the willingness to cooperate with local states through mutually beneficial relations in the economic, political and security spheres. As a result, *win-win* appears as the rational tool for bilateral relations in the non-Western context. As it was also observed in our numerous interviews in which we could observe a dichotomy in the approach between both types of actors and between the successful and the non-successful strategies.

²⁹ Focus group, January 29th 2024, Madrid.

³⁰ Congratulations to President of Mali Amadou Tourani Toure, 22 September 2010, <http://en.kremlin.ru/events/president/news/8983> (Accessed 12 March 2023).

³¹ Declaration of the First Russia-Africa Summit, 24 October 2019, in <https://summitafrica.ru/en/about-summit/declaration-2019/> (Accessed 7 March 2023).

Also, several authors (Götz & Rass, 2024, p. 19; Issaev, Shishkina & Liokumovich, 2023, p. 324; Kalika, 2019) have pointed to other reasons that could underpin Russian interest in the area, including demonstrating its great power status, the possibility of creating a humanitarian and political crisis in Europe resulting from migration flows, and economic opportunities.

After the collapse of the Soviet Union, and especially since the beginning of the 21st century, Moscow longs to resume its role as a great power, which implies being recognized as such by the other international powers (Götz & Kass 2024, p. 20). With the several phases of the conflict in Ukraine (2014 and 2022) resulting in a weakening of relations with the *collective West* (Korendyasov, 2016, p. 206), Russia sought to strengthen its ties with states on the African continent, in order to counter the efforts of Western powers to work on its international isolation (Götz & Kass, *op. cit.*). Thus, in response to the actions of the other great powers within the anarchic system, and in order to maintain its position as an international actor, Russia seeks to project its power by strengthening its ties with non-Western states, including the governments of the Sahel. A very important reflection to this point, that was also a point covered in several interviews and discussion groups is the need for an evaluation of the implications of the sanctions. To what point they had a boomerang effect and allowed the Russian Federation to exclude the West and be forced to success by its enemies. When a non-action would have come with a more mediocre response.

Turning to the economic rationale and to France, the latter is convinced that economic gains solely explain the Russian presence in Mali³². However, Korendvasov (2016, p. 210) argues that economic relations between Russia and African states do not generate significant economic and political gains in the short and medium term. In this regard, and as a result of the interviews which we have performed, we found out that Moscow can increase its influence in Africa for economic reasons, however, this reality might not apply to the Malian case³³. This is actually crucial, because global actors have different goals that make part of the same strategy.

³² Focus group, January 29th 2024, Madrid; Interview 4, March 22, 2024, online.

³³ Focus group, January 29th, 2024, Madrid.

Unlike China, which maintains economic and strategic interests in the area, some Western interviewees affirm that Russia is not limited to trying to alter the *balance of power* at the global level, but it intends to devastate the Sahel³⁴. These same Western interviewees explain that the ultimate goal of the great power is the creation of a “southern front” that will allow Russia to access its resources and influence by the use of military capabilities. According to this logic, to achieve such goal, Russia would hypothetically seek to ensure that institutions in Mali remain unstable, which would prevent liberals from meddling in the Malian political scene. As a result of the fact that they chose not to intervene in the Sahel in situations where they cannot establish democratic environments³⁵. Therefore, according to these interviewees, in this quest to achieve “total instability” and maintain Mali as a dysfunctional state, the PMC Wagner is Moscow's major instrument³⁶, even if it is not the only one.

However, Issaev, Shishkina, and Liokumovich (2023, p. 325) emphasize that the conflict in Africa, and therefore in the Sahel, participates in strengthening the position of Russia, which increases its military presence in the area, security issues being Moscow's way of return on the continent and, from a Realist perspective, the claim that the Western interviewees we referred to were making would not make any political sense. Russia would want a solid Mali in which its interests could be fulfilled. Investing in the security apparatus and seeking a dysfunctional Mali would be the crystallization of the fact that Liberalism and Realism would be both non applicable to the region and Mali. One could claim that Russia would not be interested in Mali's power to overreach the level in which Russia is not needed, or that Russia would have an incentive in maintaining the possibility to project migrants in the context of a grey zona. But not total chaos. Not if they are one of the two main great powers in the area and the other one, the People's Republic of China, does not have any conflicting interest in the area.

One of the main theoretical and methodological strengths of this contribution is that we have observed the strong ideologization of the Western elite, towards liberal hegemonic

³⁴ *ibid.*

³⁵ Interview 4 March 22nd, 2024, online. In this regard, in the framework of the GAR-SI Sahel project (*Groupes d'Action Rapide - Surveillance et Intervention au Sahel*), Chad requested the training of more units, its request was rejected for not complying with democratic requirements and those relating to the respect of European Human Rights, even though the training provided is limited to tactical-technical security aspects.

³⁶ Focus group, January 29th 2024, Madrid.

thought. The intellectual limitation to understanding the change of paradigm in International Relations is one of the main weaknesses of the West and strengths for China and Russia.

3.5.4 Russia's instruments to increase its influence over Mali

In its pursuit of a “new balance of economic, civilizational and military forces' in global politics” (Tsygankov, 2022, p. 177), Russia advocates strengthening *win-win* relations with non-Western states. In March 2014, Bilal Ag Cherif, leader of the MNLA (*National Movement for the Liberation of Azawad*) traveled to Moscow allegedly to request weapons (Wing, 2016, p. 63). Despite its aim to present itself as a nation committed to counterterrorism, which offered it a broad framework for action, within the *Barkhane* intervention, France chose to employ counterinsurgency (Charbonneau, 2021, pp. 1806 and 1815)³⁷ thus using an old method for a new problem.

Many authors differentiate between counterterrorism and counterinsurgency in terms of the enemy and its objective³⁸. However, this chapter assumes that terrorism is limited to being a means of action, and, turning to the model of counterinsurgency presented by Charbonneau (2021, p. 1806), interventionism in the Sahel is posited as a reactive mode “of ruling that participates in the constitution of the objects and subjects it seeks to secure or govern”. Thus, counterinsurgency and cooperation between local militaries, external actors and groups that revolted against the national order, are not incompatible (Kozera, 2018, p. 15), but allow instrumentalizing insurgents in order to ensure the permanence of local authorities in power.

In Mali, the Tuareg political landscape is fragmented, and the visit of an MNLA delegation to Moscow comes during a period of internal divisions (Wing, 2016, p. 63). Russia sought to take advantage of the movement's fragmentation to insert itself into the Malian issue, encouraging support for the side determined to weaken the Malian government and its French

³⁷ *ibid.*

³⁸ See Falode, A. J. 2018. “Hybrid Doctrine: The Grand Strategy for Counterinsurgency and Counterterrorism Operations in Nigeria.” *Defence Against Terrorism Review* 11: 7-31. And Rineheart, J. 2010. “Counterterrorism and Counterinsurgency.” *Perspectives on Terrorism* 4 (5): 31-47.

support, drawing inspiration from the latter's strategy during the 1960s as the pro-Soviet Malian president fought against Tuareg rebels informally supported by French forces.

In relation to the arms issue, Gotz and Rass (2024, p. 15) emphasize that the Russian interest in selling arms to the authorities on the African continent is underpinned by the promotion of political influence. The economic motive is pushed aside from Moscow's interests due to the economic difficulties of the national authorities, in that sense Russia includes financing schemes in the purchase agreements (*ibid.*). Continuing with this idea, the authors explain the dependence generated towards Russia while providing arms to Africans, be it in terms of ammunition or technological, which allows it to maintain its position as the largest supplier on the continent (Duursma & Masuhr, 2022, p. 407).

Russia found an area in which it had the capacity to present itself as a reliable partner in the absence of rivalry with the West. According to SIPRI, while France was the third largest arms exporter during the period 2011-2020, all the African states are among the last recipients of these exports. Likewise, within the framework of Western training missions, the trainees use armament material, however, with the exception of the units trained within the framework of the GAR-SI Sahel project, once the training is completed these material capabilities do not remain in the hands of the local forces, despite the request of the Sahelian authorities (Tull, 2019, pp. 417-8).

As we found in the set of interviews, this is due to the conditionality established by the European Union in relation to Human Rights and the promotion of peace and security, considering weapons a threat, despite the fact that the problem is “who uses them and how they use them”³⁹. The ideologization that we have previously referred to, created a framework in which from an office in Brussels, EU bureaucrats placed their ideology above the reality of the terrain, and banned the use of weapons in a context with a high security risk, that they are either unaware of or have little interest in reflecting on.

³⁹ Interview March 22nd 2024, online.

Meanwhile, Russia took the opportunity to present itself as a partner in this field, providing means related to the primary interest of the Malian government: its permanence in power.

On the issue of the usage of weapons, in June 2019 Bamako and Moscow updated their military cooperation agreement signed in 1994 (Pokalova, 2023). In October of the same year, Russia organized on its territory the first Russia-Africa Summit, publicly affirming its growing interest in the African continent, and aiming to introduce mutually beneficial relations on different issues, including security.

In this sense, the Russian rhetoric of promoting stability and national sovereignty opposes Western actions in the Sahel linked to Human Rights and democratic values, winning over the heads of local states (Issaev, Shishkina and Liokumovich, 2023, pp. 325-6). As a result, in autumn 2019, the Western Sahel states showed their disagreement with the diplomatic practices of the French president, against the background of poor results of the *Barkhane* intervention on the ground (Guichaoua, 2020, p. 895) and the growing influence of Russia in the region. Guichaoua (*ibid.*, p. 901) makes a critical assessment of the French operation in the Sahel, explaining the support by local elites in a “binary” manner, with an absolute approval or rejection of French interventionism. For the first time since 2012, this stance represents a threat to France's permanence and dominance in the region. In line with the *balancing* strategy, Paris' reaction to the Russia-Africa Summit was to convene its own diplomatic meeting in Pau (France) in January 2020, one of its aims being to obtain explicit support from Sahelian governments for French intervention in the area (*ibid.*), and through diplomatic channels to inform Russia of its intention to remain in the Sahel, French *pré carré*.

However, Russian information operations managed to break the media monopoly of French companies (Nadzharov & Entina 2023, p. 189), and are identified as another tool to weaken the power of its Western rivals, increasing Russian influence in the area (Götz & Kaas, 2024, p. 17). “By building on non-Western resentment toward US hegemony and military interventions, Putin strengthened his global reputation as an advocate for sovereignty, national unity, and cultural values” (Tsygankov, 2022, p. 178).

The interest in using the media to foster anti-French and pro-Russian sentiment lies in promoting a discourse in line with the government's perspectives. In this regard, Mearsheimer (2018, p. 93) argues that national leaders need and pursue the strengthening of nationalism. The Sahelian states are not nation states, but their territories are delimited by “artificial borders” resulting from a colonial partition that disregarded local realities⁴⁰. In relation to the Malian case, citizens, including those in the armed forces, tend to identify with their ethnicities and not with a national identity⁴¹, stressing the importance of research in terms of ethnic and national identities in Africa (Mayer, 2024).

Consequently, by promoting this anti-French rhetoric at the national level, what Moscow achieves is to foster a sense of belonging to a group, and to boost Malian nationalism, uniting the population towards an external and common enemy. In this sense, unlike what France tried to achieve, i.e. to build a democratic state that would be implanted in a nation state and that would allow France to be involved and have the option to meddle in internal affairs; Russia limits itself to fostering a group feeling, trying to limit dissidents by getting the majority of individuals to share the Government's ideas. All of this is to promote the position of the Malian authorities, and their permanence in power. Thus, contradicting the hegemonic position of the West, that would argue that Russia tries to “destroy” the Sahel and their governments. The point made in this chapter, however, is that China and Russia are willing to support the power of the government inside the countries and to benefit from their foreign policy and their natural resources. Not very different, in this sense, from the traditional ways of Western presence in the Middle East in countries such as Jordan and the United Arab Emirates.

Consequently, Moscow capitalizes on France's failures through the media (Nadzharov & Entina 2023, p. 189), eroding its credibility and portraying itself as an alternative to what the local government identifies as “neocolonialism”. Russia, however, might internally debate the strengths and weaknesses of the creating a Malian nation, having its main objective being to keep the majority of states in its zone of influence.

⁴⁰ Interview 1, January 22nd 2024, online.

⁴¹ Interview 4, March 22nd 2024, online.

3.6 THE 2020 AND 2021 POPULAR COUPS: RUSSIA ASSERTS ITS POWER

On August 8, 2020, President Keita is overthrown by the military under the leadership of Colonel Goïta, supported by military personnel trained in Russia on a trip which started at the beginning of 2020 and completed days before the coup (Korotayev & Khokhlova, 2022, p. 206; Kortunos et al., 2022, p. 25). The coup was condemned by France and its allies, while the Russian ambassador met with Malian military leaders (Ramini, 2020). In January, the new Malian president, N'Daw, agreed to allow a civilian government to come to power after 18 months of transition. Under French pressure, he refused to follow Colonel Goïta's imperatives to appoint many of his collaborators (Korotayev & Khokhlova, 2022, pp. 206-8; Wing, 2021).

During the French President's intervention at the N'Djamena Summit (Chad) in February 2021⁴², it is clear that the 2020 coup d'état constitutes a minor event since the progress made by the transitional military government, which was described as a new “opportunity” after the “period of immobilism” that preceded the overthrow. President Macron also welcomed the alignment and commitment of the Malian authorities to the “three fundamental axes on which we expected them to focus”, namely the democratic transition, the fight against terrorism and the peace agreement. Korotayev and Khokhlova (2022, p. 207) emphasized that a new opposition is modeled facing the transitional president supported by France, to Colonel Goïta focused on initiating a cooperation with Russia.

On May 24, 2021, Goïta overthrew the president, bringing to power a more radical government (Korotayev & Khokhlova, 2022, pp. 207-9). Unlike the previous one, France strongly condemned this overthrow and tried to dissuade the military junta from entering into a security partnership with PMC Wagner, stating that the French and Russians could not act simultaneously on Malian territory (Mackinnon, 2021). Paris employed diplomatic means to manage Russian-Malian relations, a strategy explained as the *balancing* that did not prevent the arrival at the end of 2021 of Russian paramilitaries, described by interviewees as a “Russian armed wing”. Consequently, as Jacobsen and Larsen (2024) thoroughly explain, with the arrival of the PMC Wagner on Malian territory, there is a new security offer on the table, which

⁴² *Déclaration de M. Emmanuel Macron, président de la République, sur la lutte contre le terrorisme au Sahel, à Paris le 16 février 2021*, available at <https://www.vie-publique.fr/discours/macro> (Accessed January 12, 2024).

challenges the liberal playbook and its interventions. As a result, Russia manages to pose itself as the most suitable option in the face of French interventionism, increasing its influence in Mali, implanting itself in the Sahel region (Nadzharov & Entina, 2023, p. 195), “these countries are among the most active supporters of the formation of a multipolar world” (Adu et al., 2023, p. 427).

3.7 CONCLUSION OF THE CHAPTER

Despite some Western elite’s blindness to reality, multipolarism has been the norm for more than a decade. Liberal hegemonic thought has finally resulted in the destruction of Western power, following disastrous liberal interventions in Afghanistan, Iraq, Libya, Syria and Ukraine. In fact, liberal universalism ignores that values are a sensitive and heterogeneous issue. Tsygankov manifested it in an accurate form “in comparison with the West, non-Western nations largely shared Russia's values and priorities” (2022, p. 177). However, the West’s former absolute power ignored the importance of focusing on maintaining hegemony in a rational way and bought into Democratic Peace Theory, and Fukuyama’s failed End of History.

As a result, both China and Russia have succeeded in increasing their influence in Mali. The theory of offensive realism offers an explanatory framework for the actions of the two great powers with respect to their relationship with France and their claim to modify the *balance of power* in Mali.

In the realm of useful IR tools, *bloodletting* has proved to be a very useful strategy that also contributes to explaining the actions of China and Russia and, since their share of power is increasing, they are able to diversify their strategies, all included in the realist *playbook*. Which easily overthrows the West’s Sci-Fi-style dominant theories.

Unsurprisingly, one of the findings of the methodological part of this contribution is that in our empirical part, most Westerners were unaware of the reality of the circumstances and showed to be discomforted with a situation which they were more willing to change than to understand. When it is obvious that one should try to understand reality before trying to change it. One of the other crucial findings was how local interviewee, with who we had a lower level

of mutual trust, tended to be much more pro-Western. For the average Western European, maybe even more in the case of Spain, lying about one's personal political position is less common than in most countries. And we are not addressing this from a moral angle. We are discussing the necessity of lying. The current citizens of Spain the first dominant State in a global system, understood as per Prof. Yan's (2019) definition, have not -just until now- felt the necessity of lying. But colonized people have often found it a useful tool for survival. Thus, colonization and truth come with an interesting mutual relationship as it was very well developed by Fanon (1952) as an excellent radical exploration of the subject of colonial lying its psycho-social consequences.

In the historical evolution that we have reflected on, we highlight that in 2013, Moscow and Beijing lacked the capacity to intervene and present themselves as an alternative to the Paris-led proposals, therefore, without trying to impose an alien framework on local governments, they have tried to demonstrate that liberal interventionism is the worst option for Malian authorities to stay in power. Both powers, through diplomatic, economic and security-related resources, have managed to present themselves as the only reliable partners.

However, even though the two states proceeded in a similar manner, this does not mean that they always acted hand in hand. There is a huge incentive for the West to foster a certain rivalry between the PRC and Russia in the framework of their policies in Africa. Only if they are capable enough to understanding Kissinger's policy in the 70's and mandatorily if they ever remove themselves from their non-viable liberal ideology. This is not likely to occur and we will most likely see a stronger and more solid China and Russia in Africa and other parts of the world.

In this very sense, after 2022 there has been an interesting discussion to change France's main dominance tool, the use of CFA Franc, for another currency, which might be the last and fatal strike to the death rattle of French rule.

In 2024 Mali, Niger and Burkina are considering the establishment of a Confederation following Nkrumah's original idea of a Union of African States in the sixties. Actually, after 1961, Nkrumah is remembered wearing Mao-style suits and made decisions to move away from Western powers as we can observe in Biney's contribution (2007).

As for the establishment of future contributions for research, we found that it would be very interesting to use Morales & Rocha's framework (2024) for the study of the evolution of state power, analysing each of the actors in the nine categories they propose and the international geo-structure of world power.

4. CRISIS EN EL SAHEL: LA UNIÓN EUROPEA EN LA ENCRUCIJADA

4.1 INTRODUCCIÓN

Las amenazas que detecta la Unión Europea (UE) son numerosas, y desde 2012 el Sahel se ha destacado como una de las principales. En respuesta, han sido desplegadas varias iniciativas de la UE, destinadas a fortalecer las capacidades locales para proteger a la seguridad del continente. El Sahel se enfrenta a cambios geopolíticos cruciales, y, sin embargo, las juntas militares solicitaron la salida de las operaciones extranjeras occidentales de sus territorios. Así, China y Rusia incrementaron su cuota de poder. Según Baqués, la modificación del equilibrio de poder a nivel global y en el “frente sur” (2024a), plantea preguntas sobre la idoneidad de las misiones exteriores llevadas a cabo por Francia y sus aliados europeos en el marco de la UE. ¿Qué factores impidieron a la UE consolidarse como uno de los principales proveedores de seguridad para los Estados del Sahel? ¿Cuál ha sido el impacto de la actuación de la UE en el Sahel durante la última década? ¿Por qué es tan difícil para la UE proyectar estabilidad y resiliencia en el Sahel?

Si bien las investigaciones relacionadas con las intervenciones de la Unión Europea en el Sahel son numerosas, se limitan a un enfoque liberal y adolecen de falta de formulación de preguntas de investigación críticas (De Castro, 2024, pp. 234-5) que van más allá de los simples efectos negativos que pueden tener las intervenciones de *peacebuilding* sobre la Reforma del Sector de la Seguridad (SSR de sus siglas en inglés) como por ejemplo Nilsson and Zetterlund (2011), o del incumplimiento de objetivos democráticos de *nation building* (por ejemplo Cold-Ravnskilde & Lindskov Jacobsen, 2020; Skeppströma, Hull & Jonsson, 2015). Así, en el desarrollo de esta investigación, observamos cómo abordar lo ocurrido desde un marco realista es esencial para entender el fracaso de dichas misiones y el trasfondo de la finalización de la cooperación euro-saheliana en Malí⁴³, Burkina Faso y Níger.

⁴³ La misión EUCAP Sahel Malí se mantiene, su mandato finaliza el 31 de enero de 2025.

El primer objetivo consiste en entender la posición de la UE en esta encrucijada; en particular explicar que la organización internacional no es un actor internacional ni puede aspirar a una autonomía estratégica, a pesar de la elaboración de estrategias y de la designación de representantes. En relación con ello, se pretende averiguar el impacto de esta condición en la proyección de poder de sus Estados miembros en el exterior, mediante las intervenciones de enfoque militar en el Sahel. Lo anterior lleva a plantearse por qué la UE y sus Estados miembros intervienen, dicho de otro modo: ¿cómo afecta el Sahel a la UE?. Por último, se trata de analizar cómo las intervenciones se llevaron a cabo con la llamada Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), haciendo énfasis en el marco liberal y la voluntad de fomentar la cooperación entre los Estados locales a fin de dar una respuesta a la situación de inseguridad. Así, la UE, siendo percibida a nivel global como el principal “exportador” de integración regional, plantea el regionalismo como el enfoque para abordar las cuestiones de seguridad (Lopez, 2020, p. 94).

Así, este análisis se construye a través de tres epígrafes. El primero consiste en comprender qué es la UE en el marco de la anarquía internacional, con un análisis teórico del institucionalismo liberal y del realismo político (4.2). El segundo analiza las razones que han llevado a la UE y sus Estados miembros a intervenir en el continente africano (4.3). Y el tercero evalúa el método de intervención en relación con la intención de crear una respuesta conjunta en materia de seguridad, tratando de trasladar la integración regional a un entorno débil, ajeno y permeable (4.4).

4.2 LA UNIÓN EUROPEA Y SU INCAPACIDAD DE INFLUENCIAR EN LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

Cold-Ravnkilde y Nissen (2020, p. 937) afirman que la Unión Europea es un actor internacional, por su capacidad para intervenir en el ámbito de la seguridad en el Sahel y cumplir con sus objetivos, mientras que Plank y Bergmann (2021, p. 389) la califican de *security actor* en la región de África. Los defensores de la Escuela Institucionalista, encabezados por Keohane (1989, pp. 2 y 5), afirman que las instituciones tienen la capacidad de modificar el comportamiento de los Estados: “International institutions are important for states' actions in part because they affect the incentives facing states, even if those states' fundamental interests

are defined autonomously”. Su participación en dichas instancias es, según Keohane (*ibid.*), Ikenberry (2001) y Nye (2003), el resultado de las ganancias obtenidas, en este caso absolutas (Grasa, 2015, p. 101), y, por tanto, del cumplimiento de sus intereses, pese a que ello suponga que la entidad estatal “condicione el ejercicio de su soberanía” (Baqués, 2023a, p. 142 y 147). Las instituciones de la UE confirman lo anterior, incluida la vertiente exterior, presentándose como un actor global, y proclamando en 2022 con la Brújula Estratégica la necesidad de reforzar su acción en el ámbito de la seguridad, así como su “autonomía estratégica”⁴⁴.

En un momento en el que las elecciones europeas de junio de 2024 han puesto el foco en el auge del nacionalismo, las divisiones internas y la voluntad de más del 18% de los parlamentarios de no permanecer en tal organización⁴⁵, es necesario arrojar luz sobre qué es la Unión Europea, y por qué no es un actor de la escena internacional en el sentido realista del término. Lo cual, por ende, implica que no sea tampoco un actor estratégico, según las contribuciones claves de Baqués (2023b), De Castro (2024), Yildiz (2023) y Wivel (2004).

Así, el presente capítulo adopta un enfoque realista -realismo ofensivo- y analiza la UE y su posición en el entorno político internacional, enfatizando su condición de organización que actúa a fin de servir, en algunos casos, los fines de sus miembros más poderosos en relación con su proyección exterior. Al ejemplo de lo que hace en el Sahel. En palabras de Mearsheimer (1994, p. 7):

Realists maintain that institutions are basically a reflection of the distribution of power in the world. They are based on the self-interested calculations of the great powers, and they have no independent effect on state behavior.

⁴⁴ Council of the European Union, 21 March 2022, A Strategic Compass for Security and Defence - For a European Union that protects its citizens, values and interests and contributes to international peace and security. <https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-7371-2022-INIT/en/pdf>

⁴⁵ En Francia, Italia, Bélgica, Austria y Hungría la ultraderecha ha ganado las elecciones obteniendo la mayor cantidad de votos emitidos, y constituyéndose como primera fuerza. <https://results.elections.europa.eu/es/>

4.2.1 Anarquía internacional: del neoliberalismo institucional al realismo político

El punto de partida de nuestro análisis es la consideración de la anarquía como condición básica de la política internacional, tal como sostienen los autores realistas desde Waltz (1979) a Mearsheimer (2001). Este planteamiento es también el desarrollado por ciertos institucionalistas, entre ellos Keohane (1989, p. 1), quien se limita en señalar la ausencia de un “gobierno común” a nivel global. Otra premisa compartida es que los Estados son considerados el núcleo de la estructura internacional (Diesen, 2024, p. 3; Keohane, 1989, p. 2; Keohane & Nye, 1972, p. xxiv), lo que enriquece Baqués (2023a, p. 137) “el institucionalismo parte del mismo individualismo metodológico que el realismo”. Por su parte, Milner (1991, p. 69), resume lo expuesto por la teoría neoliberal institucionalista “the initial international environment as one peopled by egoistic, anomic states, pursuing their self-interests in a self-help system without any centralized authority”. Asimismo, algunos afirman que los Estados son actores racionales (Mearsheimer, 2001, p. 31; Keohane, 1989), otros se limitan en explicar que actúan en función de lo que más es conveniente para sus propios intereses (De Castro, 2023, p. 53; Waltz, 1979, p. 113).

Por tanto, ¿qué distingue al institucionalismo liberal de la escuela realista? Mientras que los últimos afirman que el comportamiento de los Estados está regido por el equilibrio de poder, los institucionalistas añaden otra variable que influye y hasta condiciona las acciones estatales: las instituciones internacionales, que pueden ser organizaciones internacionales, como la UE, o simplemente tratados (Baqués, 2023a, p. 138). Asimismo, Keohane (1989, p. 11) sostiene: “I refuse to assume either unchanging definitions of interest in terms of relative gains or permanent patterns of conflict among states”.

El realismo diverge sobre lo argumentado por Keohane. Así, Waltz (1989, pp. 102-103) y Mearsheimer (2001, p. 18; 1994, p. 9) explican que la anarquía mundial implica un estado de competición constante entre los Estados por el poder, en este contexto, maximizar su cuantía de poder es el medio más eficaz para asegurar la supervivencia estatal. Por tanto, el *balance of power* rige el comportamiento de los Estados, que tienen por objetivo -interés- primordial la supervivencia en una estructura donde ninguna entidad puede protegerlos de las intenciones de los demás, en tanto que los cálculos sobre el poder dominan el pensamiento de los Estados (Mearsheimer, *ibid.*; Grieco 1988, p. 494).

Para comprender por qué las instituciones no pueden influir en el comportamiento de los Estados en la escuela realista, además del *balance of power*, es esencial entender al concepto de cooperación.

Desde una perspectiva realista, los Estados no buscan maximizar sus beneficios individuales, a diferencia de lo que argumentan los institucionalistas, sino que tratan de evitar que otros Estados aumenten sus capacidades (Grieco, 1988, p. 493). En este sentido, Mearsheimer (2001, p. 36), se refiere al concepto de beneficios relativos. Según él, los Estados, y sobre todo las grandes potencias, al plantearse la cooperación, evalúan el incremento de su poder en relación con las ganancias que supone para su posible socio. El autor explica que ello puede implicar que un gobierno opte por abstenerse de formar una alianza, renunciando a grandes ganancias de poder, en el caso de que dicha cooperación supone un aumento considerable del poder de su socio, es decir, una ventaja de poder (*ibid*; Grieco, *op. cit.*). Por tanto, los Estados tratan de asegurarse que los demás actores no se aprovechen de ellos en la constante competición por la seguridad. La cual implica que, al incrementar su poder, el Estado amenaza la seguridad de los demás actores del sistema (Mearsheimer, *op. cit.*). Mearsheimer (1994, p. 13) añade otra consideración: “States are often reluctant to enter into cooperative agreements for fear that the other side will cheat on the agreement and gain a relative advantage”.

Por su parte, Walt (1987, p. 17) enfatiza que lo planteado por los realistas no impide que los Estados puedan formar alianzas, bien que estas sean efímeras y convenientes, limitadas a enfrentar a un enemigo común, enemigo que, sin embargo, puede convertirse en aliado en el futuro y viceversa. Así, Waltz (1979, p. 126) lo plantea como una alianza del bando perdedor bajo el nombre de *balancing*. Sin embargo, Mearsheimer (2001, p. 156) identifica dicha cooperación como una vertiente de una de las estrategias a la supervivencia -que nombra también *balancing* bien que englobe a más aspecto que las versiones de sus predecesores- dirigida en limitar que una gran potencia desequilibre totalmente el *balance of power*. A fin de lograr controlar al agresor, los actores también contemplan la opción del *bandwagoning*, uniéndose al bando más poderoso (Walt 1987, p. 17), es decir, la potencia amenazadora, con el objetivo de sobrevivir y mantener una cierta cuota de poder (Mearsheimer, 2001, pp. 139 y 162; Walt, *op. cit.*).

4.2.2 *El inicio del proyecto europeo desde una perspectiva realista ofensiva*

En relación con las instituciones internacionales, es pertinente preguntarse por qué los Estados tienden a fortalecer sus relaciones en marcos formales. Mearsheimer lo resume:

Those rules reflect state calculations of self-interest based primarily on the international distribution of power. The most powerful states in the system create and shape institutions so that they can maintain their share of world power, or even increase it [...] institutions largely mirror the distribution of power in the system. (1994, p. 13).

Atendiendo al caso de la Unión Europea, podemos iniciar nuestra exploración en el siglo XVI, durante el reinado de Henri IV en Francia. Como explica Baqués (2023b, pp. 70-72), Francia estaba dispuesta a crear una unión de Estados europeos, “siempre y cuando lidere el proyecto”, idea que también fue compartida por el Abbé de Saint-Pierre en 1713, por Henri de Saint Simon en 1814, y a principio del siglo XX en los escritos de Rousseau.

Es tras la Segunda Guerra Mundial que se inicia el llamado “proceso de integración” (Mangas & Liñán 2020 [1996]). En este momento, también surge un nuevo desafío para los occidentales, “the Soviet Union was so powerful after 1945 that only the United States could prevent it from dominating all of Europe” (Mearsheimer, 2001, p. 70).

En 1945 la distribución del poder es bipolar, y el mundo estaba dividido en tres órdenes: uno internacional que deja al margen el ámbito económico, uno regional liderado por Estados Unidos, y el último dominado por la Unión Soviética, que englobaba a los Estados comunistas (Mearsheimer 2019, p. 18). La bipolaridad de la distribución de poder se refleja en la división de las zonas de influencia, ambas superpotencias tienden a garantizar su seguridad en el marco de la competitividad que caracteriza el sistema (*ibid.*). Por consiguiente, mediante los programas de ayuda económica y militar, Estados Unidos supo mantener a los europeos occidentales, profundamente debilitados por el conflicto internacional, dentro de su zona de influencia (Diesen, 2024; Mangas & Liñán, 2020 [1996], p. 30). Ello a fin de impedir, al igual que lo hizo con Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, que la Unión Soviética se convirtiera en el hegemon europeo, modificando el equilibrio de poder en detrimento de los Estados Unidos (Mearsheimer, 2001, pp. 143-145).

En este sentido, según el realismo ofensivo, ser el hegemon regional es la mejor forma de asegurar y mantener su poder, en un entorno en el que la hegemonía global no puede alcanzarse salvo en caso de monopolio nuclear (*ibid.*, p. 140). Sin embargo:

Not only do great powers aim to dominate their own region, they also strive to prevent rivals in other areas from gaining hegemony. Regional hegemons fear that a peer competitor might jeopardize their hegemony by upsetting the balance of power in their backyard. [...] In essence, regional hegemons act as offshore balancers in other areas of the world. [...] Nevertheless, rival hegemons separated by an ocean can still threaten one another by helping to upset the balance of power in each other's back-yard. (*ibid.*, pp. 141-142).

Por tanto, Estados Unidos consiguió una gestión más eficiente de los recursos naturales e industriales europeos y de la inclusión de Europa en un mundo que se quería organizar alrededor de los principios del libre mercado. Asimismo, “great powers aim to maximize the amount of the world's wealth that they control” (*ibid.*, pp. 143-145), la economía siendo el paso previo al poder militar, y el medio para obtener una ventaja militar sobre su rival, en este caso la Unión Soviética. Como lo ha identificado Wivel (2004, p. 11), la lógica de Estados Unidos con los Estados europeos responde al *balancing* en el sentido de Mearsheimer. Sin embargo, Washington fracasó en poner fin al Estado-nación, con Francia que mantuvo su objetivo de llevar a cabo su política de manera independiente, en relación con Estados Unidos y sus vecinos europeos (Gerbets, 1956, p. 525).

Entendido el entorno global en el cual se mueven los Estados, el siguiente dilema consiste en saber cuál fue la fuerza impulsora de la integración europea (Mangas & Liñán, *op. cit.*) en los orígenes del proceso: ¿el interés estatal o un idealismo europeísta? Para ello es interesante empezar por lo siguiente: ¿Cómo se puede alcanzar el estatus de hegemon regional?

Para dar respuesta a la pregunta anterior, es interesante conocer la explicación de Wivel (2004, p. 11):

For the first time in the history of the modern state system, no European powers were great powers in the international system and their preservation now depended ultimately on the great powers outside the region: the United States and the Soviet Union.

Con el Plan Marshall, los Estados europeos debilitados por el conflicto internacional, no tenían otra opción que aceptar la ayuda estadounidense *-bandwagoning-*. No obstante, Francia buscó evitar permanecer bajo influencia de una de las grandes potencias del sistema bipolar y la mejor forma de recuperarse, sin por tanto mantener la dependencia total de Estados Unidos, fue incrementando su economía y unirse a otros vecinos europeos, empezando por Alemania. Como lo destaca Gerbet (1956, p. 532) la antigua potencia alemana fue objeto de la atención estadounidense y despierta las inquietudes francesas quien “ne pouvait plus compter, comme elle l'espérait après la Libération, sur une mise en tutelle prolongée de l'Allemagne et sur une limitation de son potentiel industriel”. Las industrias del acero y del carbón permitieron evaluar el potencial militar, ya que constituían el pilar de las potencias europeas a mediados del siglo XX (*ibid.*, pp. 534-535).

Por consiguiente, mediante la CECA (Comunidad Europea del Carbón y del Acero) Francia impulsó la integración a fin de servir sus propios intereses, lo cual implicaba la pérdida de capacidad de decisión unilateral por parte de Alemania en relación con estos recursos imprescindibles a la recuperación de las antiguas potencias europeas. Gerbet (*ibid.*, p. 536) destaca que “l'Allemagne était bien associée aux puissances occidentales au sein de l'Autorité, mais elle était seule à en subir les contrôles”.

Así empezó el proceso de “integración europea”, sobre la que Gerbet (1956) enfatiza que las diferentes iniciativas económicas se limitaron en coordinar las acciones de los Estados europeos ante las reticencias de los gobiernos nacionales para delegar sus prerrogativas a un gobierno común europeo. Los consecutivos avances hacia más formalidad mantuvieron la misma esencia; ciertos europeístas defendían que las instituciones europeas “sean capaces de dotar a cada uno de nuestros países el efecto dimensión que le permite prosperar en el interior y mantener su rango en el exterior” (Delors en Baqués, 2023b, pp. 76-77). Este último autor, además, explica que: “no se entraba a considerar la posibilidad de que la Unión llegara a ser un actor estratégico sino, más bien, que fuera un instrumento útil a los Estados que la integran, potenciando sus propias políticas y expectativas” (Baqués, *op. cit.*, p. 77).

4.2.3 Dinámicas de poder y seguridad en la Unión Europea

Siguiendo con la explicación de la falta de protagonismo de la UE en el escenario internacional y la ausencia de influencia en las políticas exteriores de los Estados miembros, es clave atender a las nociones de poder y soberanía. Wivel y Wæver (2018, p. 318) consideran que en el marco de la UE los Estados han renunciado a su soberanía. En relación con ello, Arteaga (2017, p. 7) explica que la condición de actor estratégico de la UE “obliga a redefinir el concepto de soberanía de cada país”.

No obstante, el Estado es la máxima autoridad ante la ausencia de un poder superior, la soberanía siendo inherente a los Estados, bien que, aplicando el Derecho de los tratados, pueden elegir utilizar su propia soberanía para limitarla. Al integrar la organización intergubernamental, la UE, no renuncian a su soberanía, sino que permiten la toma de decisiones conjuntas en ciertas cuestiones deliberadamente elegidas, como lo desarrollan Mangas y Liñán:

Esta asociación de Estados soberanos no tiene en el horizonte sustituir a los Estados soberanos. [...] sigue siendo una asociación voluntaria de Estados soberanos a la que se dota de competencias concretas y limitadas que puede ejercer en las condiciones establecidas en los tratados internacionales que la regulan (2020, p. 48).

Raineri and Strazzari (2019, p. 456) destacan que “the EU has limited or no competence in this environment, that is dominated by Member States and Great Powers’ initiatives”. En este sentido, los Estados en el marco de la UE siguen siendo autónomos en cuanto a la definición de sus políticas exteriores (Grieco, 1988, p. 488). Para dejarlo claro, Grieco enfatiza que las “international institutions appeared to be unable to reshape state interests”. De ahí que la organización internacional se convierte en herramienta de los Estados a fin de cumplir los objetivos e intereses propios.

La evidente ausencia de una voz unitaria en el seno de la UE impide que se convierta en un actor internacional dotado de autonomía estratégica, en tanto que se requiere consenso en todas las materias, incluido el ámbito militar (Baqués, 2023b, p. 138). Bastian (2021, p. 484) explica que la *Brújula Estratégica* fue decidida por los Estados miembros y los órganos intergubernamentales, el Consejo y el Consejo Europeo, en relación con la regla de la

unanimidad en las cuestiones de la PCSD⁴⁶ y la dificultad de los Estados de ponerse de acuerdo. Baqués (*op. cit.*) plantea la hipótesis según la cual la carencia de consenso entre los Estados parte en el ámbito de la seguridad se debe a la falta de confianza en los medios disponibles para hacer posible las acciones comunes. Dado que ello supondría un “relative decline” de las capacidades de los Estados de la Unión (Simón, 2017: 186). En relación con ello, se enfatiza la imposibilidad de conseguir que 27 Estados renuncien a su soberanía en materia militar, sea en la toma de decisiones debido a los intereses dispares, en poner a disponibilidad de los demás sus propias capacidades materiales y humanas, y por supuesto, los recursos económicos. Asimismo, cada Estado miembro tiene sus propios amenazas y riesgos (Baqués, *op. cit.*, p. 156), dependiendo de su geografía, historia o capacidades.

Los actores buscan expandir su poder a fin de garantizar su seguridad y supervivencia (Mearsheimer, 2001), empezando en el ámbito regional, librando una batalla constante por alcanzar la supremacía en materia diplomática, económica, de información y militar. Teniendo en cuenta que incluso desde la perspectiva constructivista se reconoce que la seguridad constituye el ámbito más sensible de la soberanía nacional, “security is about survival” (Buzan, Wæver & de Wilde, 1998, p. 21).

A ello se suma que la OTAN, liderada por Estados Unidos, es la institución en la que los Estados europeos confían más para respaldar su seguridad (Baqués, 2023b), aunque Francia trate de emanciparse de Washington impulsando la defensa común europea (Simón, 2017). A este contexto se ha añadido otro factor, la multipolaridad, “la República Popular China, la Federación Rusa y Estados Unidos extienden su competición a muchas zonas del mundo, complejizando las reacciones” (De Castro, 2024, p. 225). Como lo destaca Baqués (2023b), es cuando se propician momentos de tensiones que menos avanzan las respuestas comunes en el marco de la Unión Europea.

En resumen, Arteaga deja claro que actor estratégico y UE son incompatibles: “La contribución a la autonomía estratégica de la UE compensa la pérdida de soberanía, siempre y cuando los Estados miembros sigan teniendo la última palabra en el empleo de la fuerza” (2017, p. 7). A lo cual Baqués (*op.cit.*, p. 167) añade, los Estados miembros “han aceptado avanzar en

⁴⁶ Véase los artículos 42 a 46 del TUE.

materia de seguridad y defensa, precisamente porque la unanimidad les ofrece la última salvaguardia de su soberanía”. Asimismo, en el marco de las entrevistas, se ha puesto de relieve que “el simple hecho de que un soldado desplegado en el marco de la UE lleve un arma es impensable”⁴⁷. Por tanto, el siguiente epígrafe trata de explicar porque tienen los miembros de la UE intereses en intervenir en el marco ofrecido por la PCSD.

4.3 EL COMPROMISO EUROPEO EN EL SAHEL: UNA MIRADA A LAS MOTIVACIONES DE LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA UNIÓN EUROPEA

En 2012 Malí se enfrenta a una rebelión de los independentistas tuaregs, aprovechada por los yihadistas para incrementar su influencia y controlar parte del territorio maliense. En busca de un marco legal para sus acciones, Francia intenta promover una respuesta internacional y obtener la aprobación del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para intervenir de manera unilateral, o en el marco de la UE (Marchal, 2013, p. 488). La potencia media logra intervenir en su zona de influencia privilegiada, con el despliegue de la Operación militar *Serval* en enero de 2013 y la llegada en febrero del mismo año de las primeras unidades europeas de la Misión de Formación de la Unión Europea en Malí (EUTM Malí). Veintitrés Estados miembros contribuyeron al proyecto europeo en 2013, pese a su falta de interés en proporcionar apoyo a la gestión de la situación en el primer año de la crisis (Charbonneau & Sears, 2014, p. 198; Marchal, 2013, pp. 491-493). Así, se plantea un nuevo dilema, examinar los motivos que impulsaron a los Estados miembros a intervenir en el Sahel bajo el paraguas de la UE.

4.3.1 Francia en el Sahel: mantener la influencia e imponer su agenda

A este respecto, Bull (1977) atiende al concepto GPM -*great power management*-. Amable explica esta noción, según la cual se considera que una gran potencia que interviene en una región cercana, “will naturally be acknowledged by regional states as having such special rights and the responsibility to promote order within the regional context” (2022, p. 4), respetando la soberanía e integridad territorial de las naciones locales. Tal perspectiva se

⁴⁷ Entrevista 4, 22 de marzo de 2024, en línea.

enmarca en la responsabilidad de proteger que ha caracterizado las relaciones entre las potencias y los Estados débiles desde finales del siglo XX.

Abordando lo anterior desde la perspectiva realista, el Estado que interviene no lo hace por compromiso con el bien común ni por una responsabilidad inherente a su estatus de gran potencia. Su acción está impulsada por intereses relacionados con la posibilidad de que la inestabilidad en la región vecina afecte a su propia seguridad, y/o que tal situación se presente como una ocasión de incrementar su influencia, que son, en términos de supervivencia, las dos caras de una misma moneda.

En este sentido, Amable (*ibid.*, p. 5) sugiere que la potencia cercana, ante la situación de inseguridad en la región adyacente y la ausencia de líder regional, intervendrá de manera “inevitable”.

Empezando por analizar brevemente el papel de Francia en el Sahel. La antigua potencia colonial se interpuso como gerente de la inestabilidad creciente en Malí, y a continuación del conjunto de la región, bajo el lema de la lucha antiterrorista respaldada por Estados Unidos en este ámbito -lógica GPM-, bien que ello responda en realidad a su interés de mantenerse como la potencia intervencionista del Sahel. En este sentido, la región constituye la zona de influencia privilegiada de Francia, y las intervenciones permiten incrementar la cuantía de control y modificar el *balance of power* a su favor. En este sentido, Treacher (2001) argumenta que Francia considera a la UE como un “power multiplier”. A lo que Bora y Schramm (2023, p. 18) añaden que “France’s influence on specific EU policies and on the EU’s overall political direction also is larger than many policymakers acknowledge, not least in France”. De Castro (2024, p. 232) destaca que los Estados que tienen claro cuáles son sus intereses nacionales “utilizan su pertenencia a la Unión Europea para conseguir muchos de sus fines políticos y garantizar su interés”.

Desde la perspectiva de Brzezinski (1998, pp. 48-49), constituyen jugadores estratégicos los Estados que tienen tanto la capacidad como la voluntad de influir sobre otros agentes y fuera de sus fronteras, mediante el uso apropiado de su poder. Transponiendo estas consideraciones al escenario saheliano, Francia ha logrado que su interés por mantener la influencia en su *pré carré* encuentre un eco a escala de la UE, incentivando sus socios europeos a intervenir

conjuntamente en el marco de misiones PCSD, limitando así los costos de tal proyección de poder. En resumen, la PCSD en el Sahel refleja los intereses de Francia en la zona.

4.3.2 La intervención de los Estados europeos en el Sahel: responder a las amenazas

Atendiendo ahora a los demás Estados europeos involucrados en asuntos de seguridad en el Sahel, Amable (*op. cit.*) argumenta que la potencia que ve su seguridad interna amenazada por las dificultades en materia de seguridad de la región adyacente se vuelve independiente de ella, incentivando su intervención. Bisley (2012, p. 9) explica que el factor decisivo de la acción exterior es el interés en reducir las amenazas a la seguridad evitando una escalada. Dicho de otro modo, ambos autores defienden que los Estados intervienen en territorios ajenos a fin de impedir que su propia seguridad se vea comprometida por las dificultades de las autoridades receptoras.

Por su parte, Henningsen (2019) enfatiza que las misiones de asistencia en materia de seguridad se presentan como esfuerzos para fomentar las capacidades de las fuerzas locales, aunque beneficiarios y proveedores pueden perseguir agendas subyacentes, incluso si los programas fallan en alcanzar sus objetivos oficiales. En otras palabras, las operaciones desplegadas en el Sahel cubren objetivos de índole nacional, y vuelven a lo planteado por los realistas, que es el fortalecimiento del poder de las autoridades estatales.

Así, Bright (2012, p. 866) argumenta que “no issue is, *ipso facto*, a security threat, but that anything could be constructed as one”. Anteriormente planteada desde una perspectiva económica, la migración es desde finales del siglo XX y especialmente a partir del 11 de septiembre de 2001, considerada una amenaza para la seguridad (Brochmann, 1999). El Sahel se ha convertido en cuna del crimen organizado y de la migración ilegal desde una perspectiva europea en relación con la “crisis de refugiados” de 2014-2015 (Stambøl, 2019). Desde esta fecha⁴⁸, la inquietud de los Estados europeos hacia los flujos migratorios también se ha traducido en numerosos acuerdos de migración y la externalización de las fronteras europeas. Todo ello recurriendo a la condicionalidad migratoria y la informalización de las relaciones

⁴⁸ Comisión Europea, 13 de mayo de 2015, Agenda Europea de Migración, COM (2015) 240 final.

entre Europa y África. En relación con el primer instrumento, según el Nuevo Pacto de Migración y Asilo presentado el 23 de septiembre de 2020 por la Comisión Europea⁴⁹, se insta que la Ayuda al Desarrollo (AOD) tiene que dirigirse a los Estados con una fuerte dimensión migratoria. El Fondo Fiduciario de Emergencia de la Unión Europea para África (EUTF), otro instrumento financiero de la organización, subordina el apoyo económico a objetivos de política migratoria, como por ejemplo del incentivo de los Estados receptores de la ayuda de mantener a los migrantes y solicitantes de protección internacional en sus territorios. En 2020, 42.5 millones de euros del EUTF fueron recibidos por Níger a fin de mejorar la seguridad, la gestión migratoria y la gestión de las fronteras nacionales⁵⁰. Asimismo, el Nuevo Pacto de 2020 en su apartado 6.5 trata de la vinculación entre la colaboración en el ámbito de la readmisión y la expedición de visados. Por lo que a la informalización de las relaciones respecta, Pauwelyn, Wessel y Wouters (2012) exponen que el derecho informal se ve formado por acuerdos no vinculantes que suelen denominarse declaración conjunta, memorando de entendimiento, agenda, programa, partenariado o carta de intención. Los acuerdos informales se presentan como un medio idóneo en relación con la sensibilidad del tema migratorio en materia política, y la falta de disposición de los Estados emisores de flujos migratorios de comprometerse con las obligaciones jurídicamente vinculantes (Santos Vara, 2020). Por tanto y, en resumen, impulsados por cuestiones de seguridad, miembros de la UE transfirieron las responsabilidades a los Estados de las rutas migratorias, proporcionando financiación y formación militar.

Rolandsen, Dwyer y Reno (2021, p. 564) explican que los Estados europeos al temer que la delincuencia e inmigración exacerben las tensiones políticas internas -influyendo en el ascenso electoral de la derecha populista (Guichaoua, 2020, p. 906; Lebovich, 2018)-, trataron de fomentar un control efectivo de ambos fenómenos por parte de las autoridades locales. Convirtiéndose en *securitizing actors* según el punto de vista de Buzan, Wæver y de Wilde (1998, p. 36), e identificando a la región como una prioridad estratégica (Plank & Bergmann, 2021, p. 389).

⁴⁹ European Commission, 23 September 2020, Communication from the Commission on a New Pact on Migration and Asylum, COM/2020/609.

⁵⁰ Commission Européenne, 2021, Rapport Annuel 2020, Fonds fiduciaire d'urgence de l'UE pour l'Afrique, pp. 24 y 46.

Asimismo, como lo destacan Sandnes (2023, pp. 77-78) y Charbonneau (2019, p. 451), al identificar a Malí como la cuna del terrorismo yihadista, Francia convirtió a la región del Sahel, compuesta por Estados débiles, en una amenaza y prioridad para la seguridad europea. Guichaoua (2020, p. 906) expone también que “jihadists are not just putting French lives at risk; they are also threatening French, and European, values”. Por tanto, “the Sahel is characterised by a threat of national, regional and international relevance” (Sandnes, *op. cit.*, p. 79).

Sin embargo, es interesante destacar que, a diferencia de Francia, la intervención militar unilateral de los demás Estados europeos no ha sido planteada. Rolandsen, Dwyer and Reno (2021, p. 564) explican que “policy makers view SFA as lower in material and political costs than a full-scale intervention, particularly in fragile states”. Wilén (2021a) identifica la oportunidad que implica para Bélgica de intervenir en el marco de las intervenciones PCSD, permitiendo mejorar la experiencia operacional de las tropas desplegadas, todo ello manteniendo una exposición a los riesgos mínima. Seabra (2021) añade, “creating long-term customers for security sector hardware has been and remains a motivation for SFA providers”.

En este sentido, en el marco del grupo de discusión y de las entrevistas se ha puesto de relieve que el Sahel es relevante en término de interés nacional en España⁵¹. A pesar de ello, no tienen la voluntad ni capacidad de intervenir en la región de manera autónoma. Pese al haber incentivado el proyecto GAR-SI Sahel, el cual ha finalizado en Malí, Níger, Burkina Faso y Chad, y en su interés en mantener la cooperación en este marco, España ha optado por no seguir su propio camino, quedándose a la sombra de Francia, siguiendo sus instrucciones⁵². Lo mismo ha ocurrido con respecto a la EUTM Malí, bien que España consiguió que la sede de la misión no se cierre hasta mayo de 2024 a pesar de la retirada de los efectivos europeos, no tomó la iniciativa de liderar el proyecto. En África especialmente, Francia dirige a nivel político y militar, “vivimos en lo que podemos hacer”, y España no es un actor estratégico⁵³.

En relación con lo anterior, no existe una voz común de los Estados miembros de la UE. Baqués (2024b, p. 156) destaca que Suecia, Rumania o Hungría no comparten los intereses

⁵¹ Grupo de discusión, 29 de enero de 2024, Madrid; Entrevista 4, 22 de marzo de 2024, en línea.

⁵² Entrevista 4, 22 de marzo de 2024, en línea.

⁵³ Grupo de discusión, 29 de enero de 2024, Madrid.

estratégicos de Francia, España o Italia en relación con el Sahel. Mientras que España mantiene la lealtad hacia una Francia obligada a retirarse de Malí, Burkina Faso y Níger y quien, como se explicó en las diferentes entrevistas, también impuso la finalización de la EUTM Malí y de la sede en Bamako⁵⁴. Por su parte, Alemania en un intento fallido trató de mantener su base aérea en Níger⁵⁵. Italia reanuda la cooperación con Níger, en palabras del actual comandante del grupo de coordinación de las Fuerzas Armadas del Estado Mayor italiano “No podemos dejar el Sahel a los rusos y chinos. Ese país es estratégico para los flujos migratorios”⁵⁶. En tal sentido, Sheperd (2017) explica que proporcionado asistencia y formación, la diplomacia militar a la cual recurre el Estado proveedor cobra mayor relevancia en la competición entre las grandes potencias para el incremento de su influencia global.

4.4 EL FRACASO DE LA REGIONALIZACIÓN DE LA RESPUESTA EN EL SAHEL

“Why should states tend to form regional clusters, and do other units behave in the same way?” (Buzan, Wæver & de Wilde, 1998, p. 9), ello es lo que hemos analizado en el conjunto del capítulo en relación con la Unión Europea, y lo que trataremos de averiguar en el siguiente epígrafe con respecto al Sahel.

4.4.1 Seguridad y región, la ausencia de un complejo regional de seguridad en el Sahel

En relación con la amenaza común que constituyen los actos de terror, el pensamiento realista ha sido mantenido al margen, prevaleciendo la solución conjunta promovida por los proveedores liberales y occidentales. La interdependencia en materia de seguridad del sistema internacional en su conjunto está lejos de ser uniforme, Buzan y Wæver (2003, p. 2) proponen un marco de análisis que explica las dinámicas de seguridad a nivel regional: los Complejos Regionales de Seguridad (CRS). Estos subsistemas se caracterizan por su proximidad

⁵⁴ Grupo de discusión, 29 de enero de 2024, Madrid; Entrevista 4, 22 de marzo de 2024, en línea.

⁵⁵ DW (2024, 6 de julio), Alemania renuncia a base en Níger y limita cooperación, <https://www.dw.com/es/alemania-renuncia-a-base-en-n%C3%ADger-y-limita-cooperaci%C3%B3n/a-69584324>

⁵⁶ Savio, Irene (2024, 12 de abril de 2024), Italia retoma la relación con la junta militar de Níger para evitar que se extienda la presencia de Rusia y China, *El Periódico*, <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20240412/italia-contactos-junta-militar-niger-rusia-china-100973261>

geográfica, y su interdependencia en materia de seguridad -positiva o negativa- significativamente más intensa en comparación con sus interacciones con actores externos al complejo (Buzan, Wæver & de Wilde, 1998, pp. 11-12). Ello supone que “their national security problems cannot reasonably be analyzed or resolved apart from one another”, bien que esta dependencia no tiende a ser permanente en la anarquía internacional (*ibid.*).

Asimismo, Buzan, Wæver y de Wilde destacan dos condiciones que impiden la formación de un CRS: la debilidad de los Estados incapaces de proyectar poder y cuya atención se centra exclusivamente en las amenazas internas, y la injerencia de potencias extrarregionales. Los Estados del Sahel debido a sus fronteras permeables y sus dificultades en controlar sus territorios, están expuestos a amenazas comunes en materia de crimen organizado, cambio climático y presencia de grupos armados. Sin embargo, tales factores no generan interdependencia en materia de seguridad. En esta primera aproximación, el Sahel, a diferencia de lo que asumen varios autores (Brosig, Plank & Reykers, 2023, p. 76; Varga, 2020), no responde a la definición de un CRS en tanto que la principal preocupación de los líderes consiste en mantenerse en el poder, incluido si ello supone depender del apoyo extranjero.

No obstante, ello no impide que los Estados europeos hayan tratado de crear este ‘subsistema’. Buzan y Wæver (2003) ampliaron su teoría, seguidos de Le Gouriellec (2018) y Amable (2022). Los primeros identificaron la posibilidad de intervención de una potencia ajena en el seno del CRS al mantener las dinámicas de seguridad locales y sin formar parte de ello (Buzan & Wæver, 2003, pp. 47-48). Amable (2022, p. 2) se interesa en el papel de las grandes potencias geográficamente próximas en el surgimiento de un CRS -n-RSC-, en el supuesto de una ausencia o débiles interacciones en materia de seguridad entre los Estados locales.

En este sentido, el concepto de potencia adyacente ha sido ampliamente desarrollado, por Lake y Morgan (1997, p. 12), los cuales concluyen que la proximidad no es relevante, ya que un Estado puede intervenir en un CRS siempre que por lo menos una de sus externalidades de seguridad les afecte. Por su parte, Amable (2022, p. 7) toma el ejemplo de Estados Unidos y Rusia durante la Guerra Fría. Considera a ambas potencias adyacentes a Europa, en tanto que estuvieron en la capacidad de mantener la dependencia de sus respectivas esferas de influencia -occidental para Washington y la oriental para Moscú-. Basándose en ello, se contempla a Francia potencia adyacente del Sahel, tanto a nivel geográfico como político, la región

constituyendo su zona privilegiada de influencia. Amable (*ibid.*, p. 4) explica que una potencia adyacente, utilizando su predominio sobre la *unstructured security regions* (Buzan & Wæver, 2003), toma el papel de estabilizador a fin de proteger a sus fronteras de las externalidades de seguridad. Es decir, “security regions can emerge from a great power’s interest in curtailing security threats within a proximate geographic setting” (Amable, 2022, p. 3).

El motivo de la intervención de las potencias europeas en el Sahel ya ha sido abordado en el epígrafe anterior. A continuación, se trata de entender el compromiso hacia el Sahel, en materia de seguridad y en el marco de la UE.

4.4.2 Regionalización: la lógica adoptada por la UE y sus Estados miembros

Amable (2022, pp. 5-6) afirma que la potencia intervencionista tiene la capacidad de conciliar un proyecto de regionalización entre los gobiernos locales, actuando como contribuyente y participante del proceso de *region-building*. Partiendo de esta afirmación, se trata de estudiar el papel que han tenido los Estados europeos en el seno de la UE con respecto a incentivar una actuación conjunta de los Estados del Sahel.

Mearsheimer (1994, p. 6) explica:

No other region of the world has institutions as extensive and as well-developed as those in Europe. Consequently, Western policymakers trumpet the importance of creating webs of overlapping institutions outside of Europe.

Considerando que el Sahel es analizado por los occidentales principalmente bajo la óptica de seguridad, la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) ha sido excluida del panorama regional (Lopez 2020, p. 98). Ante la ausencia de una potencia regional en el Sahel y de un marco regional de actuación, la regionalización se ha ido implantando como el modo de abordar los desafíos por la UE y sus Estados miembros (Brosig, Plank & Reykers, 2023, p. 77; Plank & Bergmann, 2021, pp. 390 y 396)⁵⁷. En este sentido, la región del Sahel es definida “by the problems they supposedly share” (Lopez, 2020, p. 95). Las misiones de formación, tanto militares como civiles, se han diseñado bajo esta perspectiva, que

⁵⁷ Council Decision (CFSP) 2017/1102 of 20 June 2017 amending Decision 2014/219/CFSP on the European Union CSDP Mission in Mali (EUCAP Sahel Mali).

desde 2021 también incluye la mejora de la “gobernanza”⁵⁸, concepto que carece de significado según Charbonneau (2021, p. 1821), pero que busca ofrecer una solución a los problemas de seguridad del Sahel por parte de la UE.

Tratando de reconfigurar el entorno regional, la UE ha desplegado varias misiones PCSD, de enfoque militar con la EUTM Malí, y la novedosa Misión de Cooperación Militar (EUMPM) Níger en enero de 2023 destinada a formar las fuerzas armadas locales en la lucha antiterrorista. También se han desplegado dos misiones civiles de Desarrollo de las Capacidades, la primera en Níger (EUCAP Sahel Níger) en agosto de 2012, y la segunda en Malí en enero de 2015 (EUCAP Sahel Malí). En el marco de esta última se creó el RACC (Regional Advisory and Coordination Cell for the Sahel), el centro de coordinación y cooperación de la UE con sede en Nuakchot -Mauritania- que tienen por objetivo la regionalización de las actividades relacionadas con la seguridad y la defensa, incluyendo el apoyo al G5 Sahel y a la organización de formaciones para su Fuerza Conjunta creada en 2017⁵⁹.

El G5 Sahel, creado en 2014 ha sido financiado por la UE e incentivado a nivel europeo como un marco necesario para la gestión coordinada de las cuestiones de seguridad entre Malí, Níger, Burkina Faso, Mauritania y Chad⁶⁰. La coalición militar se ha perfilado como el principal organismo regional, y presentado como una “key dynamic in the EU’s policies towards the Sahel” (Plank & Bergmann, 2021, p. 404). En el último mandato de la EUTM Malí, también se ha incluido en sus prerrogativas la capacitación de la Fuerza Conjunta del G5 Sahel (G5S-JF) destinada a actuar ante los actos de terror y el tráfico ilícito. En 2020, la G5S-JF y *Barkhane* empezaron a trabajar bajo mando común para hacer frente a las amenazas transnacionales (Sandnes, 2023, p. 72 y 81), promoviendo de nuevo una respuesta conjunta. Por tanto, y como lo desarrolla Sandnes (*ibid.*, p. 85) “the dependency on external actors stands in contrast to the inherent assumptions that the G5S-JF is a sub-regional entity with sub-regional ownership and responsibility”.

⁵⁸ Council of the European Union, The European Union’s strategy in the Sahel—Council conclusions, EU doc. 7723/21 (Brussels, 16 April 2021).

⁵⁹ Council Decision (CFSP) 2019/762 of 13 May 2019, amending Decision 2014/219/CFSP on the European Union CSDP Mission in Mali (EUCAP Sahel Mali).

⁶⁰ Council of the European Union, ‘Council conclusions on implementation of the EU Strategy for Security and Development in the Sahel’, p. 3.

A ello se ha sumado, también al margen de las misiones PCSD, la Fuerza europea *Takuba*, otra herramienta en manos de Francia que permite entender el rol de la antigua gran potencia en las iniciativas multilaterales europeas en el Sahel. Destinada “precisely to achieve burden-sharing” (Guichaoua, 2020, p. 910), *Takuba* implica la cooperación de los socios europeos en el marco del mandato de la operación *Barkhane*, proporcionando apoyo y asesoramiento aéreo a las fuerzas militares de los distintos Estados sahelianos.

Asimismo, en 2011 la UE ha creado el *Contre Terrorisme Sahel Intervention* un proyecto financiado durante 5 años por el *Instrumento de Estabilidad* destinado a apoyar los Estados locales en su lucha contra el terrorismo, y establecer una nueva pieza en el entorno regional: el *Collège Sahélien de Sécurité* del cual formaron parte Malí, Níger y Burkina Faso (Plank & Bergmann, 2021, p. 393).

A este complejo y variado panorama se añade la iniciativa GARSI Sahel, financiada por el EUTF. El proyecto tiene entre sus objetivos el fomento de la interoperabilidad entre las unidades de gendarmería formadas en los diferentes Estados del Sahel. Se ha destacado el éxito a corto plazo de tal iniciativa en tanto que proporciona formación física y técnica a cada unidad nacional y de manera individual, pese a la voluntad incrementar la cooperación entre ellos (De Castro, Gaona, Mayer & Bañares, 2024; De Castro, Gaona & Antón, 2023; Gaona, De Castro & Antón, 2022). Un experto del Proyecto entrevistado ha insistido en que “la regionalización ya no debe ser una opción para los proyectos de la UE”⁶¹. En este sentido, ha mencionado los intentos de puesta en marcha de patrullas conjuntas en las fronteras compartidas, resultando poco fructuosas debido a la dificultad de lograr un acuerdo entre los distintos Estados.

Brosin, Plank y Reykers (2023, p. 79), tratan de aportar otra perspectiva, explicando que las experiencias en otras regiones de Africa “indicating that the regionalization of activities in the Sahel region should go hand in hand with tailoring priorities and actions to each of the countries individually”.

No obstante, como lo destaca López (2018, p. 98), los *region-builders* persiguen sus intereses, y actúan acorde con su propia visión tanto de los conceptos de seguridad como de la

⁶¹ Entrevista 4, 22 de marzo de 2024, en línea.

región en la cual tratan de fomentar la interdependencia. En este sentido, todas las misiones PCSD tienen un marco profundamente liberal, que promueve la SSR, la democracia y los Derechos Humanos bajo el lema de la universalidad. Abordar el Sahel con un prisma liberal y con objetivos de regionalización impide comprender la realidad de la región. Explicado por Huntington y desarrollado por Baqués (2024b, p. 60), los occidentales y sus valores universales son rechazados por las demás civilizaciones en relación con su “falta de vigor” y “mala influencia”.

La respuesta conjunta no puede funcionar, al igual que lo explica Simón para los Estados de la UE, bien que compartan presiones comunes, las cuales pueden constituir un incentivo para una cooperación, “their specific national interests translate into conflicting priorities over how to arrange the terms of cooperation” (2017, p. 186). En este sentido, si bien las autoridades que se han unido en el marco de la organización intergubernamental europea no consiguen avanzar en términos de seguridad, la cooperación de los Estados del Sahel está lejos de verse materializada.

4.5 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO

En este capítulo hemos tratado de plantear desde una perspectiva realista, cual ha sido el impacto de la Unión Europea en el Sahel. La UE, a pesar de identificar el Sahel como una prioridad estratégica en relación con la seguridad europea, de haber desplegado cuatro misiones de PCSD, así como un Representante Especial, y múltiples foros a fin de fomentar el multilateralismo y la cooperación entre actores locales y europeos, no ostenta el papel de actor estratégico. En este sentido, analizando el estatus de la UE en el panorama internacional, se ha destacado que la organización intergubernamental carece de independencia en relación con sus Estados miembros, por ello no es un jugador en el escenario internacional, ni desempeña el rol de actor de la seguridad internacional. La vertiente exterior se ha posicionado con el mayor ejemplo a ello. Las ganancias relativas han afectado los debates sobre la cooperación en materia de seguridad entre los Estados miembros, incluido en relación con el Sahel, región en la cual los gobiernos han actuado tanto unilateralmente como bajo el paraguas de la UE, y han modelado su intervención en función de sus intereses estratégicos. Así, una vez realizada una

revisión de la literatura en Relaciones Internacionales, con la mirada puesta en determinar cuál es la posición de la UE en el ámbito internacional, el capítulo se ha centrado en el interés de los distintos Estados europeos en intervenir en el Sahel.

La emergencia que ha emanado del intervencionismo francés, presentando el Sahel como la cuna de las amenazas a la seguridad de los Estados europeos, ha permitido el despliegue de varias iniciativas militares en la región, zona de proyección de poder privilegiada de Francia. Así, la UE se plantea como un marco de actuación que permite a sus Estados miembros perseguir sus objetivos, al ejemplo de la capacidad de Francia de arrojar luz sobre el interés estratégico de la región del Sahel. Mientras que los Estados parte de las diferentes misiones europeas han mantenido un *light'foot print* en el Sahel con un intervencionismo común y de bajo coste, Francia se ha involucrado militarmente con la operación antiterrorista *Barkhane*. Por lo tanto, el interés de los Estados miembros de la UE en el Sahel se explica por su voluntad de fortalecer su poder -Francia- y controlar las amenazas a la seguridad de las naciones europeas ante la incapacidad de los Estados sahelianos de actuar.

El fomento de una respuesta conjunta intra regional entre los Estados del Sahel, siempre bajo tutela francesa, ha caracterizado las numerosas y diversas iniciativas desplegadas en el marco de la UE. El enfoque liberal ha resultado ser inadecuado a las necesidades locales, los gobiernos del Sahel teniendo por prioridad garantizar su posición en el poder, y no la cooperación regional ni cuestiones relacionadas con la democracia.

El intervencionismo europeo en el Sahel se ha incrementado en el contexto del orden liberal internacional, sin embargo, la aparición de un marco multipolar ha enfatizado las discrepancias entre los actores occidentales y los receptores de las ayudas. Malí, Níger y Burkina Faso desde 2022 solicitan la retirada de las tropas y misiones occidentales, incluido por tanto las de la UE, mientras que se dirigen hacia la Federación Rusa y la República Popular China.

5. EL PROYECTO GAR-SI SAHEL: ¿UNA PIEZA MÁS DEL PUZLE DE LA SEGURIDAD REGIONAL?

5.1 INTRODUCCIÓN

La creciente inseguridad en el Sahel ha captado el interés de los Estados de Europa Occidental, debido a su proximidad geográfica y a su condición de zona privilegiada de proyección de poder para Francia. Para hacer frente a los retos de la migración irregular y el terrorismo, y siguiendo la ética del intervencionismo liberal, la Unión europea (UE) y algunos de sus Estados miembros llevan tiempo comprometidos en el Sahel con múltiples y diversas misiones. Se ha ido creando un complejo entorno de intervención, que ha generado un “security traffic jam” (Cold-Ravnkilde & Jacobsen 2020) con la operación militar unilateral francesa *Serval*, seguida por la operación *Barkhane* (2013-2022), y las diferentes misiones de formación y estabilización desplegadas en entornos multilaterales (Olsen, 2022). En este contexto surge en 2016 el proyecto GAR-SI Sahel (Grupos de Acción Rápida para la Vigilancia y la Intervención en el Sahel) de la UE. Desde su inicio, pretendía ser una herramienta más para que la Unión y sus miembros añadieran el componente crítico, pero potencialmente controvertido, del desarrollo de capacidades del sector de la defensa y del aparato de seguridad en el Sahel. Un ámbito en el que, como destacan Jacobsen y Larsen (2024, p. 10), es necesario revisar la alternativa occidental.

Sin embargo, a pesar de la magnitud de este proyecto, no existen aún análisis que se centren en las dimensiones, posición, diferencias, amenazas y eficacia de este proyecto multinacional europeo, que se ha llevado a cabo en seis Estados (Mauritania, Mali, Níger, Chad, Burkina Faso y Senegal) desde que Bruselas lo aprobó por primera vez en junio de 2016.

Para colmar esta laguna en la literatura académica, exploramos en primer lugar las perspectivas liberal y realista con respecto al *peacebuilding*, centrándonos especialmente en las intervenciones de la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD) de la UE. En lugar de cuestionar el liberalismo en su esencia, evaluamos la viabilidad de su aplicación en el contexto de los Estados sahelianos, en relación con los estudios existentes, cuyos resultados demuestran

que implementación de estos programas en las intervenciones europeas ha distado mucho de los objetivos previstos.

En segundo lugar, tras analizar las limitaciones de las operaciones liberales de la UE, incluido el componente de Reforma del Sector de la Seguridad (RSS), examinamos el proyecto GAR-SI Sahel. Nuestro objetivo es esbozar las dimensiones y características únicas del proyecto GAR-SI Sahel, destacando en qué se diferencia de los anteriores programas de seguridad financiados por la UE.

Además, la inclusión de este proyecto en el rompecabezas de la seguridad regional plantea la cuestión de la posición del proyecto GAR-SI Sahel en el marco de la RSS y en el contexto de la política de las grandes potencias. Como explican Waltz (1979), Mearsheimer (2001), Yan (2014), Diesen (2024) y el análisis del capítulo anterior, los Estados son la máxima autoridad soberana en la anarquía internacional, y las grandes potencias buscan reforzar su seguridad aumentando su cuota de poder mundial. Desde 2013, la región del Sahel refleja el cambio en el equilibrio de poder y, como aclara Diesen (2024, p. 2) “new centres of power have emerged that strive to restore multipolarity and reject liberal universalism”. En este sentido, las inversiones chinas aumentaron durante la última década, y desde 2021 la Federación Rusa interviene en el Sahel con una nueva alternativa a las herramientas occidentales, la “empresa militar privada” Wagner (Jacobsen & Larsen 2024).

En tercer lugar, y teniendo en cuenta las lecciones aprendidas sobre cómo el desarrollo de capacidades en el sector de la defensa puede resultar infructuoso y fracasar, este capítulo pretende explorar cuáles son las contribuciones positivas y los retos inherentes al proyecto GAR-SI Sahel.

Para comprender el papel del proyecto GAR-SI Sahel en el marco de la seguridad regional, este capítulo se construye en cuatro secciones. En la primera se describen las intervenciones liberales de la UE y las debilidades inherentes al modelo de Estados sahelianos inestables cuyos líderes sólo buscan reforzar su propio afianzamiento en el poder (5.2). En la segunda sección, el capítulo establece tres dimensiones de la identidad del proyecto GAR-SI Sahel y las operacionaliza a lo largo de sus puntos diferenciales respecto al resto de programas de seguridad (5.3). La tercera sección esboza el papel y la posición que este proyecto tiene en

el contexto de la RSS (5.4). La cuarta sección expone una visión general de los resultados a corto plazo según los datos facilitados por la oficina central del proyecto (5.5). En conclusión, el capítulo argumenta que, a pesar de sus prósperos resultados a corto plazo, el GAR-SI Sahel tiene limitaciones inherentes ligadas al hecho de haber sido iniciado por Estados liberales y financiado en el marco de la UE en el contexto de la competencia entre grandes potencias y con las limitaciones ideológicas de la Europa actual -principalmente occidental- (5.6).

5.2 LAS INTERVENCIONES LIBERALES EN UN ENTORNO ANÁRQUICO

El liberalismo, a veces denominado liberalismo progresista, internacionalismo o intervencionismo liberal, tiene sus raíces en la creencia de que la intervención del gobierno y la ingeniería social son esenciales para garantizar los derechos inalienables e individuales (Mearsheimer 2018, p. 55), "the rule of law, private property and the political participation of the population" (Jahn 2018, p. 48). Para un Estado liberal, la política exterior incluye "seeks to spread its own values far and wide" (Mearsheimer *op. cit.*, p. 12), influyendo en "the relationship between the domestic and the international spheres" (Jahn *op. cit.*, p. 44). Los liberales confían en la teoría de la paz democrática⁶², la teoría de la interdependencia económica⁶³, y el institucionalismo liberal⁶⁴, con el "propósito" (Moravcsik 1997) de garantizar la libertad de todos los individuos y crear un orden mundial liberal (Jahn *op. cit.*, p. 45; Ikenberry 2018, p. 12).

Expandir el modelo de democracia liberal a nivel global (Mearsheimer 2019, p. 22) incluye "promoting normative change, good governance and human rights" (Raineri y Strazzari 2019, 543). Relacionando esta preocupación con la dimensión militar de las misiones liberales, Clausen y Albrecht (2021, 1209) resumen la lógica de las intervenciones en la década de 2000. Los Estados liberales justificaron las intervenciones en Estados fallidos bajo la doctrina de la

⁶² Véase Doyle, M. 1986. "Liberalism and World Politics". *American Political Science Review* 80: 1151-69; Rummel, R. J. 1983. "Libertarianism and International Violence". *Journal of Conflict Resolution* 27 (1): 27-71.

⁶³ Véase Keohane, R. O. y Nye, J. 1977. *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Boston: Little, Brown.

⁶⁴ Véase Keohane, R. O. 1989. *International Institutions and State Power Essays In International Relations Theory*. Nueva York: Routledge; Nye, J. 2003. *The paradox of american power*, Nueva York: Oxford University Press.

Responsabilidad de Proteger (R2P), impulsada por la *War on Terror* y la preocupación por la falta de capacidad de estos gobiernos para gobernar de forma eficaz (Clausen 2019). En la década siguiente, continuó la preocupación por los Estados fallidos (Clausen y Albrecht *op. cit.*, p. 1216).

La región del Sahel se enfrenta a una convergencia de crisis, una "tormenta perfecta" como lo afirmó el antiguo representante especial de la UE para Libia y el Sahel, Ángel Losada Fernández (2014-2015). Factores como el hambre estacional, la demografía expansiva, la degradación medioambiental o la escasez de recursos sugieren un desenlace fatídico para el final de la tormenta (Iocchi, 2020; Benjaminsen & Hiernaux, 2019; Joffé, 2016). La debilidad de las estructuras institucionales y de las fuerzas de seguridad locales ha exacerbado la inseguridad, lo que ha provocado un declive socioeconómico, desplazamientos de población, el agravamiento de los conflictos inter e intracomunitarios y el aumento de la delincuencia organizada (Baldaro 2021; Alemika 2013; Marenin 2014; 2009). Tal combinación hace de esta región un terreno fértil en el que prosperan las insurgencias que pueden encontrar la manera de insertarse entre sistemas de gobernanza rivales para instalar su forma de orden híbrido (Bøås y Strazzari 2020).

Así, cuando estalló el conflicto en Mali en 2012, Francia aprovechó la oportunidad para lanzar la Operación *Serval*, enfatizando la amenaza que representaba dicha inestabilidad para la seguridad europea, y atrayendo la mirada de los socios occidentales (Charbonneau, 2019, p. 451).

En consecuencia, en el marco de la UE, los Estados miembros han puesto en marcha múltiples herramientas centradas en lo militar y destinadas a garantizar -supuestamente- la seguridad del Sahel. En el marco de la PCSD, se han puesto en marcha las misiones EUCAP (Misión de la Unión Europea para el Desarrollo de Capacidades) Sahel Níger y Mali (2012 y 2015), la operación EUTM (Misión de Entrenamiento de la Unión Europea) Mali (2013), la EUMPM (Misión de Asociación Militar de la Unión Europea) en Níger (2023), y a través de financiación directa se ha apoyado la Fuerza Conjunta del G5 Sahel, utilizando este vasto territorio como "laboratory for experimentation" (López, 2017).

5.2.1 Navegar por las intervenciones liberales de la UE en medio de una tormenta perfecta

Clausen y Albrecht (2021, p.1211) afirman que “the impetus behind statebuilding was a persistent belief in the superiority of the liberal democratic governance system, and the possibility of engineering change from the outside”. Las intervenciones de la EUCAP en el Sahel tienen como objetivo mejorar la gobernanza, apoyar a las autoridades locales y a las fuerzas de seguridad en la promoción de la estabilidad y la seguridad, así como en el proceso de transición en Mali⁶⁵. Mientras que la EUTM se centra en “training and advice to rebuild the military capacity of the FAMA” (Tull 2019, p. 404) y apoyar la operatividad de la Fuerza Conjunta del G5 Sahel⁶⁶, la EUMPM tiene como objetivo reforzar la capacidad de las fuerzas armadas de Níger en la lucha contra el terrorismo, con especial énfasis en el respeto de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario⁶⁷.

Así, las operaciones de consolidación de la paz de la UE se incluyen en el intervencionismo liberal tradicional, centrándose en “rebuilding ‘failed’ states and sometimes at stabilizing the entire region” (Cold-Ravnkilde & Jacobsen 2020, p. 857). Las ambiciones y la intensa actividad de estas múltiples misiones han sido objeto, en repetidas ocasiones, de críticas por tener un enfoque militar cortoplacista, con el objetivo de ver resultados rápidos sobre el terreno. Clausen y Albrecht (2022, p. 4) explican que “the security–development nexus [...] emphasises that security is a prerequisite for development”. Sin embargo, ciertos autores consideran que esas misiones trataron de alcanzar los intereses europeos intentando lograr la estabilidad política, en lugar de centrarse en una inversión sostenible en la paz, la reconciliación y la creación de una agenda de desarrollo para el Sahel (Raineri & Strazzari, 2019; Lebovich, 2018; Trotignon, 2016). Como critica Oksamiytna (2011, p. 3), la EUTM Somalia reproduce “the shortcomings of the liberal peacebuilding project by trying to contain rather than resolve conflict”.

⁶⁵ Decisión (PESC) 2021/14 del Consejo, de 7 de enero de 2021, por la que se modifica la Decisión 2014/219/PESC relativa a la Misión PCSD de la Unión Europea en Mali (EUCAP Sahel Mali).

⁶⁶ Decisión (PESC) 2018/716 del Consejo, de 14 de mayo de 2018, por la que se modifica y prorroga la Decisión 2013/34/PESC relativa a una Misión Militar de la Unión Europea destinada a contribuir a la formación de las Fuerzas Armadas de Mali (EUTM Mali).

⁶⁷ Decisión (PESC) 2022/2444 del Consejo, de 12 de diciembre de 2022, sobre una Misión Militar de Asociación de la Unión Europea en Níger (EUMPM Níger).

En este sentido, Marsh y Rolandsen (2021) sostienen que las múltiples iniciativas de la UE en Malí intensifican la fragmentación de las fuerzas de seguridad con, por ejemplo, una falta de interoperabilidad y cohesión en el entrenamiento de las fuerzas de la EUTM que sólo consiguieron formarse en habilidades básicas. Asimismo, y desde una perspectiva puramente liberal, como destacan Brattberg y Rhinard (2012), Smith, (2005) y Bailes (2008), que se centran más en la militarización, pero han investigado cómo la ayuda de los donantes puede, por tanto, apuntalar y prolongar involuntariamente regímenes corruptos e ilegítimos. Raineri y Strazzari (2019, p. 545) añaden que la externalización de las prioridades de seguridad europeas, aplicando el nexo seguridad-desarrollo-migración en el mandato de las misiones de la UE (Lebovich, 2018), refuerzan la criminalización y el autoritarismo.

Como expuso un oficial de policía maliense (Cold-Ravnskilde & Nissen 2020, p. 947), al tratar de imponer sus proyectos predefinidos, las misiones europeas no se “adapted to the realities on the ground” y conducen al deterioro de las situaciones de seguridad. Los autores críticos también desarrollan la falta de perspectivas locales en la consolidación de la paz de la UE (Edjus & Juncos 2018; Müller & Zahda 2018). Todo ello, unido al dilema de la fragilidad de los Estados del Sahel (Rolandsen, Dwyer & Reno, 2021; Bøås, 2019), demuestra que absorben una capacidad limitada de los donantes cuyo impacto ha demostrado ser imprevisible, tremendamente volátil y vulnerable a las condiciones cambiantes.

Son muchas las contribuciones que señalan que el apoyo externo a los ejércitos nacionales tiene efectos secundarios negativos, que tienden a manifestarse a medio y largo plazo (Bøås y Stig, 2010; Mobekk, 2009; Hood, 2006). Todos estos errores han llevado a autores liberales como Nilsson y Zetterlund (2011) a afirmar que el tipo de desarrollo de capacidades militares llevado a cabo por las misiones EUTM en el marco de la PCSD podría haber tenido consecuencias perjudiciales para la RSS.

La línea de todos estos argumentos demuestra que se han creado demasiadas piezas en el tablero, incapaces de detener o limitar la tormenta del Sahel. Pye (2024, p. 458) expone que la UE “under the logic of experimentation” pone a prueba nuevas políticas, mientras que avanza poco -o nada- en la mejora de la situación, y a medida que los socios militares alternativos ganan popularidad estas operaciones de larga duración se enfrentan a la indignación pública.

Como subrayan Belloni y Moro (2019), la estabilización no puede archivarse mediante una fórmula universal basada en principios, sino con un “pragmatic endeavour” adaptado a cada caso concreto y a la evolución de las circunstancias. En ese sentido, tras analizar el componente de RSS de las misiones tradicionales de la UE e identificar sus deficiencias, este artículo explorará el papel del proyecto GAR-SI Sahel en ese entorno de seguridad.

5.2.2 La RSS, elemento clave de las intervenciones de la UE para consolidar la paz

La reforma del sector de la seguridad forma parte de las operaciones de consolidación de la paz dirigidas por los Estados liberales. La Estrategia Europea de Seguridad de 2003⁶⁸ establecía explícitamente la RSS como un objetivo en el marco general de seguridad de la UE y subrayaba que debería ser “part of a broader institution building”. Olonisakin, Ebo y Kifle (2019) afirman que la RSS es un elemento esencial de las misiones de consolidación de la paz y, como defiende Cold-Ravnkilde y Nissen (2020), este es el principal objetivo de los programas de la PCSD de la UE en el Sahel.

Ha habido muchas aportaciones relevantes sobre el concepto de RSS, tanto en su definición como en lo que respecta a sus implicaciones prácticas en el terreno, como Bruneau y Matei (2008, p. 7), que señalan la ambigüedad del término, con “at least 15 definitions”. Clausen y Albrecht (2021) también identifican la evolución de la RSS desde sus primeros pasos en la década de 1990.

Según la definición de la UE de RSS⁶⁹ :

Transforming the security system, which includes all the different security and oversight actors, their roles, responsibilities and actions, working together to manage and operate the system in a manner that is consistent with democratic norms and sound principles of good governance, and thus contributing to a well-functioning security framework.

⁶⁸ Consejo de la Unión Europea, Estrategia Europea de Seguridad, 8 de diciembre de 2003, 15895/03 PESC 787

⁶⁹ Comisión Europea, Documento de trabajo conjunto de los servicios de la Comisión, 5 de julioth 2016, SWD/2016/0221 final.

En cuanto a la RSS, Chuter destaca que:

Les partenaires occidentaux, ainsi que les élites africaines, continuent à estimer qu'un système qui n'est pas performant parce qu'il est trop distant des réalités africaines peut être amélioré par un plus grand éloignement desdites réalités en faveur de l'appropriation accrue des modèles étrangers (2010, p. 275).

En cuanto a las misiones de RSS en Mali, Bagayoko (2019, p. 464; 2014) subraya que no hay alienación entre las concepciones occidental y del Sahel de la defensa y la seguridad, junto con Raineri y Strazzari (2019, p. 453) que destacan el fracaso de la RSS. Otra contribución clave en este sentido es la de Sarah Detzner (2017), en la que enumera los fracasos de ciertos casos de RSS, incluidos los de Guinea Bissau y Liberia, y subraya la importancia del apoyo de los gobiernos nacionales para el éxito del proyecto. Edjus y Juncos (2018, p. 13), desde una perspectiva crítica, coinciden y defienden que “to be effective and sustainable, peace building needs to be locally owned”, mientras que Müller y Zahda (2018) demuestran que el enfoque de la RSS impulsado políticamente por la UE lo dificulta al limitar la apropiación local en la implementación.

En este sentido, Cold-Ravnskilde y Nissen (2020, p. 947) explican que, tratando de mantener una relación positiva con las fuerzas locales y de adaptarse a las realidades del terreno, los instructores de la UE decidieron proporcionar formación de asistencia técnica a corto plazo, “promoting a different kind of security from that anticipated in the reform-focused mandate of the CSDP”.

Otros autores como Emma Skeppströma, Cecilia Hull Wiklunda y Michael Jonsson (2015) sostienen que las misiones militares de la UE, si se llevan a cabo en solitario, tienden a ser eficaces desde el punto de vista táctico y militar a corto plazo, pero pueden resultar contraproducentes desde el punto de vista estratégico y geopolítico con el tiempo. Muestran que los efectos secundarios no deseados pueden mejorarse si las misiones militares se realizan en paralelo y se coordinan con otras actividades dirigidas al sector de la seguridad. Esta situación también se refleja en la estrategia europea, según la cual la mejora de la seguridad y de la capacidad de aplicación de la ley debe ir unida a “measures of good governance in order

to ensure state control” y que “promotion of good governance and improvement of the security situation need to be carried out in appropriate sequence and in a coordinated manner”⁷⁰.

En este sentido, Watts (2015) sostiene que contribuir a la construcción nacional puede ser una forma de mejorar el impacto a largo plazo de la asistencia en materia de seguridad. Biddle et al. (2017, p. 95), que consideran que los programas militares no pueden ser eficaces sin “political incentives for compliant behaviour”, sostienen que la asistencia de las fuerzas de seguridad es eficaz cuando la intervención es intrusiva “designed to monitor its ally’s behaviour and enable strict conditionality in aid provision, or ideally all of the above” (*ibid.*, 94).

Es lo que han intentado implementar las operaciones lideradas por Francia en el multilateralismo de la UE, como critica un coronel de las fuerzas armadas malienses sobre el deseo europeo de reconstruir su ejército desde cero, creando la percepción de que “nothing in Mali’s security sector is working and that there is no noteworthy local knowledge, expertise or capacity to build on” (Tull, 2019, p. 415). Asimismo, se ampliaron los objetivos políticos de las misiones europeas, incluyendo el respeto a los valores democráticos de la UE y el modelo europeo de seguridad, así como la introducción de indicadores de RSS en el apoyo financiero, todo ello con el fin de cumplir con los objetivos europeos (Rolandsen et al., 2021, p. 564; Tull, 2020; 2019; López, 2019).

5.2.3 Explicar los límites de las intervenciones liberales de consolidación de la paz

Autores liberales, como Ikenberry (2018) y Jahn (2018), afirman que, si el internacionalismo liberal está “in troubles”, debido a que ha “succeeded all too well”, y no como consecuencia de la competencia entre grandes potencias (Ikenberry, *op. cit.*, p. 10). Jahn (2018, pp. 46-47) resumiendo los argumentos de Deudney e Ikenberry, explica:

Liberal internationalist policies were so successful in empowering the United States that it was able to disregard the interests and achievements of other states, to ignore its own shortcomings, to apply

⁷⁰ European External Action Service, Strategy for Security and Development in the Sahel, 2011.

international law and military power selectively, and to undermine commitment to free trade while paving the way for the development of competing democratic powers like the BRICS.

Tomando estas afirmaciones para explicar el fracaso del intervencionismo liberal, hay que destacar en primer lugar la falta de una perspectiva realista ofensiva, como la teorizada por Mearsheimer (2001), que asume una anarquía internacional, en la que los Estados buscan reforzar su influencia e inclinar la balanza de poder a su favor. En este contexto las intervenciones en el exterior son una oportunidad para acercarse/alcanzar el máximo grado de poder relativo.

Como resultado, en su cruzada por aumentar su propia influencia, los Estados europeos, liderados por Francia, no se han detenido en garantizar los intereses de las élites políticas sahelianas. Como explican Biddle, Macdonald y Baker (2017, p. 94), la falta de alineación de intereses entre el proveedor del programa y los Estados sahelianos que tratan de socavar la eficacia de la intervención. Biddle (2017, p. 128) también desarrolla la idea de que los Estados con una alineación de intereses estrecha con el proveedor de seguridad occidental liberal⁷¹ no necesitarán ayuda puesto que no son "weak states and corrupt, unrepresentative, clientelist regimes". En otras palabras, los gobiernos que tienen fuertes vínculos y se alinean con el liberalismo no necesitarán ayuda en materia de seguridad.

En este sentido, existe una falta de voluntad política por parte de las autoridades locales para adaptarse a los requisitos europeos que se refiere a cuestiones internas (Tull, 2019). Rolandsen et al. también han destacado la diferencia en relación con el "agency slack" -falta de interés y alineación objetiva- y en consecuencia la eficacia entre la asistencia militar a gran escala, y

Programmes where special forces provide training to a small elite unit [...] because there is a higher degree of narrow self-interest involved, and the small size and intensity of the programme makes it easier to monitor compliance and sanction slack (2021, p. 570).

Esto surge del objetivo principal de las autoridades locales de aferrarse al poder (Tull *op. cit.*, 412), según la principal afirmación del realismo ofensivo, la supervivencia es el

⁷¹ En este caso, estudió la Asistencia de las Fuerzas de Seguridad de Estados Unidos.

principal interés de los Estados (Mearsheimer 2001). En línea con ello, Mearsheimer (2018, p. 165) explica que “sovereignty means that states have the ultimate authority over what happens inside their borders, and that foreign powers have no right to interfere in their politics”, ilustrando cómo el liberalismo socava la soberanía. Acorde con lo anterior, Guichaoua (2020) sostiene que las intervenciones extranjeras pueden socavar la soberanía de los Estados locales que los proveedores de ayuda pretenden reconstruir. En este sentido, el sector de la seguridad es un pilar sensible de la soberanía estatal, y la consolidación de la paz europea en Malí es resumida por Tull (2019, p. 420) y desde la percepción local, como “self-interested, intrusive and inappropriate assistance that is of little value in helping their country”.

Jahn (2018, p. 46) explica que el mundo liberal unipolar permite a la potencia occidental “to ignore the interests and identities of other states, make frequent interventions in their internal affairs”. No obstante, aunque algunos autores afirman que el internacionalismo liberal se está reinventando (Ikenberry 2018, p. 9; Jahn 2018), y Clausen y Albrecht (2021, p. 1219) exploran la marginación de la rendición de cuentas democrática y “the lofty ideals of liberal internationalism and a belief in their universal applicability”; la RSS y la priorización de los intereses liberales -paz y seguridad- siguen siendo centrales en las intervenciones de la PCSD de la UE (Friesendorf, Neubauer & Schroeder 2024, p. 64) en el Sahel.

Sin embargo, en el contexto de un mundo multipolar, reflejado en el Sahel desde 2013, Rusia y China se presentan como alternativas mucho más fiables, menos condicionales e intrusivas para los gobiernos del Sahel (Jacobsen & Larsen 2024, p. 9) que proponen un modelo de cooperaciones *win-win*. En relación con ello, Pye destaca:

When we launched in 2013 it was “the peace dividend”, the mindset that we can do what we want in Africa; we are so powerful, without any contestation. And now we have to think a little bit more on how we use our own means (2024, p. 485).

Como explican Biddle et al., la condicionalidad y la intrusión deben estar respaldadas por la alineación de intereses. Aunque, los gobiernos del Sahel no muestran interés en las prácticas liberales⁷², en la lógica de lo que afirma Mearsheimer (2001, p. 31), su principal objetivo es garantizar su poder, manteniendo su integridad territorial y la autonomía de su orden

⁷² Grupo de discusión, Madrid, enero de 2024.

político interno. Entendiendo que sus recursos naturales y su política exterior no son responsabilidad suya, sino de aquellos con los que, cada vez más, tratan y dependen. Los Estados sahelianos no ignoran la geopolítica, a diferencia de los liberales (Mearsheimer 2018, 177). Sin embargo, el proyecto GAR-SI Sahel diverge de otras misiones de la UE al adherirse a un enfoque más realista. Las siguientes secciones explorarán las dimensiones centrales del proyecto y su relación con la RSS, comprendiendo el papel único de la iniciativa española dentro del marco de seguridad de la región.

5.3 UNA NUEVA PIEZA DEL ROMPECABEZAS: EL PROYECTO GAR-SI SAHEL, LAS DIMENSIONES QUÉ, QUIÉN Y CÓMO

En 2016, la UE lanzó el proyecto GAR-SI Sahel, un nuevo concepto siguiendo sus experiencias pasadas. Como ha hecho en otras ocasiones, en lugar de desarrollar nuevos instrumentos *ab initio* en tiempos de crisis, la UE “copió” una herramienta política ya existente que había tenido éxito para aplicarla a una nueva situación (Bosilcă, Stenberg & Riddervold, 2020). Tomado por ejemplo la experiencia española de lucha contra el terrorismo interno (ETA), este proyecto europeo pretendía crear y desplegar seis unidades GAR-SI de tipo *compañía*, robustas y autosuficientes, en el antiguo G5 Sahel y Senegal. Estas unidades se adaptaron a las necesidades de cada Estado beneficiario, incorporando las propuestas locales en su diseño, evitando el enfoque distance de las otras misiones de la UE.

Con esta estrategia, en lugar de buscar “soluciones africanas” (Olsen 2014), la UE apuesta por una nueva pieza que aspira a convertirse en una solución eficaz para ayudar a completar el *rompecabezas* de la seguridad. Podría definirse como una “experiencia europea a la medida de África” como forma de conseguir resultados a largo plazo.

Así pues, para facilitar la comprensión de este proyecto europeo, a continuación, se presentarán las dimensiones del proyecto GAR-SI Sahel destacando sus aspectos innovadores en comparación con las experiencias anteriores sobre el Sahel.

5.3.1 Comprender el “paquete completo” propuesto por el proyecto GAR-SI Sahel: la dimensión “qué”

Las unidades GAR-SI se caracterizan por su carácter multidisciplinar y son capaces de desarrollar una doble funcionalidad: preventiva y de apoyo reactivo, definiendo un concepto innovador de unidad policial (Gaona, 2023, p. 127). Es decir, se les instruye para que se dediquen a la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado, pero también como policía medioambiental, policía de proximidad, logística y mantenimiento de material, policía judicial e inteligencia, incluyendo además módulos específicos sobre Derechos Humanos, género y narcotráfico.

Algunos miembros del personal de la UE reconocen el reto que supone enfrentarse a amenazas locales debido a “non-executive mandates” y a la incapacidad de “controlar los efectos de la formación” (Cold-Ravnskilde & Nissen *op. cit.*, p. 944). Aunque los instructores de GAR-SI no formarán parte del terreno, como subraya un entrevistado “el mero hecho de que un soldado desplegado en el marco de la UE lleve un arma es impensable”⁷³ para abordar esta laguna, el proyecto GAR-SI incorpora una fase de tutoría, que permite un compromiso y una supervisión en la aplicación de la formación.

Asimismo, una de las quejas frecuentes de las fuerzas de seguridad de la zona es que los programas de cooperación, tanto europeos como los promovidos por otros Estados y organizaciones internacionales, se han limitado a la formación básica o al suministro esporádico de material⁷⁴, lo que Cold-Ravnskilde y Nissen (2020, p. 943) denominaron “non-coercive missions”. Pye (2024, pp. 485-6) subraya que la provisión de material militar es un componente clave de la ayuda rusa a la seguridad en Mali, sin embargo, el mero suministro de equipamiento a los socios no constituye la respuesta de la desvinculación de los Estados africanos. En consecuencia, este proyecto pretende ofrecer un enfoque integral. Durante el proceso se incluyen todos los elementos que se consideran necesarios, de principio a fin, una vez desplegada la unidad: selección de personal, formación de alta calidad, equipamiento, apoyo, tutoría, etc. Y, por último, la creación de normas técnicas: doctrina de empleo y planes de

⁷³ Entrevista 4, 22 de marzo de 2024, en línea.

⁷⁴ Entrevista 4, 22 de marzo de 2024, en línea.

formación permanente. Todo ello forma un "paquete completo" (Gaona, 2023, p. 127) que permite a algunas Gendarmerías del Sahel entregar una unidad plenamente operativa y lista para ser desplegada donde cada Estado estime más conveniente.

Además, una de las piedras angulares para tratar de contrarrestar la creciente inseguridad en el Sahel es lograr una interoperabilidad que garantice la regionalización de la respuesta. Como señalan Barrios y Koepf (2014), es necesario “re-map the Sahel” puesto que, al resolver los problemas de seguridad a nivel local o nacional, el problema acaba trasladándose de un Estado a otro. Sin embargo, como explica un experto, la dimensión regional de las organizaciones terroristas implica una coordinación entre Estados aún más difícil de llevar a cabo que el propio adiestramiento⁷⁵. Por ello, el proyecto GAR-SI Sahel hace frente a este reto creando unidades con formación conjunta y bajo una doctrina de trabajo común, que se espera favorezcan las operaciones conjuntas y el intercambio activo de información (Gaona, 2023). Este punto se desarrollará en la sección de resultados.

Sin embargo, como lo hemos desarrollado en el capítulo anterior, el contexto de competición entre las grandes potencias plantea la cuestión de quién, pero sobre todo si, esta necesidad puede ser operativa.

5.3.2 La dimensión "quién" del proyecto GAR-SI Sahel: gendarmes formando a gendarmes

Como hemos señalado anteriormente, esta nueva pieza del puzle es desarrollada por varias Gendarmerías Europeas, que por su idiosincrasia han dotado a las unidades GAR-SI de su carácter de fuerzas policiales con estatus militar. En consecuencia, esta “naturaleza dual” sugiere que el modelo adicional de unidad como fuerzas de tipo gendarmería podría ser muy adecuado como pieza crucial en el rompecabezas de la seguridad regional en el Sahel, al actuar como eje conector entre las funciones “puramente” militares y las “puramente” civiles/policiales (Arcudi & Smith, p. 2013). Como explica Bagayoko (2019), los Estados occidentales y sahelianos no comparten la misma concepción de las nociones de seguridad y

⁷⁵ *ibid.*

defensa. Así, para la mayoría de los Estados europeos la defensa forma parte del sector de la seguridad, las fuerzas de seguridad de la policía y la gendarmería tienen el monopolio del escenario doméstico, excepto en el contexto del estado de alarma. Mientras que, en Malí, por ejemplo, la defensa no se limita a la esfera militar, sino que incluye también “aspectos no militares” y “cuestiones de seguridad”⁷⁶. Dado que el objetivo del proyecto es responder al ámbito de los Estados del Sahel, tenemos que trabajar en un escenario en el que los militares carecen de fuerzas de intervención ofensiva y en el que las fuerzas policiales no tienen capacidad operativa (Bagayoko, 2010, p. 289). Si añadimos el cambio de las amenazas de los conflictos fronterizos a los problemas internos y transnacionales, las fuerzas de seguridad locales parecen no estar preparadas para hacer frente a estos problemas (Aning & Siegle, 2019).

Así, las unidades GAR-SI Sahel pretenden ser la solución a los errores del pasado en relación con despliegues anteriores etiquetados por los estudiosos como “militarization of the police” (Delehanty et al., 2017; Lawson, 2018; Roziere & Walby, 2017) y “policization of the military” (Ben-Porat & Tennenholtz, 2018) que, como señala Harig (2019), pueden conllevar un riesgo considerable para los principios de protección de los Derechos Humanos y el Estado de Derecho.

Además, estas unidades GAR-SI se constituyen con la esperanza de generar soluciones a medio o incluso largo plazo en comparación con la naturaleza a corto plazo de las operaciones militares de combate.

De hecho, algunos autores, consideran que era necesaria la creación de unidades policiales robustas, flexibles, móviles, multidisciplinarias y autosuficientes en las Gendarmerías del Sahel (Gazit & Levy, 2020; Lutterbeck, 2004).

Además, el hecho de que el proyecto lo lleven a cabo países cuyos intereses se ven afectados conjuntamente por la crisis del Sahel -Francia, Italia, Portugal y España- aumenta la interdependencia intraeuropea y, a su vez, hace que la cooperación sea menos arriesgada (Haroche, 2017). Al fin y al cabo, todos ellos comparten una visión similar del problema al que

⁷⁶ Loi 051 du 23 novembre 2003, portant sur l'organisation de la Défense.

se enfrentan y han tenido una presencia histórica o cultural en la zona (Gaona, 2023; Gaona et al., 2022).

Pero, sobre todo, quieren mantener una huella en la zona privilegiada de proyección del poder francés, y en la región que se ha convertido en el origen del terrorismo y de la inmigración ilegal a ojos de los Estados del sur de Europa. A ello se añade el principal reto, como ya se ha señalado, de comprender el papel que desempeñan en la región actores no regionales como la Federación Rusa y la República Popular China.

5.3.3 Enfoque integral del proyecto GAR-SI Sahel: exploración de la dimensión "cómo"

Para mejorar la sostenibilidad de sus unidades, el proyecto GAR-SI Sahel prevé un enfoque integral⁷⁷ dividido en las siguientes fases (Gaona, 2023; Gaona et al. 2022):

Diagnóstico: Esta primera fase del proyecto se construye en consonancia con lo que la estrategia europea denomina *resilience-building* junto con un énfasis en la flexibilidad, la necesidad de apropiación local, y el desarrollo de capacidades (Juncos, 2017). En consecuencia, realiza un estudio completo de la situación del país, incluyendo la estructura de seguridad, las amenazas, las infraestructuras disponibles, etc. Esta fase finaliza con la presentación de un Estudio de Situación y un Plan de Acción para el desarrollo del proyecto.

Formación: Una vez aprobado el Plan de Acción, comienza la fase de selección y formación del personal. En ella participan expertos de los cuatro Estados socios. Ésta se articula a su vez en cuatro fases:

Fase I y II: Formación de mandos y formadores. Durante un periodo de tres meses, de los cuales dos meses se realizan en el Centro Especial de Adiestramiento (CAE) de la Guardia Civil y el tercer mes en el país de origen.

Fase III: Curso básico para todo el personal de la unidad con una formación multidisciplinar. Se desarrolla íntegramente en el país beneficiario.

⁷⁷ Entrevista 4, 22 de marzo de 2024, en línea.

Fase IV: En ella se forman células de especialidades: información, logística y policía judicial, en función de lo que soliciten los países.

Tutoría: Tras la formación, la unidad empieza a trabajar sobre el terreno con el apoyo de expertos del proyecto. Esta fase dura nueve meses y comienza con una evaluación inicial de capacidades, IOC (Initial Operational Capability), en la que se decide si la unidad está en condición de ser entregada a la Gendarmería para el inicio de las operaciones y, además, se identifican las debilidades y aspectos a mejorar durante la fase de mentoring. La fase de tutoría finaliza con la evaluación final, FOC (Full Operational Capability) en la que, a través de una tabla de indicadores previamente establecida, se evalúa su nivel operativo y el grado de cumplimiento de objetivos y capacidades.

Interoperabilidad: A efectos del proyecto, se entiende por interoperabilidad la capacidad de actuar conjuntamente con otras fuerzas dentro y fuera del territorio nacional, incluida la posibilidad de llevar a cabo operaciones conjuntas.

Clausura: fase de cierre de toda la documentación del proyecto y evaluación de los resultados.

5.4 ¿QUÉ LUGAR OCUPA ESTA NUEVA PIEZA DEL PUZLE DE LA RSS?

Esta sección pretende ilustrar el lugar que ocupa el proyecto GAR-SI Sahel, con respecto a la Reforma del Sector de la Seguridad en el marco de las misiones de la Unión Europea en la región del Sahel. En este entorno político, ¿en qué se diferencia el proyecto GAR-SI Sahel de otras misiones de formación que la UE lleva a cabo en el Sahel? ¿Cuál es su relación con la eficacia, el efecto secundario indeseados y la RSS?

El proyecto está diseñado para contribuir a reforzar los aparatos de seguridad a través de un enfoque más técnico y táctico que político-estratégico⁷⁸. No influye en la forma en que los Estados del Sahel organizan su Ministerio de Defensa, sino que se centra en garantizar una

⁷⁸ Entrevista 4, 22 de marzo de 2024, en línea.

buena formación táctica que incluya la igualdad de género, los Derechos Humanos y otras cuestiones clave relevantes, evitando imponer “gender equality criteria”, incompatibles con las costumbres locales (De Castro et al., 2024, p. 12). El objetivo es formar fuerzas técnicas que mejoren la vigilancia de su territorio soberano, una necesidad de los gobiernos del Sahel, y no imponer “templates assumed to be universally applicated” (Tull, 2019, p. 416).

Al hacerlo, el proyecto GAR-SI Sahel no interfiere en la reforma de la RSS. Tampoco se compromete con ella. Se trata más bien de una neutralidad total que permite a los Estados participantes potenciar sus capacidades tácticas en beneficio del marco que se decida. Como subrayaron los entrevistados, ese es el mayor punto fuerte del programa⁷⁹.

Asimismo, no se producen efectos indeseados asociados a la introducción de cuestiones políticas, ya que se evita involucrarse en asuntos que puedan ser percibidos por la élite local como un menoscabo de su poder, preservando así la eficacia de la misión. Además, dado que el GAR-SI no es un proyecto desarrollado según prácticas liberales como la difusión de la democracia y la condicionalidad de la RSS, existe una alineación entre intereses: mejorar la capacidad operativa de las fuerzas del Sahel para aumentar el control estatal sobre el territorio.

5.5 SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS

Esta sección expone una visión general de los resultados productivos a corto plazo a través del análisis de los datos obtenidos hasta la fecha en 2024, facilitados por la oficina central del proyecto.

Así pues, analizando los datos sobre formación, es posible sostener que el proyecto GAR-SI Sahel ha alcanzado el objetivo propuesto de reforzar las capacidades operativas de las autoridades nacionales. En primer lugar, el proyecto ha proporcionado formación militar/policial específica a más de 1800 gendarmes hasta la fecha (De Castro, Gaona, Antón, 2023), incluyendo formación especializada. En segundo lugar, los resultados de los respectivos

⁷⁹ Focus group, 29 de enero de 2024, Madrid;
Entrevista 4, 22 de marzo de 2024, en línea.

COI (Capacidad Operativa Inicial) pusieron de manifiesto que, si bien era cierto que las capacidades habían mejorado, los alumnos seguían careciendo de muchas de las aptitudes necesarias para funcionar adecuadamente más allá del nivel individual o de compañía. Esta deficiencia se resolvió en parte durante la fase de tutoría, como muestran los resultados de las evaluaciones finales (FOC) (De Castro et al. 2024). En tercer lugar, la formación técnica junto con la compra de material (3,6 millones de euros por país) ha permitido la formación de X unidades totalmente formadas y equipadas.

Los atentados sufridos por las unidades GAR-SI reflejan su alto grado de preparación y valentía, siendo felicitadas por las autoridades nacionales⁸⁰ y también las difíciles circunstancias en las que están operando. Además, otra prueba del grado de satisfacción y confianza que las autoridades locales han depositado en estas unidades es el hecho de que hayan sido designadas para ser utilizadas en operaciones específicas de gran riesgo o complejidad, en las que destaca la alta preparación de las mismas. Todo ello ha contribuido a que en la actualidad sean consideradas como verdaderas unidades de élite dentro de estas Gendarmerías⁸¹.

En referencia a la materialización de los objetivos, se puede arrojar un palpable éxito a corto plazo en la mejora de un control efectivo del territorio. Los resultados operativos obtenidos por las unidades GAR-SI desplegadas en los respectivos países del Sahel arrojan un balance bastante satisfactorio a corto plazo, cosechando excelentes resultados en el ámbito de la migración irregular y la lucha contra el terrorismo, y se han intervenido grandes cantidades de drogas, armas y todo tipo de mercancías de contrabando.

En relación con los fracasos de los programas de la UE en el Sahel, los contingentes GAR-SI están en proceso de convertirse en una unidad policial sostenible en el tiempo. La falta de cohesión dentro de las unidades formadas en las misiones de la UE, que afecta a la eficacia de la formación, no se refleja en el proyecto GAR-SI. El programa está dirigido a un contingente específico de las Gendarmerías, que son consideradas compañías de élite en sus propios Estados, y la formación no se limita a las habilidades básicas, sino que está orientada a formar

⁸⁰ Entrevista 4, 22 de marzo de 2024, en línea.

⁸¹ *ibid.*

unidades plenamente operativas. Así, existe un fuerte sentimiento de pertenencia y orgullo por formar parte de las unidades especiales (De Castro et al., 2024, p. 11).

En cuanto a la sostenibilidad de las unidades GAR-SI, una cadena de mando adecuada e intacta es crucial para la viabilidad y sostenibilidad de las estructuras de gendarmería, especialmente en Estados frágiles. Basándose en experiencias pasadas, el proyecto GAR-SI ha planificado una formación y tutoría específicas para garantizar una cadena de mando adecuada, así como un proceso de formación cíclico. Según las cifras facilitadas por el proyecto, se ha formado a un total de X formadores y mandos en tareas específicas de liderazgo, mando y control, así como de docencia.

Siguiendo con la sostenibilidad de las unidades del Sahel, varios grupos insurgentes ofrecen salarios como incentivo a los reclutas, y los antiguos soldados constituyen perfil atractivo de reclutamiento. En este contexto, el proyecto GAR-SI Sahel aprende de los fracasos del pasado, entre sus componentes este constituye una de las principales quejas⁸². Como lo han destacado De Castro et al. (2024, p. 11), la remuneración está ligada a la motivación y debe estar en “accordance with the dedication and dangerousness of the GAR-SI Unit”, un elemento que depende de los Estados del Sahel.

En relación con la interoperabilidad, desde su lanzamiento, el proyecto GAR-SI ha realizado múltiples actividades de coordinación con otros programas como *Flintlock*⁸³. Asimismo, relacionado con el objetivo de interoperabilidad de sus unidades, un punto fuerte del proyecto radica en “the implementation of joint training under the criteria of shared borders” (De Castro et al., 2024, p. 11), impartiendo el adiestramiento en el CAE de la Guardia Civil de Logroño. Sin embargo, no podemos considerar la “tormenta perfecta” del Sahel, donde los estados locales comparten la mayoría de las amenazas, como un Complejo Regional de Seguridad (CRS). Buzan, Wæver y de Wilde (1998, p. 12) explican que una zona no puede ser un CRS en el caso de que “local states have so few capabilities” y “the direct presence of outside powers in a region is strong enough to suppress the normal operation of security dynamics among the local states”. De hecho, los Estados sahelianos son débiles y sus dirigentes están más

⁸² *ibid.*

⁸³ *ibid.*

preocupados por aferrarse al poder, que es el principal objetivo de los gobiernos nacionales. Esto último tiene implicaciones cuando se trata de aceptar la ayuda de potencias externas, una cooperación (Mearsheimer 2019; 2001) y una posible respuesta regional a las amenazas. Asimismo, la aplicación de la interoperabilidad para implementar acciones conjuntas no depende de las unidades GARSI sino de la voluntad de las diferentes autoridades nacionales. La interoperabilidad en el Sahel no se produjo durante la ejecución de la primera fase del proyecto. Un experto del proyecto GAR-SI Sahel explica que “there are tactical glimpses of bilaterally coordinated operations that fall far short of addressing the problem in a comprehensive and joint approach”⁸⁴. También afirma que, “regionalisation should no longer be an option for EU projects”.

A pesar de ello, todos los Estados beneficiarios del proyecto han solicitado su ampliación y la formación de más unidades. Este hecho, junto con la demanda de terceros países africanos para formar parte de este, es una prueba más de los éxitos a corto plazo conseguidos por el proyecto.

5.6 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO

Este capítulo, basado en sólidas fuentes primarias, trabajó un enfoque multidimensional para comprender el desarrollo del proyecto GAR-SI Sahel. Proporcionó la primera literatura teórica que aborda el estudio de las dimensiones *qué, quién y cómo*, posición, diferencias, amenazas y eficacia de la iniciativa de la Guardia Civil española. Argumentamos que el proyecto GAR-SI presenta tres aspectos que lo diferencian de anteriores programas de seguridad en el Sahel: en primer lugar, dota a los Estados del Sahel de unidades técnicas y multidisciplinares capaces de llevar a cabo tareas de control territorial y favorecer la interoperabilidad de las operaciones. En segundo lugar, el hecho de crear unidades robustas dentro de la gendarmería actúa como nexo entre las tareas exclusivamente militares y las civiles o policiales, de acuerdo con el ámbito de las estructuras de seguridad y defensa del Sahel, y reduciendo en consecuencia los riesgos inherentes al alistamiento de militares en funciones

⁸⁴ *ibid.*

policiales. En tercer lugar, su enfoque integral pretende promover unidades sostenibles y autosuficientes que proporcionen formación técnico-táctica sin abordar cuestiones políticas.

Otro de los argumentos principales del capítulo afirmaba que el proyecto GAR-SI Sahel proporcionaba una herramienta política atractiva, al ser ostensiblemente de bajo coste y bajo riesgo. Por el contrario, con este proyecto, la UE y sus Estados miembros se han aventurado en un territorio parcialmente nuevo, proporcionando una sólida unidad policial con capacitación técnica en una zona sin ley.

El objetivo de este trabajo es comprender el papel del proyecto GAR-SI Sahel en el marco de la RSS. Investigar la posición que ocupa nos permite también arrojar luz sobre cómo se abordan las cuestiones de seguridad y defensa por parte de la UE y sus Estados miembros en el *rompecabezas* de seguridad existente en el Sahel. Los resultados confirman que el proyecto no se incluye en el marco de la RSS, ya que no atiende al paraguas de la RSS, ni a las cuestiones políticas relacionadas con ella, puesto que se centra en la creación de fuerzas técnicas y en proporcionar avances tácticos.

Dado que las unidades GAR-SI se han desplegado recientemente, sería precipitado considerar los pros y los contras de su impacto final en el Sahel, y hasta la fecha hay pocas pruebas de que se hayan manifestado efectos secundarios negativos. No obstante, teniendo en cuenta el número de reclutas formados, el nivel de conocimientos adquiridos y los resultados operativos obtenidos sobre el terreno, el proyecto GAR-SI Sahel puede calificarse, con toda justicia, de al menos un éxito a corto plazo.

A la luz de sus conclusiones, este capítulo sugiere que las unidades GAR-SI Sahel muestran un gran potencial para abordar a corto plazo la falta de una presencia permanente y un control efectivo sobre la región del Sahel, debido a la adaptabilidad del programa a las necesidades locales, evitando ofrecer una fórmula universal. Sin embargo, para maximizar la probabilidad de obtener resultados positivos es necesario aprender de los fracasos del pasado y mejorar continuamente las prácticas existentes.

A pesar de los esfuerzos y avances realizados hasta la fecha para dejar de lado las cuestiones políticas y reforzar la capacidad de las gendarmerías del Sahel, no es posible evitar

ciertos efectos secundarios indeseados, como la prolongación de regímenes corruptos, autoritarios o ilegítimos.

Además, el proyecto GAR-SI tiene algunos límites inherentes a un programa lanzado por Estados europeos occidentales y financiado en el marco de la UE, todo ello en el contexto de la competición entre grandes potencias. Aunque era la herramienta ideal, por su no injerencia en los asuntos políticos internos de los países de acogida, para mantener la presencia europea en el Sahel. La formación se ha cerrado en los Estados del Sahel que han experimentado importantes cambios políticos, Malí, Burkina Faso, Níger y Chad. Como consecuencia del pensamiento liberal y las prácticas anteriores de los proveedores, Chad no vio la expansión del programa de formación a pesar de sus peticiones porque la UE decidió detener la cooperación debido a la falta de respeto de los criterios democráticos y de los Derechos Humanos⁸⁵. Como se ha mencionado anteriormente, el principal reto del proyecto es la alternativa rusa, aunque esta oportunidad renovada para las autoridades locales no evita los imperativos financieros, no está asociada a la figura europea y francesa. No obstante, el proyecto inicia una fase de expansión en 2024 y la colaboración con Mauritania y Senegal sigue desarrollándose.

Además, lo que los occidentales llaman *geopolitical self-defeating* con el tiempo, se traduce en el cambio del equilibrio de poder en el Sahel, y las sucesivas retiradas de las fuerzas europeas de Malí, Burkina Faso y Níger, dejando paso a rusos y chinos para tener acceso a los recursos nacionales.

⁸⁵ *ibid.*

CONCLUSIONES GENERALES

Elegir un enfoque distintivo al abordado tradicionalmente en Europa occidental constituye la mayor fortaleza de esta tesis doctoral, que plantea una pregunta de investigación crítica (De Castro, 2024) sobre temas hasta el momento poco explorados en el ámbito de las Relaciones Internacionales y de la seguridad en el Sahel. Al demarcarse de los marcos analíticos liberales dominantes, esta investigación ha adoptado una perspectiva realista que ofrece nuevas vías para comprender las dinámicas de poder en la región.

En tal sentido, en este trabajo se ha evitado desarrollar cuestiones relacionadas con ¿cómo afectan las misiones europeas a la mejora de la democracia en el Sahel?, o ¿cuáles son los efectos negativos de las diferentes intervenciones de la Unión Europea (UE) sobre la reforma del sector de la seguridad (RSS)?, por empezar a cuestionar el modo de actuación de los occidentales, y entender las razones del incremento del intervencionismo ruso y chino en la zona, así como los medios que han utilizado para ello.

Esta aproximación ha permitido identificar a la competencia entre grandes potencias como factor central de la reconfiguración de las dinámicas de seguridad en el Sahel, particularmente en Malí, tanto en la era bipolar como en el actual sistema multipolar. La continuidad histórica de la competición por el poder es explicada por el realismo ofensivo como una consecuencia de la necesidad de los Estados en incrementar su poder a fin de mantener su influencia global y asegurar su seguridad.

De ahí que el capítulo segundo muestra cómo, tras la independencia de Malí en 1960, la región se ha convertido en un terreno de la rivalidad entre Francia, la Unión Soviética y China, todas ellas buscando ampliar su influencia en la antigua colonia francesa. En este marco, Francia trató de mantener su preeminencia en la región con el respaldo de Estados Unidos y su estrategia global de contención de la expansión soviética.

Estas nuevas oportunidades de cooperación ofrecidas por este marco de competición por el poder entre los dos bandos, ha permitido a Malí desarrollar relaciones con múltiples actores internacionales. Las estrategias de poder, en este caso el *bandwagoning*, explican como las

autoridades locales han tratado de maximizar sus propios intereses, mantener su independencia y por ende su posición en el poder, al cooperar con diferentes potencias.

El análisis previo de la época bipolar asociado a los acontecimientos del siglo XXI en el Sahel permite confirmar que la distribución de poder global se refleja en el escenario regional.

En este sentido, el capítulo 3 explora el cambio en el orden internacional, donde la multipolaridad ha reemplazado al sistema unipolar post Guerra Fría, con la emergencia de nuevos centros de influencia y la pérdida del dominio mundial por Estados Unidos. Tras el colapso del orden liberal occidental y mientras que Estados Unidos ha delegado en Francia la responsabilidad de preservar el dominio occidental en el Sahel, China y Rusia han logrado establecerse como actores clave en el Sahel, aumentando su cuota de poder en detrimento de las potencias occidentales.

El estudio detallado del caso de Malí ha permitido entender tanto el inicio de la rivalidad entre las diferentes potencias, así como arrojar luz sobre la capitalización por China y la Federación Rusa de los errores occidentales, explicado por el *bloodletting*. La segunda y tercera potencias han logrado debilitar el dominio de Francia presentándose como una opción viable para las autoridades locales. Asimismo, la República Popular China y Rusia no se han limitado en incrementar sus relaciones con el antiguo Estado socialista, sino que también han desafiado la influencia tradicional de las potencias occidentales en los Estados vecinos, especialmente Burkina Faso y Níger.

Las juntas militares se mostraron dispuestas en recibir ayuda de las potencias no occidentales en la medida en que buscan socios que no condicionen su apoyo a la promoción de la democracia o de los Derechos Humanos, sino que les permitan garantizar su permanencia en el poder. Además, otros Estados, como Senegal y Chad, han mostrado un enfoque más pragmático hacia las potencias resurgentes, adaptándose a la nueva realidad geopolítica.

Por tanto, y abordando en su conjunto los tres primeros capítulos se destaca que la competición por el poder entre grandes potencias genera opciones estratégicas para los Estados del Sahel. En este nuevo equilibrio de poder, la capacidad de Rusia y China para evitar imponer restricciones políticas ha permitido que estas potencias ganen terreno en la región, pone en jaque la preeminencia de Europa y Francia, que tradicionalmente han dominado la región.

Derivado de un análisis del realismo y de la teoría institucionalista liberal aplicados al papel de la UE en la escena internacional, el capítulo 4 destaca la imposibilidad de la organización para actuar como un actor estratégico en el ámbito de la seguridad. A pesar de las múltiples iniciativas en la región, como las misiones de Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), la UE ha mostrado una incapacidad para intervenir de manera unificada y eficaz, consecuencia de su propia naturaleza, la de organización intergubernamental.

A su vez, la Unión, al carecer de influencia sobre las decisiones de sus miembros en materia de política exterior, se configura como un entorno en el que los Estados miembros persiguen sus propios intereses nacionales.

En el Sahel, el intervencionismo francés ha sido el principal motor de las iniciativas europeas, utilizando el marco de la UE para incrementar su presencia, con el despliegue de cinco misiones (EUTM Malí, EUCAP Sahel Níger y Malí, EUMPM Níger y el proyecto GAR-SI Sahel). La amplia participación de los Estados europeos en las intervenciones se debe al bajo coste que supone participar a proyecto multilaterales, así como a la urgencia incentivada por Francia con respecto a la seguridad europea y la fragilidad de las autoridades sahelianas. Con estas diferentes iniciativas, se ha tratado de imponer un marco ajeno a los gobiernos locales, cuyas prioridades se han centrado en la consolidación de su poder y no en la cooperación regional o la democratización.

El desafío de la competencia rusa y china en el Sahel también se refleja en el capítulo 5, la primera contribución académica que analiza esta innovadora herramienta europea desgranando las dimensiones, la posición, las diferencias, las diversas amenazas y su eficacia. Ilustra cómo el proyecto GAR-SI Sahel, liderado por la Guardia Civil española y financiado por la UE, es un esfuerzo renovado e innovador de las iniciativas europeas por mantener una presencia relevante en el Sahel. El proyecto ha mostrado éxitos en el corto plazo, especialmente por limitarse en proporcionar un apoyo táctico-técnico no subordinado a las RSS. Sin embargo, las limitaciones inherentes a su asociación con Estados occidentales constituyen un obstáculo a su permanencia en Malí, Burkina Faso, Chad y Níger, y, por ende, no logro frenar el aumento de la influencia rusa y china en la región.

Los resultados de esta investigación muestran que, la competición entre grandes potencias ha fragmentado la presencia internacional en el Sahel, debilitando la posición estratégica de los actores europeos y disminuyendo su control en la región, lo que a su vez refuerza las ambiciones globales de Rusia y China.

Volviendo al enfoque realista, este ha permitido arrojar luz sobre los desafíos que enfrentan los actores europeos y el futuro de sus iniciativas de seguridad en el Sahel. En relación con la contaminación ideológica presente en la literatura académica y en los círculos de toma de decisiones políticas, surgen preguntas al respecto de la capacidad de los europeos occidentales para replantear su enfoque y los paradigmas tradicionales de las intervenciones en el exterior, a fin de adaptarse a un contexto geopolítico cada vez más diversificado y complejo: la nueva realidad multipolar.

Esta investigación también puede ser el inicio de nuevas líneas de investigación, en especial la cuestión de *l'Alliance des États du Sahel* (AES), con el análisis del origen de este nuevo marco de cooperación, así como sus posibilidades y capacidades de avanzar en la toma de decisiones conjuntas.

Asimismo, las autoridades partes del destacado proyecto GAR-SI tienen por objetivo ampliar la iniciativa hacia los Estados vecinos del Sahel. Resultaría interesante estudiar sus perspectivas de futuro, en cuanto a la capacidad para adaptarse a los escenarios locales, así como a la toma en consideración de las fragilidades identificadas y destacadas en el conjunto de esta tesis doctoral. Entre ellas la condena al fracaso de una regionalización de la respuesta dada la ausencia de un Complejo Regional de Seguridad (CRS), y de la ausencia de voluntad de los Estados locales de unir sus fuerzas en relación con que su principal preocupación reside en mantenerse al poder. Abordar las implicaciones del contexto global también sería esencial, esto incluye tener en consideración el éxito de las campañas rusas y chinas para incrementar su poder en África, y la posibilidad de proporcionar a Francia y sus socios la oportunidad de mantener su presencia en otra región del continente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADU, Y. N., BOKERIYA, S. A., DEGTEREV, D. A., MEZYAEV, A. B., & SHAMAROV, P. V. (2023). Non-Western peacekeeping as a factor of a multipolar world: Outlines of research program. *Vestnik RUDN*, 23 (3), 415-434. <https://doi.org/10.22363/2313-0660-2023-23-3-415-434>
- AL JAZEERA (2023, 5 May). Interim Burkina Faso president hails Russia as ‘strategic ally’, <https://www.aljazeera.com/news/2023/5/5/interim-burkina-faso-president-hails-russia-as-strategic-ally> (Consultado el 1 de agosto de 2024).
- ALAMINOS, M. A., & MARQUINA, A. (2022). África: competencia y sustitución en un entorno estratégico de rivalidad. *Revista UNISCI*, 60, 9–20. <http://dx.doi.org/10.31439/UNISCI-146>
- ALDEN, C., LARGE, D., & SOARES DE OLIVEIRA, R. (2008). *China returns to Africa: a rising power and a continent embrace*. New York: Columbia University Press.
- ALEMIKA, E. (2013). *The Impact of organized crime on governance in West Africa*. Abuja, Nigeria: Friedrich Ebert Stiftung.
- ALLEN, M., MARTINEZ, C., & FLYNN, M. (2024, 16 April). The US is losing access to its bases in Niger – here’s why that’s a big deal, *The Conversation*, <https://theconversation.com/the-us-is-losing-access-to-its-bases-in-niger-heres-why-thats-a-big-deal-227632> (Consultado el 1 de agosto de 2024).
- AMABLE, D. S. (2022). Theorizing the Emergence of Security Regions: An Adaptation for the Regional Security Complex Theory. *Global Studies Quarterly*, 2 (4), 1-10.
- AMIN, S. (2015). From Bandung (1955) to 2015: Old and New Challenges for the States, the Nations and the Peoples of Asia, Africa and Latin America. *International Critical Thought*, 5 (4), 453-460.
- ANGUITA OLMEDO, C., & GONZÁLEZ GÓMEZ DEL MIÑO, P. (2019). El Sahel: dimensión transfronteriza y dinámicas geopolíticas. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 10 (2), 281-303.
- ANING, K., & SIEGLE, J. (2019). *Évaluation des attitudes de la prochaine génération de professionnels du secteur de la sécurité en Afrique*. Washington: Centre d'Études Stratégiques.
- ARCUDI, G., & SMITH, M. E. (2013). The European Gendarmerie Force: A Solution in Search of Problems? *European Security*, 22 (1), 1–20. doi:10.1080/09662839.2012.747511.
- ARIEFF, A. (2024, 10 April). Niger. *Congressional Research Service*, Report IF12464.
- ARIEFF, A. (2024, 10 April). Senegal. *Congressional Research Service*, Report IF10164.
- ARTEAGA, F. (2017). La autonomía estratégica y la defensa europea, *Real Instituto Elcano*, ARI 76.
- AVEZOV, X., & SMIT, T. (2014). *The Consensus on Mali and International Conflict Management in a Multipolar World*. SIPRI.
- BAGAYOKO, N. (2010). Similarités et différences entre les systèmes de sécurité d’Afrique francophone et anglophone. Dans par Agokla, K. M., Bagayoko, N., et N'Diaye, B. (eds.). *La réforme des systèmes de sécurité et de justice en Afrique francophone*, 279-298. Paris: Organisation internationale de la francophonie.

- BAGAYOKO, N. (2011). Franco-American Ties: Old Foes, New Friends?. In Chafer, T., & Cumming, G., (eds.). *From Rivalry to Partnership? New Approaches to the Challenges of Africa*, 160-175. London and New York: Routledge.
- BAGAYOKO, N. (2014). Peace operations and security sector reform (SSR) in Francophone Africa. In Charbonneau, B., & Chafer, T. (eds.). *Peace Operations in the Francophone World*, 71-90. London and New York: Routledge.
- BAGAYOKO, N. (2019). La réforme du système de sécurité malien à l'épreuve des mutations du nexus "défense/sécurité intérieure" dans l'espace sahélien. *Canadian Journal of African Studies/Revue canadienne des études africaines*, 53 (3), 463-468. <https://doi.org/10.1080/00083968.2019.1667839>
- BAILES, A. J. K. (2008). The EU and a better world: what role for the European security and Defence policy? *International affairs*, 84 (1), 115–130. doi: 10.1111/j.1468-2346.2008.00692.x
- BALDARO, E. (2021). Rashomon in the Sahel: Conflict dynamics of security regionalism. *Security Dialogue*, 52 (3), 266–283. <https://doi.org/10.1177/0967010620934061>.
- BAQUÉS, J. (2023a). *Cómo funciona el mundo: una perspectiva desde la geopolítica*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- BAQUÉS, J. (2023b). *La construcción de una política exterior y de seguridad común en Europa: ¿Por qué es tan problemática?*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- BAQUÉS, J. (2024). La redistribución del poder mundial. *Cuadernos de estrategia*, 224, 15-45.
- BAYART, J-F. (2006 [1989]). *L'Etat en Afrique. La politique du ventre*. Paris: Fayart.
- BAYART, J-F., AND ELLIS, S. (2000). Africa in the world: A history of extraversion. *African affairs* 99 (395), 217-267. <https://doi.org/10.1093/afraf/99.395.217>
- BARRIOS, C., & KOEPF, T. (2014). *Re-mapping the Sahel: transnational security challenges and international responses*. Paris: Institute for Security Studies.
- BASTIAN, K. (2021). The EU in the Eastern Mediterranean-a «Geopolitical» Actor?, *Orbis*.
- BELLONI, R., & MORO, F. N. (2019). Stability and Stability Operations: Definitions, Drivers, Approaches†. *Ethnopolitics*, 18 (5), 445–61. doi:10.1080/17449057.2019.1640503.
- BENCHENANE. M. (1983). *Les coups d'état en Afrique*. Paris: Publisud.
- BENJAMINSEN, T. A., & HIERNAUX, P. (2019). From Desiccation to Global Climate Change: A History of the Desertification Narrative in the West African Sahel, 1900-2018. *Global Environment*, 12 (1), 206–36.
- BENNETT V. P. (1975). Military Government in Mali. *The Journal of Modern African Studies*, 13 (2), 249–266.
- BEN-PORAT, O., & TENNENHOLTZ, M. (2018). A game-theoretic approach to recommendation systems with strategic content providers. In Bengio, S., Wallach, S., Larochelle, H., Grauman, K., Cesa-Bianchi, N., & Garnett, R. (eds.). *Advances in Neural Information Processing Systems*, 1110-1120. NY: Curran Associates, Inc.
- BERGAMASCHI, I., & DIAWARA, M. (2014). The French Military Intervention in Mali: Not Exactly Françafrique but Definitely Postcolonial. In Charbonneau, B., & Chafer, T. (eds.). *Peace Operations in the Francophone World*, 137-152. London & New York: Routledge.

- BIDDLE, S. (2017). "Building security forces and stabilizing nations: the problem of agency." *Daedalus* 146 (4): 126–38. https://doi.org/10.1162/DAED_a_00464
- BIDDLE, S., MACDONALD, J., & BAKER, R. (2017). Small Footprint, Small Payoff: The Military Effectiveness of Security Force Assistance. *Journal of Strategic Studies*, 41 (1–2), 89–142. doi:10.1080/01402390.2017.1307745.
- BIENEN, H. (1982). Soviet Political Relations with Africa. *International Security*, 6(4), 153–173. <https://doi.org/10.2307/2538682>
- BINEY, A. B. (2007). *Kwame Nkrumah: An intellectual biography*. PhD thesis. SOAS University of London.
- BISLEY, N. (2012). *Great Powers in the Changing International Order*. Boulder, CO: Lynne Rienner.
- BLANDIN, A. (2016). Article 35 de la Constitution: état de l'information du Parlement sur les interventions militaires à l'étranger. *Revue française de droit constitutionnel*, 105 (1), 3–36.
- BØÅS, M. (2019). *The Sahel Crisis and the Need for International Support*. Uppsala, Sweden: Nordic Africa Institute.
- BØÅS, M., & STIG, K. (2010). Security Sector Reform in Liberia: An Uneven Partnership without Local Ownership. *Journal of Intervention and Statebuilding*, 4 (3), 285–303. doi:10.1080/17502977.2010.498934.
- BØÅS, M., & STRAZZARI, F. (2020). Governance, Fragility and Insurgency in the Sahel: A Hybrid Political Order in the Making. *The International Spectator*, 55 (4), 1–17. doi:10.1080/03932729.2020.1835324.
- BORA, S. I., & SCHRAMM, L. (2023). Toward a more sovereign' Europe? Domestic, bilateral, and European factors to explain France's (growing) influence on EU politics, 2017–2022, *Fr Polit*, 21, 3–24.
- BOŞILCĂ, R.-L., STENBERG, M., & RIDDERVOLD, M. (2020). Copying in EU Security and Defence Policies: The Case of EUNAVFOR MED Operation Sophia. *European Security*, 30 (2), 218–36. doi:10.1080/09662839.2020.1845657.
- BRATTBERG, E., & RHINARD, M. (2012). The EU as a Global Counter-Terrorism Actor in the Making. *European Security*, 21 (4), 557–77. doi:10.1080/09662839.2012.688809.
- BRIGHT, J. (2012). Securitisation, terror, and control: towards a theory of the breaking point, *Review of International Studies*, 38 (4), 861–879.
- BROCHMANN, G. (1999). Controlling Immigration in Europe, in Mechanisms of Immigration Control. In Brochmann, G. & Hammar, T. (eds.). *Mechanisms of immigration control. A comparative analysis of European regulation policies*, 297–335. Oxford & New York: Berg.
- BROSING, M., PLANK, F., & REYKERS, Y. (2023). Governance Through Regime Complexity: What Role for the EU in the African Security Regime Complex? *Politics and Governance*, 11 (2), 72–83.
- BRUNEAU, T. C., & MATEI, F. C. (2008). Towards a New Conceptualization of Democratization and Civil-Military Relations. *Democratization*, 15 (5), 909–29. doi:10.1080/13510340802362505.
- BRZEZINSKI, Z. (1998). *El gran tablero mundial*. Barcelona: Ediciones Paidós.

- BRZOSKA, M. (2006). Introduction: Criteria for evaluating post-conflict reconstruction and security sector reform in peace support operations. *International Peacekeeping*, 13 (1), 1-13. <https://doi.org/10.1080/13533310500424603>
- BULL, H. (1977). *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*. Basingstoke: Macmillan.
- BUZAN B., & WÆVER, O. (2003). *Regions and Power. The Structure of International Security*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CABESTAN, J-P. (2018). China's Involvement in Africa's Security: The Case of China's Participation in the UN Mission to Stabilize Mali. *The China Quarterly*, 235, 713–734. <https://doi.org/10.1017/S0305741018000929>
- CAMPBELL, H. (2014). France and Mali: The War on Terror in Africa in Theory and Practice. In Kitissou, M., & Ginsberg, P. E. (eds.). *The Sahel: Focus of hope, focus of fear*, 9-23. London: Adonis & Abbey Publishers Ltd.
- CHAFER, T. (2001). French African Policy in Historical Perspective. *Journal of Contemporary African Studies*, 19 (2), 165-182. <https://doi.org/10.1080/02589000120066443>
- CHAFER, T., CUMMING, G. D., & VAN DER VELDE, R. (2020). France's interventions in Mali and the Sahel: A historical institutionalist perspective. *Journal of Strategic Studies*, 43 (4), 482–507. <https://doi.org/10.1080/01402390.2020.1733987>
- CHARBONNEAU, B. (2017a). Intervention in Mali: building peace between peacekeeping and counterterrorism. *Journal of Contemporary African Studies*, 35 (4), 415–431. <https://doi.org/10.1080/02589001.2017.1363383>
- CHARBONNEAU, B. (2017b). De Serval a Barkhane: les problèmes de la guerre contre le terrorisme au Sahel. *Les Temps Modernes*, 2 (693-694), 322-340.
- CHARBONNEAU, B. (2019). Faire la paix au Mali: les limites de l'acharnement contre-terroriste. *Canadian Journal of African Studies /Revue canadienne des études africaines*, 53 (3), 447-462. <https://doi.org/10.1080/00083968.2019.1666017>
- CHARBONNEAU, B. (2021). Counter-insurgency governance in the Sahel. *International Affairs*, 97 (6), 1805–1823. <https://doi.org/10.1093/ia/iiaab182>
- CHARBONNEAU, B., & SEARS, J. (2014). Fighting for Liberal Peace in Mali? The Limits of International Military Intervention. *Journal of Intervention and Statebuilding*, 8 (2-3), 192-213. <https://doi.org/10.1080/17502977.2014.930221>
- CHEN, Q., & LIU, L. (2019). The debates among Chinese IR scholars on China's national interest strategy. In Huiyun, K., Kai, H., & Yan, X. (eds). *Chinese Scholars and Foreign Policy: Debating International Relations*, 63–85. London & New York: Routledge.
- CHEN, Z. (2019). China debates on the non-interference principle. In K. Huiyun, H. Kai, y X. Yan (Ed.) In Huiyun, K., Kai, H., & Yan, X. (eds). *Chinese Scholars and Foreign Policy: Debating International Relations*, 86–105. London & New York: Routledge.
- CHEN, Z., & YIN, H. (2020). China and Russia in R2P debates at the UN Security Council. *International Affairs*, 96 (3), 787–805. <https://doi.org/10.1093/ia/iiz229>
- CHUTER, D. (2010). La réforme du secteur de sécurité: origines anglo-saxonnes et pertinence pour l'Afrique francophone. Dans Agokla, K. M., Bagayoko, N., et N'Diaye, B. (eds.). *La réforme des systèmes de sécurité et de justice en Afrique francophone*, 272-278. Paris: Organisation internationale de la francophonie.

- CLAUSEN M-L. (2019). "Justifying military intervention: Yemen as a failed state." *Third World Quarterly* 40 (3): 488–502. <https://doi.org/10.1080/01436597.2019.1573141>
- CLAUSEN M-L., AND ALBRECHT, P. (2021). "Interventions since the Cold War: from statebuilding to stabilization." *International Affairs* 97 (4): 1203–20. <https://doi.org/10.1093/ia/iiaab084>
- CLAUSEN M-L., AND ALBRECHT, P. (2022). "Fragile states: Analytically vacuous, politically useful." Danish Institute for International Studies (DIIS) Working Paper, No. 2022:04, ISBN 978-87-7236-078-2
- CLAPHAM, C. S. (1996). *Africa and the international system: The politics of state survival*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CLARK, J. F. (2001). "Realism, neo-realism and Africa's international relations in the post-cold war era." In *Africa's Challenge to International Relations Theory*, edited by K. C. Dunn and T. M. Shaw, 85-102. London: Palgrave Macmillan.
- CLARK, C. P. (2023, 11 August). If Your Country Is Falling Apart, the Wagner Group Will Be There. *The New York Times*, <https://www.nytimes.com/2023/08/11/opinion/wagner-russia-prigozhin-bazoum-niger.html> (Consultado el 2 de agosto de 2024).
- COLD-RAVNKILDE, M., & NISSEN, C. (2020). Schizophrenic agendas in the EU's external actions in Mali. *International Affairs*, 96 (4), 935–53. doi: 10.1093/ia/iiaa053
- COLD-RAVNKILDE, S. M., & JACOBSEN, K. (2020). Disentangling the security traffic jam in the Sahel: constitutive effects of contemporary interventionism. *International Affairs*, 96 (4), 855-874. doi: 10.1093/ia/iiaa093
- CUI, L. (2016). The Evolution of International Configuration and the Construction of Order in the Multipolar Era. *Contemporary International Relations*, 315 (1), 1-5.
- DAVID, S. R. (1968). Soviet Involvement in Third World Coups. *International Security*, 11 (1), 3-36.
- DE CASTRO GARCÍA, A. (2023). Aplicación de las teorías de RRII a la región MENA. En De Castro, A., & Del Río, F. (Eds.). *Oriente Medio y Norte de África: un análisis desde las Relaciones Internacionales y los Estudios de Área*, 137-155. Cizur Menor, Navarra: Editorial Aranzadi.
- DE CASTRO GARCÍA, A. (2024). Europa frente a la geopolítica mundial, *Cuadernos de estrategia*, 224, 215-238.
- DE CASTRO, A., GAONA, R. & ANTÓN, J. I. (2023). International cooperation in police training: evaluation of a European Union programme for African gendarmes. *Security Journal*, 1-17. <https://doi.org/10.1057/s41284-023-00388-z>
- DE CASTRO, A., GAONA, R., MAYER, A., & BAÑARES, C. (2024). Exporting security to Africa at its most volatile: the GAR-SI sahel project and the role of Spain's Guardia Civil in rebuilding Sahelian security. *African Identities*, 1-18. <https://doi.org/10.1080/14725843.2024.2324109>
- DE CASTRO, A., & GARCÍA, M. L. (2018). Metodología cualitativa en estudios de seguridad. En Rhea, B. (Coord.). *Una aproximación a la metodología de investigación en las Ciencias Sociales*, 77-94. Editorial Universidad Técnica del Norte.
- DE CASTRO, A., & GARCÍA, M. L. (2023). La investigación sobre la región OMNA: fuentes y métodos. En De Castro, A., & Del Río, F. (Eds.). *Oriente Medio y Norte de África: un*

- análisis desde las Relaciones Internacionales y los Estudios de Área*, 137-155. Cizur Menor, Navarra: Editorial Aranzadi.
- DECRAENE, P. (1980). Deux décennies de politique extérieure malienne (1960-1980). *Politique étrangère*, 45 (2), 437-451.
- DEGTEREV, D. A. (2019). Multipolar world order: Old myths and new realities. *Vestnik RUDN* 19 (3), 404-419. <https://doi.org/10.22363/2313-0660-2019-19-3-404-419>
- DELEHANTY, C., MEWHIRTER, J., WELCH, R., & WILKS, J. (2017). Militarization and police violence: The case of the 1033 program. *Research & politics*, 4 (2). 2053168017712885.
- DETZNER, S. (2017). Modern Post-Conflict Security Sector Reform in Africa: Patterns of Success and Failure. *African Security Review*, 26 (2), 116–42. doi:10.1080/10246029.2017.1302706
- DIESEN, G. (2024). *The Ukraine War and the Eurasian World Order*. Atlanta, GA: Clarity Press.
- DUURSMA, A., & MASUHR, N. (2022). Russia's return to Africa in a historical and global context: Anti-imperialism, patronage, and opportunism. *South African Journal of International Affairs*, 29 (4), 407–423. <https://doi.org/10.1080/10220461.2022.2136236>
- ECKSTEIN, H. (2009). Case Study and Theory in Political Science. In Eckstein, H., (Ed.). *Case Study Method*, 118-64. London: SAGE Publications Ltd.
- EJDUS E., AND JUNCOS, A. E. (2018). "Reclaiming the local in EU peacebuilding: Effectiveness, ownership, and resistance." *Contemporary Security Policy* 39 (1): 4-27, DOI: 10.1080/13523260.2017.1407176
- ESTENSSORO, E., & CARRASCO, A. (2023). El litio en la geopolítica ambiental de Estados Unidos: la tensión con China para el caso chileno. *Encrucijada Americana*, 15 (2), 8-21. <https://doi.org/10.53689/ea.v15i2.210>
- FANON, F. (1952). *Black Skin, White Masks*. New York: Grove Press.
- FLOCKHART, T. & KOROSTELEVA, E. A. (2022). War in Ukraine: Putin and the multi-order world. *Contemporary Security Policy*, 43 (3), 466-481. <https://doi.org/10.1080/13523260.2022.2091591>
- FOOT, R. (2014). Doing some things' in the Xi Jinping era: the United Nations as China's venue of choice. *International Affairs*, 90 (5), 1085–1100. <https://doi.org/10.1111/1468-2346.12158>
- FRIESENDORF, C., NEUBAUER F., AND SCHROEDER U. C. (2024). "Implementing CSDP missions: the daily travails of police experts." *European Security* 33 (1): 61-81. <https://doi.org/10.1080/09662839.2023.2232138>
- GAONA, R. (2023). GAR-SI Sahel, una iniciativa de estudio. En De Castro, A., Gaona, R., Antón, J. I., & Bañares, C. (Coord.). *El proyecto GAR-SI Sahel: La Guardia Civil en su vertiente de seguridad exterior*, 121–140. Cizur Menor, Navarra: Editorial Aranzadi.
- GAONA, R., DE CASTRO, A., & ANTÓN, J. I. (2022). Evaluation of a training program of African Gendarmes' in Spain under the European Union GAR-SI Sahel Project. *Policing: an International Journal*, 45 (2), 266-281.
- GARCIA, I. (2022). S'allier pour durer : nouvel axiome de la stratégie française au Sahel. *Revue Défense Nationale*, Hors-série, 88-95.
- GAZELEY, J. (2021a). Mali-France. Exhumer une voix africaine à partir d'archives européennes et en contexte de terrain fermé. *Revue d'Histoire Contemporaine de l'Afrique*. <https://oap.unige.ch/journals/rhca/article/view/stcgazeley>

- GAZELEY, J. (2021b). "They have many chains to bind us": state formation, foreign policy and the colonial pact in Mali, c. 1958-2020, PhD diss., University of Edinburgh.
- GAZIT, N., & LEVY, Y. (2020). The Convergence of Military Conduct and Policing in Israeli-Controlled Territories. *Israel Studies Review*, 35 (2), 1-8. <https://doi.org/10.3167/isr.2020.350202>
- GERBET, P. (1956). La genèse du plan Schuman. Des origines à la déclaration du 9 mai 1950. *Revue française de science politique*, 6 (3), 525-553.
- GOGNY, L. (2023). Influencia en el Sahel: el proyecto GAR-SI como herramienta de la UE para mantener la cooperación con Malí en un contexto geopolítico cambiante. En De Castro, A., Gaona, R., Antón, J. I., & Bañares, C. (Coord.). *El proyecto GAR-SI Sahel: La Guardia Civil en su vertiente de seguridad exterior*, 205-231. Cizur Menor, Navarra: Editorial Aranzadi.
- GÖTZ, E., & KAAS, J. G. (2024). Russia's quest for influence in Africa after the 2022 Ukraine invasion. *Danish Institute for International Studies*, <https://www.diis.dk/en/research/why-russia-seeks-to-expand-its-influence-in-africa>
- GRASA, R. (2015). Neoliberalismo e institucionalismo: la reconstrucción del liberalismo como teoría sistémica internacional, en Celestino del Arenal Moyúa, C., Sanahuja Perales J. A. (Coord.). *Teorías de las relaciones internacionales*, 97-125. Madrid: Tecnos.
- GRIECO, J. M. (1988). Anarchy and the limits of cooperation A realist critique of the newest liberal institutionalism. *International Organization*, 42, 485-507.
- GUICHAOUA, Y. (2020). The bitter harvest of French interventionism in the Sahel. *International Affairs*, 96 (4), 895-911. <https://doi.org/10.1093/ia/iaa094>
- HANNE, O. (2017). L'opération «Barkhane» devant l'évolution des risques dans la Bande sahélo-saharienne. *Outre-Terre*, 51, 225-237.
- HAO, H., LIU, Z., ZHAO, F., GENG, Y., & SARKIS, J. (2017). Material flow analysis of lithium in China. *Resources Policy*, 51, 100-106. <https://doi.org/10.1016/j.resourpol.2016.12.005>
- HARIG, C. (2019). Soldiers in Police Roles. *Policing and Society*, 30 (9), 1097-1114. doi:10.1080/10439463.2019.1650745
- HAROCHE, P. (2017). Interdependence, Asymmetric Crises, and European Defence Cooperation. *European Security*, 26 (2), 226-52. doi:10.1080/09662839.2017.1294579.
- HENNINGSSEN, T. B. (2019). Dare to Know: The Problem of Overcoming Information Asymmetry for Special Operations Forces in Military Assistance Operations, *Special Operations Journal*, 5, 162-178.
- HERBES, P. (2024, 20 février). Exploitation des mines d'or du Mali par Wagner : quelles conséquences géopolitiques?. *Le Figaro*, <https://www.lefigaro.fr/vox/monde/exploitation-des-mines-d-or-du-mali-par-wagner-quelles-consequences-geopolitiques-20240220> (Consultado el 1 de agosto de 2024).
- HIRONO, M., JIANG, Y., & LANTEIGNE, M. (2019). China's New Roles and Behaviour in Conflict-Affected Regions: Reconsidering Non-Interference and Non-Intervention. *The China Quarterly*, 239, 573-593. <https://doi.org/10.1017/S0305741018001741>
- HOOD, L. (2006). Security Sector Reform in East Timor, 1999-2004. *International Peacekeeping*, 13 (1), 60-77. doi:10.1080/13533310500424819.

- HUIYUN, F., & KAI, H. (2019). Why do Chinese IR scholars matter? In Huiyun, F., Kai, H., & Yan X. (Eds.). *Chinese Scholars and Foreign Policy: Debating International Relations*, 3-20. London & New York: Routledge.
- IKENBERRY, G. J. (2001). *After Victory*. Princeton University Press.
- IKENBERRY, G. J. (2018). "The end of liberal international order?" *International Affairs* 94 (1): 7–23. <https://doi.org/10.1093/ia/iix241>
- IOCCHI, A. (2020). The Dangers of Disconnection: Oscillations in Political Violence on Lake Chad. *The International Spectator*, 55 (4), 84–99. doi:10.1080/03932729.2020.1833473-
- ISSAEV, L. M., SHISHKINA, A. R., & LIOKUMOVICH, Y. B. (2023). Russian policy of securitization in Africa: Features of perception. *Vestnik RUDN*, 23 (2), 322-338. <https://doi.org/10.22363/2313-0660-2023-23-2-322-338>
- JACOBSEN, K. L., & LARSEN, K. P. (2023). Liberal intervention's renewed crisis: responding to Russia's growing influence in Africa. *International Affairs*, 99 (4), 259-278. <https://doi.org/10.1093/ia/iia252>
- JACOBSEN, K. L., AND LARSEN, K. P. (2024). "Wagner Group Flows: A Two-Fold Challenge to Liberal Intervention and Liberal Order." *Politics and Governance* 12. <https://doi.org/10.17645/pag.7367>
- JAHN, B. (2018). "Liberal internationalism: historical trajectory and current prospects." *International Affairs* 94 (1): 43–61. <https://doi.org/10.1093/ia/iix231>
- JOFFÉ, G. (2016). The Impending Water Crisis in the MENA Region. *The International Spectator*, 51 (3), 55–66. doi:10.1080/03932729.2016.1198069
- JUNCOS, A. E. (2017). Resilience as the New EU Foreign Policy Paradigm: A Pragmatist Turn? *European Security*, 26 (1), 1–18. doi:10.1080/09662839.2016.1247809.
- KALIKA, A. (2019). *Le "grand retour" de la Russie en Afrique?*. Ifri.
- KASSAB, H. S. (2020). *Weak states and spheres of great power competition*. London: Routledge.
- KEITA, M. (1961). The Foreign Policy of Mali. *International Affairs*, 37 (4), 432- 439. <https://doi.org/10.2307/2611067>
- KENNAN, J. (2013). *The Dying Sahara: US Imperialism and Terror in Africa*, London: Pluto Press.
- KEOHANE, R. O. (1989). *International Institutions And State Power Essays In International Relations Theory*, New York: Routledge.
- KEOHANE, R. O., & NYE, J. (1972). *Transnational relations and world politics*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- KING, G., KEOHANE, R. O., & VERBA, S. (1994). *Designing social inquiry*. Princeton university press.
- KITISSOU, M. (2007). Globalization and Fragmentation: The New Era of Africa-China Cooperation. In Kitissou, M., (Ed.). *Africa in China's Global Strategy*, 10-25. London: Adonis & Abbey Publishers Ltd.
- KITISSOU, M. (2014). The Economy of Forces: France in the Sahel and the Global Power Play. In Kitissou, M., & Ginsberg, P. E. (Eds.). *The Sahel: Focus of hope, focus of fear*, 33-58. London: Adonis & Abbey Publishers Ltd,

- KORENDYASOV, E. N. (2016). The new start for Russian-African relations [English translation of the title]. *Vestnik RUDN*, 16 (2), 203-214.
- KOROTAYEV, A., & KHOKHLOVA, A. (2022). Revolutionary Events in Mali, 2020–2021. In Leonid Issaev, L., & Korotayev, A. (Eds.). *New Wave of Revolutions in the MENA Region: A Comparative Perspective*, 191-218. Cham: Springer International Publishing.
- KORTUNOS, A., ET AL., (2022). *African Pressure Points: Sahel*. RIAC.
- KUO, S. (2012). Beijing's Understanding of African Security. *African Security*, 5 (1), 24-43. <https://doi.org/10.1080/19392206.2012.653306>
- KVALE, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- LAKE, D. A., & MORGAN, P. M. (1997). *Regional Orders: Building Security in a New World*. University Park, PA: Pennsylvania State University Press.
- LANTEIGNE, M. (2019). China's UN Peacekeeping in Mali and Comprehensive Diplomacy. *The China Quarterly*, 239, 635-655. <https://doi.org/10.1017/S030574101800173X>
- LAWSON J. E. (2018, 5 July). Evidence suggests the militarization of police forces leads to more civilian deaths. *USApp - American Politics and Policy Blog*. <http://eprints.lse.ac.uk/91255/> (Consultado el 5 de mayo de 2024).
- LE GOURIELLEC, S. (2018). Sécuritisation et construction d'un complexe de sécurité régional dans la Corne de l'Afrique. *Études Internationales*, 49 (1), 83-104.
- LE MONDE AFRIQUE (2024, 20 juin). Le Niger retire à l'entreprise française Orano le permis d'exploitation d'une grande mine d'uranium, <https://www.lemonde.fr/afrique/article/2024/06/20/1> (Consultado el 1 de agosto de 2024).
- LE VINE, V. T. (1972). Review of Soviet Policy in West Africa, by R. Legvold. *The International Journal of African Historical Studies*, 5 (3), 522–524. <https://doi.org/10.2307/217117>
- LEBOVICH, A. (2018). Halting Ambition: EU Migration and Security Policy in the Sahel. *European Council on Foreign Relations*, https://ecfr.eu/publication/halting_ambition_eu_migration_and_security_policy_in_the_sahel/ (Consultado el 1 de Agosto de 2024).
- LEE, K., & CHAN, L-H. (2016). China's and India's Perspectives on Military Intervention: Why Africa But Not Syria?. *Australian Journal of International Affairs*, 70 (2), 179-214. <https://doi.org/10.1080/10357718.2015.1121968>
- LEGVOLD, R. (1970). *Soviet Policy in West Africa*. Cambridge, MA: Harvard University.
- LELLOUCHE, P., & MOISI, D. (1979). French Policy in Africa: A Lonely Battle Against Destabilization. *International Security*, 3 (4), 108-133.
- LEVY, J. (2008). Case Studies: Types, Designs, and Logics of Inference. *Conflict Management and Peace Science*, 25, 1–18.
- LINZ, J., & STEPAN, A. (1996). *Problems of democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.
- LISTER, T. (2023, 29 July). Prigozhin celebrates Niger coup, says his Wagner group can help, *CNN*, <https://edition.cnn.com/2023/07/29/africa/prigozhin-niger-coup-wagner-intl/index.html> (Consultado el 1 de agosto de 2024).

- LOPEZ, E. (2017). Performing EU Agency by Experimenting the ‘Comprehensive Approach’: The European Union Sahel Strategy. *Journal of Contemporary African Studies* 35 (4), 451–68. doi:10.1080/02589001.2017.1338831.
- LOPEZ, E. (2019). *The European Union integrated and regionalised approach towards the Sahel*. Montréal: Chaire Raoul-Dandurand en études stratégiques et diplomatiques.
- LOPEZ, E. (2020). Security politics and the “remaking” of West Africa by the European Union: From bounded to fuzzy regions. In Kohlenberg, P. J., & Godehardt, N. (Eds.). *The multidimensionality of regions in world politics*, 94-113. London: Routledge
- LUCKHAM, R. (1982). Le militarisme français en Afrique. *Politique africaine*, 5, 95- 110.
- LUTTERBECK, D. (2004). Between Police and Military: The New Security Agenda and the Rise of Gendarmeries. *Cooperation and Conflict*, 39 (1), 45–68.
- M'BOKOLO, E. (1985). *L'Afrique du XXe siècle: le continent convoité*. Paris: Éditions du Seuil.
- MACKINDER, H. J. (1904). The Geographical Pivot of History. *The Geographical Journal*, 421-37.
- MACKINNON, A. (2021). Who blessed the Vlads down in Africa? *Foreign Policy*, 24.
- MALGA, A. (2024, 30 juin). Le sort des Etats de l'Alliance du Sahel ne se décidera pas dans les capitales occidentales (Abdoulaye Diop), *Anadolu Ajansi*, <https://www.aa.com.tr/fr/afrique/le-sort-des-etats-de-lalliance-du-sahel> (Consultado el 24 de julio de 2024).
- MANGAS MARTÍN, A., & LIÑÁN NOGUERAS, D. J. (2020 [1996]),. *Instituciones y Derecho de la Unión Europea*. Madrid: Tecnos.
- MARCHAL, R. (2013.) Briefing Military (Mis)adventures in Mali. *African Affairs*, 112 (448), 486-497. <https://doi.org/10.1093/afraf/adt038>
- MARENIN, O. (2009). The Futures of Policing African States. *Police Practice and Research*, 10 (4), 349–63. doi:10.1080/15614260903254999
- MARENIN, O. (2014). Styles Of Policing And Economic Development In African States. *Public Administration and Development* 34 (3), 149–161. <https://doi.org/10.1002/pad.1683>
- MARSH, N., & ROLANDSEN, Ø. H. (2021). “=Fragmented We Fall: Security Sector Cohesion and the Impact of Foreign Security Force Assistance in Mali. *Journal of Intervention and Statebuilding*, 15 (5) ,614–29. doi:10.1080/17502977.2021.1988226
- MAYER, A. (2021). Reassembling Naija Marxisms: Leftist thought and the socialist movement after 1989 in Nigeria. *Canadian Journal of African Studies*, 55 (2), 331-349. <https://doi.org/10.1080/00083968.2020.1842218>
- MAYER, A. (2024). Nigerian Radicalism: Towards a New Definition via a Historical Survey. *Historical Materialism* (published online ahead of print 2024). <https://doi.org/10.1163/1569206x-bja10033>
- MEARSHEIMER, J. J. (1990). “Back to the Future”: Instability in Europe After the Cold War. *International Security*, 15 (1), 5-57. <https://doi.org/10.2307/2538981>
- MEARSHEIMER, J. J. (1994). The False Promise of International Institutions. *International Security*, 19 (3), 5-49.
- MEARSHEIMER, J. J. (2001). *Tragedy of Great Power Politics*. New York: WW Norton & Company.
- MEARSHEIMER, J. J. (2018). *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*.

- New Haven & London: Yale University Press.
- MEARSHEIMER, J. J. (2019). Bound to fail. The rise and fall of the liberal international order. *International Security*, 43 (4), 7-50. https://doi.org/10.1162/isec_a_00342
- MEARSHEIMER, J. J. (2021). The inevitable rivalry: America, China, and the tragedy of great-power politics. *Foreign Affairs*, 100 (6), 48-58.
- MEARSHEIMER, J. J. (2023). Great power rivalries: the case for realism. *Le Monde diplomatique*, <https://mondediplo.com/2023/08/02great-powers> (Consultado el 25 de julio de 2024).
- MENSAH, A. (1979). The process of monetary decolonization in Africa. *Utafiti*, 4 (1), 45-63.
- MILNER, H. (1991). The Assumption of Anarchy in International Relations Theory: A Critique. *Review of International Studies*, 17 (1), 67-85.
- MOBEKK, E. (2009). Security Sector Reform and the UN Mission in the Democratic Republic of Congo: Protecting Civilians in the East. *International Peacekeeping*, 16 (2), 273-86. doi:10.1080/13533310802685844
- MOESTRUP, S. (1999). "The role of actors and institutions: The difficulties of democratic survival in Mali and Niger." *Democratization* 6 (2): 171-186. <https://doi.org/10.1080/13510349908403616>
- MOMTAZ, R. (2020, 30 June). Macron wants greater European involvement in Sahel counterterrorism. *Politico*, <https://www.politico.eu/article/emmanuel-macron-wants-greater-european-involvement-in-sahel-africa-counter-terrorism/> (Consultado el 29 de julio de 2024).
- MORALES D., & ROCHA, A. (2024). *National Power and International Geostructure*. Springer Nature Singapore.
- MORAVCSIK, A. (1997). "Taking preferences seriously A liberal theory of international politics." *International Organization* 51 (4): 513-53.
- MORGENTHAU, H. (1978). *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. New York: Alfred A. Knopf.
- MÜLLER, P., AND ZAHDA, Y. (2018). "Local perceptions of the EU's role in peacebuilding: The case of Palestinian security sector reform." *Contemporary Security Policy* 39 : 119-141. doi:10.1080/13523260.2017.1399624
- NADZHAROV, A., & ENTINA, E. (2023). "Franco-Russian Great Power Rivalry in the Sahara-Sahel Region. *Russian in Global Affairs*, 21 (3), 181-204. DOI: 10.31278/1810-6374-2023-21-3-181-204
- NILSSON, C. & ZETTERLUND, K. (2011). *Arming the peace: the sensitive business of capacity building*. Stockholm: Swedish Defence Research Agency.
- NUNUKPO, K., ZE BELINGA, M., TINEL, B., & DEMBELE, D. M. (2016). *Sortir l'Afrique de la servitude monétaire*. Paris: La Dispute.
- NYE, J. (2003), *La paradoja del poder americano*. Madrid: Taurus.
- OKSAMYTNA, K. (2011). The European Union Training Mission in Somalia and the Limits of Liberal Peacebuilding: Can EUTM Contribute to Sustainable and Inclusive Peace?. *The International Spectator*, 46 (4), 97-113. doi:10.1080/03932729.2011.628100.
- OLONISAKIN, F., EBO, A., & KIFLE, A., (2019). From Peacebuilding to Sustaining Peace and Preventing Conflict: What Role for SSR?. In Ebo, A. & Hänggi, H. (Eds.). *The United Nations and Security Sector Reform: Policy and Practice*. Zurich: Lit.

- OLSEN, G. R. (2014). Fighting Terrorism in Africa by Proxy: The USA and the European Union in Somalia and Mali. *European Security*, 23 (3), 290–306. doi:10.1080/09662839.2014.884074.
- OLSEN, G. R. (2022). Twenty-First Century Military Multilateralism: “Messy” and With Unintended Consequences. *Politics and Governance*, 10 (2), 15–24. <https://doi.org/10.17645/pag.v10i2.4886>
- OSLAND, K. M., & ERSTAD H. U. (2020). The Fragility Dilemma and Divergent Security Complexes in the Sahel. *The International Spectator*, 55 (4), 18–36. <https://doi.org/10.1080/03932729.2020.1833474>
- PAUWELYN, J., RAMSES W., & WOUTERS, J. (2012). *Informal international lawmaking*. Oxford University Press.
- PLANK, F., & BERGMANN, J. (2021). The European Union as a security actor in the Sahel. Policy Entrapment in EU foreign policy. *European Review of International Studies*, 8 (3), 382–412.
- POKALOVA, E. (2023). The Wagner Group in Africa: Russia’s Quasi-State Agent of Influence. *Studies in Conflict & Terrorism*, 1–23. doi:10.1080/1057610X.2023.2231642
- PYE, K. (2024). “From the “laboratory” to the “arena”: the EU’s quest for maturity and the instrumentalisation of conflict in Africa.” *European Security* 33 (3): 474–496. <https://doi.org/10.1080/09662839.2024.2376617>
- RAINERI, L., & STRAZZARI, F. (2019). (B)Ordering Hybrid Security? EU Stabilisation Practices in the Sahara-Sahel Region. *Ethnopolitics*, 18 (5), 544–59. doi:10.1080/17449057.2019.1640509
- RAMANI, S. (2020). Why Russia is the geopolitical winner in Mali’s Coup?, *Foreign Policy Research Institute*, 16.
- RONEN, Y. (2013). “Libya, the Tuareg and Mali on the eve of the ‘Arab Spring’ and in its aftermath: an anatomy of changed relations.” *The Journal of North African Studies* 18 (4): 544–559. <https://doi.org/10.1080/13629387.2013.809660>
- RODRIK, D., & WALT, S. (2024). How to construct a new global order. *Oxford Review of Economic Policy*, 40 (2), 256–268. <https://doi.org/10.1093/oxrep/grae011>
- ROLANDSEN, Ø. H., DWYER, M., & RENO, W. (2021). Security Force Assistance to Fragile States: A Framework of Analysis. *Journal of Intervention and Statebuilding*, 15 (5), 563–79. doi:10.1080/17502977.2021.1988224.
- ROZIERE, B., & WALBY, K. (2018). The expansion and normalization of police militarization in Canada. *Critical criminology*, 26 (1), 29–48. <https://doi.org/10.1007/s10612-017-9378-3>
- RUSSO, A., & STAMBØL, E. M. (2022). The external dimension of the EU’s fight against transnational crime: Transferring political rationalities of crime control, *Review of International Studies*, 48 (2), 326–345.
- SANDNES, M. (2023). The relationship between the G5 Sahel Joint Force and external actors: a discursive interpretation. *Canadian Journal of African Studies / Revue Canadienne Des Études Africaines*, 57 (1), 71–90. <https://doi.org/10.1080/00083968.2022.2058572>
- SANDNES, M., & CARROZZA, I. (2023). *Winds of Change? The Impact of Non-Western Powers’ Engagement in Afghanistan and the Sahel*. PRIO.

- SANTOS VARA, J. (2020). *La dimensión exterior de las políticas de inmigración de la Unión Europea en tiempos de crisis*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- SCHWELLER, R. L. (1994). Bandwagoning for profit: Bringing the revisionist state back in. *International Security*, 19 (1), 72-107. <https://doi.org/10.2307/2539149>
- SEABRA, P. (2021). Falling short or rising above the fray? Rising powers and security force assistance to Africa. *Journal of Intervention and Statebuilding*, 15 (5), 682-697.
- SHEPERD, T. (2017). Building Partner Capacity (BPC) in Africa: The Generating Force and the Role of Professional Military Education. In Jones, F. (Ed). *Building Partner Capacity in Africa: Keys to Success*, 55-118. PA: Strategic Studies Institute.
- SIMÓN, L. (2017). Neorealism, Security Cooperation and Europe's Relative Gains Dilemma, *Security Studies*, 26 (2), 185-212.
- SIMONS, G. (2012). Security Sector Reform and Georgia: The European Union's Challenge in the Southern Caucasus. *European Security*, 21 (2), 272-93. doi:10.1080/09662839.2012.665887.
- SIPRI. *Military Expenditure Database*. <https://www.sipri.org/databases/milex>
- SKEPPSTRÖM, E., HULL WIKLUND, C., & JONSSON, M. (2014). European Union Training Missions: Security Sector Reform or Counter-Insurgency by Proxy?, *European Security* 24 (2), 353-67. doi:10.1080/09662839.2014.972382.
- SMITH, K.E. (2005). Beyond the civilian power debate. *Politique europeenne*, 1 (17), 63-82. doi: 10.3917/poeu.017.0063
- SOARES DE OLIVEIRA, R., AND VERHOEVEN, H. (2018). "Taming Intervention: Sovereignty, Statehood and Political Order in Africa." *Survival* 60 (2): 7-32, DOI: 10.1080/00396338.2018.1448558
- SOULÉ, F. (2020). "'Africa+ 1' summit diplomacy and the 'new scramble' narrative: Recentering African agency." *African Affairs* 119 (477): 633-646. <https://doi.org/10.1093/afraf/adaa015>
- SNYDER, J. (1991). *Myths of Empire. Domestic Politics and International Ambition*. Cornell University Press.
- SONG, G. (2019). China's debate on economic diplomacy. In Huiyun, K., Kai, H., & Yan, X. (Eds.). *Chinese Scholars and Foreign Policy: Debating International Relations*, 23-40. London & New York: Routledge.
- SPYKMAN, N. (1944). *The Geography of the Peace*. New York: Harcourt, Brace and Company Inc.
- STAKE, R. E. (1995). *The Art of Case Study Research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- STAKE, R. E. (1994). Case Studies. In Denzin, N. K., & Lincol, Y. S. (Eds.). *Handbook of Qualitative Research*, 236-247. Thousand Oaks, CA: Sage.
- STAMBØL, E. M. (2019). The Rise of Crimefare Europe: Fighting Migrant Smuggling in West Africa. *European Foreign Affairs Review*, 24 (3), 287-308.
- SUN, J. Y. (2019). Historicizing African Socialisms: Kenyan African Socialism, Zambian Humanism, and Communist China's Entanglements. *The International Journal of African Historical Studies*, 52 (3), 349-374. <https://www.jstor.org/stable/45281484>

- THOMPSON, D. (2007). China's Emerging Interests in Africa: Opportunities and Challenges for Africa and the United States. In Kitissou, M. (Ed.). *Africa in China's Global Strategy*, 45-55. London: Adonis & Abbey Publishers Ltd.
- TOUNKARA, G. I. (2024, 18 mars). La réélection de Vladimir Poutine vue d'Afrique. *DW*, <https://www.dw.com/fr/r%C3%A9%C3%A9lection-de-vladimir-poutine/a-68608981> (Consultado el 5 de agosto de 2024).
- TOURON, M. (2017). Le Mali, 1960-1968. Exporter la Guerre froide dans le pré carré français, *Bulletin de l'Institut Pierre Renouvin*, 45, 83-95.
- TREACHER, A. (2001). Europe as a Power Multiplier for French Security Policy: Strategic Consistency, Tactical Adaptation. *European Security*, 10 (1), 22-44.
- TROTIGNON, Y. (2016). Pour une évaluation réaliste des capacités antiterroristes des États sahéliens. *Des Afriques. Gestion de Crises et Résolution des conflits en Afrique Subsaharienne*, 792, 43-47.
- TSYGANKOV, A. P. (2022). *Russia's foreign policy: change and continuity in national identity*. 6th ed. Rowman & Littlefield.
- TULL, D. (2010). China's Engagement with Africa: Scope, Significance, and Consequences. In Lee, C. J. (Ed.). *Making a World after Empire: The Bandung Moment and Its Political Afterlives*, 289-314. Ohio University Press.
- TULL, D. (2019). Rebuilding Mali's army: the dissonant relationship between Mali and its international partners. *International Affairs*, 95 (2), 405-422. <https://doi.org/10.1093/ia/iiz003>
- TULL, D. (2020). *La mission de formation de l'Union Européenne et la difficile reconstruction de l'armée au Mali*. Paris: IRSEM.
- VALADE, C. (2024, 26 avril). Tchad: le retrait temporaire de soldats américains soulève une vague de questions. *RFI*, <https://www.rfi.fr/fr/afrique/20240426-tchad-le-retrait-temporaire> (Consultado el 5 de agosto de 2024).
- VARGA, M. (2020). The Place of the Sahel Region in the Theory of Regional Security Complex, *Academic and Applied Research in Military and Public Management Science*, 19 (2), 49-63.
- VEGAS, A., & GRAU, J.L. (2015). Mamba y Marfil. *Revista Española de Defensa*, 318, 24-27.
- VERHOEVEN, H. (2014). "Is Beijing's non-interference policy history? How Africa is changing China." *The Washington Quarterly* 37 (2): 55-70. <https://doi.org/10.1080/0163660X.2014.926209>
- VON WRIGHT, G. H. (1971). *Explanation and Understanding*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- WALT, S. M. (1987). *The Origins of Alliances*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- WALTZ, K. (1979). *Theory of International Politics*. Boston: Addison-Wesley Publishing Company.
- WALTZ, K. (1988). The Origins of War in Neorealist Theory. *Journal of Interdisciplinary History*, 18 (4), 615-628. <https://doi.org/10.2307/204817>
- WANG, J. (2014). "Talking About China's Geo-Strategic Position." *National Defense* 12.

- WANG, J. (2022). China in the International Order: A Contributor or a Challenger?. In Pan, C., & Kavalski, E. (Eds.). *China's Rise and Rethinking International Relations Theory*, 125–44. Birstol: Bristol University Press.
- WATTS, S. (2015). *Identifying and Mitigating Risks in Security Sector Assistance for Africa's Fragile States*. Santa Monica, CA: RAND Corporation.
- WILÉN, N. (2020). A logic of its own: the external presence in the Sahel, *Real Instituto Elcano*, ARI, 132.
- WILÉN, N. (2021a). Analysing (In)formal Relations and Networks in Security Force Assistance: The Case of Niger. *Journal of Intervention and Statebuilding*, 15 (5), 580-597. <https://doi.org/10.1080/17502977.2021.1958546>
- WILÉN, N. (2021b). Belgian Troops for Takuba: What's at Stake?, *EGMONT Royal Institute for International Relations*, Africa Policy Brief, 36.
- WING, S. D. (2016). French intervention in Mali: strategic alliances, long-term regional presence?, *Small Wars & Insurgencies*, 27 (1), 59-80. <https://doi.org/10.1080/09592318.2016.1123433>
- WING, S. D. (2021, 28 May). Another coup in Mali? Here is what you need to know. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/politics/2021/05/28/another-coup-mali-heres-what-you-need-know/> (Consultado el 1 de agosto de 2024).
- WIVEL, A. (2004). The Power Politics of Peace Exploring the Link between Globalization and European Integration from a Realist Perspective. *Cooperation and Conflict: Journal of the Nordic International Studies Association*, 39, (1), 5–25.
- WIVEL, A., & WÆVER, O. (2018). The Power of Peaceful Change: The Crisis of the European Union and the Rebalancing of Europe's Regional Order. *International Studies Review*, 20, 317-325.
- YAKEMTCHOUK, R. (1985). Coups d'Etat militaires en Afrique dans leurs incidences internationales. *Studia Diplomatica*, 28 (1), 43-108.
- YAN, X. (2014). From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement. *The Chinese Journal of International Politics*, 7 (2), 153–184. <https://doi.org/10.1093/cjip/pou027>
- YAN, X. (2011). *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power*. Princeton: Princeton University Press.
- YAN, X. (2020). *Leadership and the Rise of Great Powers*. Princeton: Princeton University Press.
- YILDIZ BRAVO, S. (2023). La autonomía estratégica de la Unión Europea: ¿realidad o utopía? Un análisis crítico de sus principales dimensiones y obstáculos, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 22, 37-60.
- ZHOU, F. (2019). How do Chinese scholars view the evolution of international structure?. In Huiyun, K., Kai, H., & Yan, X. (Eds.). *Chinese Scholars and Foreign Policy: Debating International Relations*, 23-40. London & New York: Routledge.
- ZHOU, N., SU, H., WU, Q., HU, S., XU, D., YANG, D., & CHENG, J. (2022). China's lithium supply chain: Security dynamics and policy countermeasures. *Resources Policy*, 78. <https://doi.org/10.1016/j.resourpol.2022.102866>